# FIDEL CASTRO EN BRASIL

**Encuentros con comunidades cristianas de base, intelectuales y políticos**

LOS LIBROS DE
GenteSur

# FIDEL CASTRO EN BRASIL

## Encuentros con comunidades cristianas de base, intelectuales y políticos

LOS LIBROS DE
GenteSur

*LOS LIBROS DE GenteSur*
Publicados:
***Julio Cortázar*** - Fantomas contra los vampiros multinacionales.
Sergio Ramírez - Historia del águila imperial.
Julio Cortázar - Carta abierta a Pablo Neruda.
***Haroldo Conti*** - Todos los veranos. Sudeste. Los novios. Balada del álamo carolina y otros cuentos y relatos. Selección y prólogo de Juano Villafañe.
***Rodolfo Walsh*** - Yo también fui fusilado. Vuelve la secta del gatillo y la picana y otros textos. Investigación bibliográfica, selección y prólogo de Roberto Ferro.
***Eduardo Galeano*** - Palabras. Antología personal.
***Marta Harnecker*** - América Latina. Vanguardia y crisis actual.
***Adolfo Bioy Casares, Abelardo Castillo, Marco Denevi, Antonio Di Benedetto y Juan —Jacobo Bajarlía—*** - El fin de los tiempos. Estudio, selección y prólogo de Juan —Jacobo Bajarlía.
***Mario Benedetti, Alfredo Bryce Echenique, José Donoso, Gabriel García Márquez, Salvador Garmendia, José Luis González, Augusto Roa Bastos y Juan Rulfo*** - Grandes cuentos de América Hispana. Selección y prólogo de Poly Délano.
***Carlos O. Suárez, Julio Laborde, Emilio Corbière y Luis P. Brunati*** - La estrategia neocolonial del imperio para los años '90. Prólogo de Guillermo Toriello Garrido. Anexos: Documentos I y II del Comité de Santa Fe (California, EE.UU.). Declaración del TANA.
***Miguel A. Bustos, Luisa Futoransky, Juan Gelman, Julio Huasi, Noé Jitrik, Leónidas Lamborghini, Alejandra Pizarnik, Roberto Santoro, Alberto Szpunberg, Francisco Urondo y otros*** - El '60, Poesía Blindada.
Antología compilada y ordenada por Rubén Chihade. Prólogo de Ramón Plaza.

Director
Mario José Grabivker
Selección
Juano Villafañe
Diseño de la colección y disposición tipográfica
Federico Bozzani y Juan Maizares
Cuidado de edición
Lucio Molina y Jorge Herrera
© Sobre la presente edición
GenteSur S.A.
Bartolomé Mitre 739, 1er. piso (1036) Buenos Aires.
Hecho el depósito de ley 11.723

## AL LECTOR:

Fidel Castro presidió la delegación que en representación de Cuba asistió, del 14 al 19 de marzo de 1990, a los actos de toma de posesión del presidente electo de Brasil, Fernando Collor de Mello.

En dicha oportunidad desplegó múltiples actividades, y pronunció discursos y saludos.

Si bien hubiéramos deseado ofrecer a nuestros lectores una información más completa y detallada, en particular sus intervenciones ante trabajadores y empresarios, razones de espacio y por no contar con los textos completos, nos limitan a publicar la selección de las intervenciones editadas en La Habana por *Editora Política*, a quien agradecemos su gentileza.

Buenos Aires, julio de 1990

*LOS LIBROS DE GenteSur*

# EN EL ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO ESTADO DE SAO PAULO AL ETNOLOGO ORLANDO VILLAS BOAS

## Memorial de América Latina, Sao Paulo, Brasil, 17 de marzo de 1990

Estimados amigos de la presidencia;
Estimados invitados;
Queridos amigos de Sao Paulo y de Brasil:

Aquí se podrían abordar muchos temas, pero el tiempo apremia. Por eso trataré de ser breve, aunque no siempre lo consigo.

Quiero recordar —ya he recordado bastante esta mañana— la primera noticia que tuve del Memorial de América Latina. Fue en ocasión de la visita del gobernador Quercia a nuestro país. Sostuvimos varios encuentros y muchas conversaciones, y realmente logramos establecer una buena comunicación, que ha pasado la prueba del tiempo, independientemente de ideas políticas en un sentido o en otro, concepciones económicas y sociales; realmente sobre esto no discutimos mucho y, sin embargo, pudimos descubrir que había muchos intereses comunes entre Brasil y Cuba, entre Sao Paulo y Cuba, entre los pueblos de América Latina, Brasil y Cuba.

Hablamos de muchos temas, porque hay tareas de gobierno que se salen del marco estrecho de las concepciones políticas o filosóficas: los fenómenos del desarrollo, problemas como los que mencionó Daniel aquí de la enorme deuda externa que, en el caso de Brasil, se suma también a una gran deuda interna; las distintas formas mediante las cuales saquean a nuestros países, la forma en que nos imponen las cosas, la forma en que tratan de dominarnos, la forma en que tratan de adoctrinarnos, son problemas reales que sufrimos los países de América Latina

y del Tercer Mundo, independientemente de ideologías políticas.

Hay temas como el de la educación, por ejemplo, que es una necesidad de todos nuestros países y sobre la cual dirigentes latinoamericanos pueden hablar largamente e intercambiar experiencias; temas como el de la salud, algo tan vital para nuestros pueblos, es una tema sobre el cual podemos hablar, arribar a criterios comunes, intercambiar experiencias y hacer quién sabe cuántas cosas. Y así, por el estilo, hay muchas tareas y muchas actividades sobre las cuales estuvimos conversando el gobernador de Sao Paulo y yo en nuestro país

Le hablé bastante de algunas experiencias recientes, como la de una institución de salud nueva que se ha creado en Cuba, que es la del médico de la familia y que, desde mi punto de vista, es una de las innovaciones más grandes que se han hecho en el campo de la salud y en la que nuestro país tuvo el privilegio de tomar la iniciativa.

Algún tiempo después, tuve el placer de conocer que en Sao Paulo se estaba ensayando aquella experiencia y se había construido un número de consultorios con el médico de la familia, en una concepción muy parecida a la de nuestro país. Por eso, realmente, me gustaría, aunque fuera camino del aeropuerto o en algún momento, pasar por alguno de estos consultorios del médico de la familia, que me pareció una buena idea y era un buen ejemplo de cómo la experiencia de un país puede ser útil en otro. Estoy muy interesado por saber la forma en que ha funcionado este experimento. En nuestro país lo comenzamos con 10 médicos hace apenas seis años, y ya tenemos 10.000 en ese programa. Esto demuestra cuán infinitas formas hay, y puede haber, de cooperación entre nuestros países.

Él me habló entonces bastante de este Memorial, que estaban construyendo; me explicó las características generales, me dijo quiénes estaban trabajando y que los proyectos arquitectónicos eran obra de Niemeyer. Me habló mucho; no sólo eso, sino que me hizo el honor de invitarme a la inauguración del Memorial. Realmente me agradó mucho la invitación; pero, aunque las relaciones diplomáticas se habían restablecido, no habíamos llegado a un nivel de desarrollo tal que pudiéramos arreglar entre el gobernador de Sao Paulo y yo el viaje a Sao



Paulo, porque realmente yo no podía viajar a Sao Paulo sin viajar a Brasil. No se logró concretar o poner de acuerdo con todas las partes que eran necesarias para poder asistir a la inauguración.

Él tenía otra idea muy buena, que estuve estimulando, que a la inauguración se invitara el mayor número posible de dirigentes latinoamericanos, y que la inauguración se convirtiera en una reunión, realmente. Y todo esto relacionado con lo que esta obra simboliza y lo que esta obra se propone de acercamiento, de intercambio, de unidad, de integración entre los pueblos de América Latina; idea que todos compartimos, sobre la que todos estamos de acuerdo, a grandes rasgos, aunque en algunos de nosotros con mucha más convicción y más profundidad. Yo había estado en distintas reuniones, motivadas por la toma de posesión de diversos gobiernos en los últimos dos años, y siempre me ha parecido una cosa extraña, casi absurda, que los dirigentes de los Estados latinoamericanos jamás se reúnan, y me he preguntado muchas veces porqué no se reúnen.

Tenemos experiencias de nuestras relaciones con Africa y los dirigentes africanos se reúnen, por lo menos, dos veces al año; los de Europa ya se reúnen casi todos los meses, y los únicos que no nos reunimos nunca somos los latinoamericanos, ¡los únicos! Los latinoamericanos, desgraciadamente —y este es un hecho histórico—, nos hemos reunido nada más cuando nos convocan a Washington, o nos convoca Estados Unidos; es la realidad histórica. Basta que un presidente de Estados Unidos mueva un dedo, invite, y todo el mundo sale para Washington, aunque sea una reunión improvisada.

Los latinoamericanos no acaban de reunirse y se lo he dicho a muchos dirigentes: porqué no nos reunimos, si tenemos problemas muy serios, problemas muy comunes que resolver; porqué no nos reunimos para discutir sobre la deuda. Porque ni la deuda, que es un verdadero desastre, ha sido capaz de promover una reunión de dirigentes latinoamericanos.

La necesidad del nuevo orden económico internacional, la necesidad de acabar con el saqueo de nuestros pueblos, ni siquiera eso ha sido capaz de reunirnos. Se reúnen grupos, cinco o seis excluyen a los demás; hacen el Grupo de Cartagena, el Grupo de los Ocho, y nadie acaba de atreverse a decir:

"Vengan todos, vamos a reunirnos todos", como nos reunimos en las Naciones Unidas, o como nos reunimos en el Movimiento de Países No Alineados. Por eso hemos siempre luchado y planteado estos problemas.

En realidad, sé que no nos reunimos porque desgraciadamente a lo largo de décadas, casi de siglos, hemos creado el hábito de la sumisión y de la obediencia. Quien no quiere que nos reunamos nunca es Estados Unidos y no hemos podido salir de ese complejo, no hemos sabido atrevernos; a pesar de que nos atrevemos cada vez a más cosas, todavía no nos hemos atrevido ni siquiera a reunirnos.

En los últimos tiempos nos hemos visto las caras en estas ceremonias de cambio de gobiernos, y ha sido útil; pero en ninguno de esos casos, siquiera, ni por dos horas, se ha producido una reunión entre todos. Hablamos de integración, hablamos de unidad, y estamos lejos de alcanzar esos objetivos si, realmente, no comenzamos siquiera por reunirnos. Y vi esa intención, vi ese objetivo y vi, incluso, esa posibilidad de que tal vez la inauguración de este Memorial, tan simbólico, podría ser el motivo de una reunión de este tipo para que empezáramos a hablar en términos colectivos, en términos económicos y en términos políticos.

Son las cosas que recuerdo de aquellas conversaciones y el interés grande que despertó en mí esta obra.

Ahora, cumpliendo una línea, e independientemente de concepciones políticas y a partir de estos intereses comunes, hicimos el viaje a Brasil. Enseguida el gobernador, y ya más de una vez lo había recordado, nos habló de la invitación, nos expresó su deseo de que estuviéramos en Sao Paulo; también en Río nos hablaron, nos expresaron el deso de que aprovechando el viaje llegáramos hasta allí. Yo tenía alguna duda de si era realmente razonable, si era prudente estarme tres días más para cumplimentar estas invitaciones. Sostengo el criterio de que uno siempre debe irse un minuto antes y no un minuto después; es preferible siempre salir antes y no cansar, no aburrir, no dar la impresión de que vayamos a hacer un viaje interminable, porque estos viajes siempre ocasionan trabajo, molestias y preocupaciones.

De todas maneras, apreciando bien la situación, pidiéndoles



opiniones a cubanos, a brasileños y a amigos, me dijeron: 'Se ve como una cosa normal, que quien haga una visita de este tipo pueda ir también a estos dos estados, son de los más importantes, son muy representativos del país y no se vería en absoluto como algo anormal el que se extienda la visita y se puedan cumplimentar esas invitaciones'. Es por ello que hemos alcanzado el privilegio de visitar Sao Paulo. No es la primera vez, porque hace mucho tiempo, en el año 1959, cuando yo era un recién nacido y la Revolución no llevada ni tres meses, y aunque nosotros nos creíamos muy revolucionarios, éramos una especie de materia prima en bruto, no sabíamos nada de nada y lo peor de todo es que creíamos que sabíamos muchísimo de todo, cruzamos rápidos y veloces en una visita breve que hicimos por distintos países: pasamos por Estados Unidos, Canadá; aterrizamos en Brasilia, que se estaba construyendo, estaba casi terminándose. Ya entonces empecé a familiarizarme con las obras extraordinarias de Niemeyer. La ciudad era muy pequeña, no era lo que es ahora. Después hicimos escala aquí, muy breve tiempo; continuamos a Argentina, había una reunión, estuvimos unos breves días, y después volvimos y pasamos por Río de Janeiro, antes de regresar a Cuba.

Y ahora, al cabo de 31 años, estoy aquí. Creo que puedo apreciar mucho mejor todo, creo que puedo meditar mucho más, creo que puedo aprovechar cada minuto de mi estancia en este país.

Ahora, dicen que la experiencia es aquello que cuando se necesita no se tiene y cuando se tiene ya no se necesita. Voy a aprovechar este pequeño lapso en que todavía la experiencia pueda servirme de algo.

Es imprescindible expresar que me ha hecho una gran impresión el Memorial, lo veo como una gran concepción, es una obra extraordinaria, y puedo apreciar también que adquiere prestigio cada vez más en Brasil y en el mundo.

Tuvimos oportunidad de ver lo que era la biblioteca, el salón histórico, que es como una catedral, el salón de las creaciones. En brevísimo tiempo y rodeado de amigos y periodistas, hemos podido ver algunas cosas, firmar algunos de los libros, y también nos hemos sentido comprometidos a colaborar modestamente con lo del festival.

Me explicaron que ellos han adquirido libros en México, en distintos lugares; que les interesa una buena colección sobre Cuba con el material que sirva para estudio sobre nuestro país. Les dije que no había que comprarlos, que era un deber elemental nuestro, y es una satisfacción y un honor para nosotros poder donar la parte correspondiente a Cuba en esa biblioteca.

También nos proponemos donar toda la colección de música que quieren tener con relación a Cuba y siempre estaremos dispuestos a colaborar con esta magnífica obra, en actividades de tipo cultural, enviar grupos de artistas o conjuntos como el Ballet Nacional cuantes veces ustedes lo crean conveniente. De modo que nosotros nos sentimos sinceramente parte de esta institución y nos consideramos en el deber de cooperar con ella.

Ahora, en esta ocasión, quiso la casualidad que el cambio de gobierno y la visita al país coincidieran con el primer aniversario de esta institución y coincidiera con esa justísima distinción que ustedes le han hecho a un hombre que se ha pasado toda la vida prácticamente haciendo una de las cosas quizás más humanas que se pueda hacer en el momento actual, es el premio, el reconocimiento a esa figura conocida no sólo en Brasil, sino en el mundo, que es Villas Boas.

Desgraciadamente no podía captar bien, por cuestiones quizás de los micrófonos, por la posición en que están los altoparlantes, lo que él iba diciendo. Tengo esperanza de poder leer después, porque me parece que estaba diciendo magníficas cosas y nosotros no podíamos percatarnos de lo que era; pero yo meditaba, qué trabajo tan humano.

¿Y por qué se ha convertido en algo tan humano hacer esa obra como la que él ha hecho? Es porque luchó toda su vida por salvar del exterminio lo que quedaba de lo que había, un exterminio que comenzó hace ya casi 500 años; empezando porque nos descubrieron a nosotros, el objeto que tenía que ser descubierto, como si nosotros no hubiéramos descubierto a nadie y como si nosotros no hubiéramos descubierto la injusticia, el espíritu de conquista, el espíritu de saqueo, el espíritu de opresión que nuestros pueblos vivieron durante casi 500 años.



Tengo sobre todas estas cuestiones relacionadas con el "famosísimo" 500 aniversario un montón de dudas, la verdad, y no siento un entusiasmo especial por ese 500 aniversario, con todo lo que me digan, aunque estamos dispuestos a compartirlo si no se convierte en la apología de la conquista y de la esclavización, que fueron dos cosas que vinieron aparejadas estrechamente al "famosísimo" descubrimiento. Hay siglos enteros de abusos, de crímenes, de saqueo; los indios fueron esclavizados, en muchos lugares exterminados y durante siglos explotados.

¿Por qué me preocupa profundamente esa apología que se quiere hacer de la conquista, de la esclavización, del colonialismo? Porque no está acompañada de una autocrítica histórica de todo lo ocurrido y no puede haber apología o celebración de los cinco centenarios famosos, del medio milenio, sin una profunda autocrítica, por razones no solo históricas, sino, incluso, prácticas, que tienen que ver con nuestras vidas, porque hoy existen de nuevo quienes nos miran como los conquistadores miraron a los indios, quienes nos quieren conquistar de nuevo y nos quieren colonizar de nuevo y, de hecho, nos vienen colonizando. Y a veces me he imaginado que vengan los nuevos conquistadores, nos conquisten, nos esclavicen, exterminen a una parte de los que hoy vivimos aquí en este hemisferio, violen a las mujeres y hagan todos los horrores que hicieron los conquistadores, y que dentro de 500 años nuestros descendientes estén celebrando el medio milenio de la nueva conquista.

No me cabe sencillamente en la cabeza, y es la posición que nosotros hemos tenido sobre esto. Más de una vez lo he dicho, más de un dolor de cabeza nos ha costado en nuestras relaciones internacionales, por aquellos que son sumamente "sensibles" a cualquier opinión crítica sobre lo que significó la conquista.

No sólo los indios de Brasil necesitan protección y necesitan muchos Villas Boas que los comprendan y los protejan, sino que los nuevos indios tenemos hoy una necesidad histórica de que nos comprendan y de que nos ayuden.

No queremos ser los nuevos indios, mas si no nos unimos, si no cooperamos entre nosotros, si no nos integramos, incluso, si

no nos unimos en un futuro políticamente, seremos los nuevos indios del mundo actual.

Eso se puede demostrar matemáticamente. No hay porvenir para nuestros pueblos; incluso un gran país como Brasil, con ocho millones y medio de kilómetros cuadrados, con un desarrollo industrial importante, necesita del apoyo y la integración del resto de América Latina. ¡Nos necesitamos todos sin una sola excepción! Claro que lo necesitan mucho más los países pequeños, y nos preguntamos qué porvenir tenemos en el mundo de hoy y en el mañana próximo. Un continente totalmente balcanizado, qué posibilidades de supervivencia tiene; qué posibilidades económicas tiene, como país aislado, dependiendo de sus exclusivas fuerzas.

Daniel explicaba cómo discutieron la deuda uno por uno; ello se unen en el Fondo Monetario, en el Banco Mundial, en el Club de París y, en cambio, exigen discutir uno por uno con cada uno de nosotros; ellos forman una poderosa falange para discutir con cada uno de los países los problemas económicos, obligan a nuestros pueblos a aceptar las condiciones, y las peores condiciones, esa es la estrategia que han seguido y que siguen. Sus economías prosperan, porque cuando el dólar cae, el yen, la lira, la peseta española, la libra esterlina, el marco alemán, el franco francés, todos corren a apoyarlo. Unas y otras se sostienen y se apoyan, economías desarrolladas y poderosas; pero cuando el cruzado cae, o el austral cae, o el bolívar venezolano cae, o el peso colombiano cae, nadie corre a ayudarlos; ningún banco de otro país va espontáneamente a depositar millones para salvar a los países de la inflación.

¿Adónde vamos a parar por estos caminos? Nos hemos convertido en exportadores netos de capital. Estamos como cuando nos conquistaron y empezaron a explotar las minas de oro y de plata, a llevarse el oro y la plata con que acumularon las riquezas que hicieron posible el desarrollo del mundo industrializado.

Sí, ¿quiénes son los actuales países industrializados? Las antiguas metrópolis coloniales. ¿Y de dónde salieron los recursos? De nuestros países, bien en forma de mineral o en forma de plantaciones; los hicimos ricos y ahora son riquísimos, pero nos siguen explotando por mil vías diferentes.



Nos saquean por muy diversas vías, mediante intereses usurarios o mediante el intercambio desigual, en virtud del cual nos compran cada vez más barato nuestros productos y nos venden cada vez más caros sus bisuterías, y las medidas proteccionistas, aranceles y cuotas, ¡miles de formas! Los brasileños lo saben, los latinoamericanos lo saben muy bien, nos llevan el dinero; pero nos lo llevan también de otras formas, que son invisibles, a través de la fuga de capitales. En una situación de inflación crónica en cada una de las economías de América Latina —y la de menos inflación tiene entre un 18% y un 20% al año, y la que más es de 3.500% por año; hay muchas economías que tienen 500%, 700%, 1.000%, 1.500% de inflación anual—, ¿cómo puede haber estabilidad económica? ¿Cómo pueden retener los capitales? De modo que el que tiene la moneda de su país, corre desesperadamente a cambiarla por dólares para protegerla, porque el dólar está protegido, y se escapa el dinero del país. Si se adoptan medidas para preservar ese dinero a través del pago de altos intereses, entonces ese dinero que no escapa no se invierte en fábricas, sino que se invierte en operaciones especulativas, no en la producción. De modo que cuando se habla de unidad y de integración, se está hablando de cuestiones que son vitales para el futuro de nuestros países.

Si un matemático saca la cuenta de lo que se extraía de aquí en la época de la conquista y de la colonia durante un siglo, se podría demostrar que hoy, cada año, las antiguas metrópolis nos quitan tanto como nos quitaban durante un siglo.

No basta más que sacar la cuenta. Antes se llevaban toneladas de oro, ¡toneladas de oro! Cuando se llevaban 10 ó 20 toneladas de oro cada año, que atravesaban los mares perseguidos por los piratas, organizados en flotas; cuando se llevaban 10.000.000 en oro era una cifra fabulosa. Sin embargo, sabemos más o menos lo que vale el oro; sube y baja pero, a grandes rasgos, su precio debe estar alrededor de los 10.000.000 — no sé si en este momento llega a 10.000.000 de dólares— de modo que cuando nos llevan 1.000 millones nos están llevando 100 toneladas de oro; cuando nos llevan 10.000 millones, nos están llevando 1.000 toneladas de oro, y cuando tenemos una pérdida neta, o una exportación neta, o entrega neta de 30.000 millones de dólares, nos están quitando de nuestro esfuerzo,

de nuestro trabajo, de nuestro sudor, del sudor de cientos de millones de latinoamericanos, 3.000 toneladas de oro por año.

Todo el oro físico que se produce en el mundo no creo que llegue a mucho más de 1.000 toneladas; entre lo que producen los sudafricanos, los soviéticos, los brasileños y todos, no llega a mucho más de 1.000 toneladas. Toda la producción no debe ser superior a eso. Si tenemos una extracción neta en dólares —y no cuento la fuga de capitales— equivalente a 3.000 toneladas de oro por año, ese es un saqueo mucho más grande que el que había en la época de la colonia, y de nuevo estamos nosotros financiando el desarrollo de los países desarrollados, de los países ricos, y serán ellos entonces, en el futuro, superricos, en la medida en que nosotros vamos a ser cada vez más pobres.

No estoy lanzando consignas. Si buscan los informes y las estadísticas que publican los bancos, el Banco Mundial, el Fondo Monetario, las propias instituciones de las Naciones Unidas, o si ustedes se leen las informaciones de la Organización Mundial de la Salud o de la UNICEF, aparecen datos que son aterrorizantes.

No me voy a extender en muchas cifras, pero pongo un ejemplo: mueren 700.000 niños cada año en nuestro hemisferio que pudieran salvarse y no se salvan, pues no está la medicina para salvarlos, el médico para salvarlos, la vacuna para protegerlos. Esto me lo ha explicado a mí personalmente el director de la UNICEF. Y me lo dijo con estas palabras: "Si los demás países de América Latina tuvieran ya el índice de salud que tiene Cuba, se salvarían 700.000 niños cada año".

Si se analizan los índices de nutrición, de vivienda, de condiciones de salud en general —porque estamos hablando de los que mueren—, hay una cifra que aterra: los niños que mueren entre 0 y 5 años, son alrededor de 85 por cada 1.000 nacidos vivos; es decir, en esas edades, antes de llegar a los 5 años, porque a los que no se murieron en el primer año hay que añadirles los que se mueren en el segundo, en el tercero y en el cuarto, etcétera, a esto habría que sumarle las consecuencias terribles de la desnutrición, en muchos casos, en qué condiciones crecen, con qué coeficiente de inteligencia, cuando no recibieron todo el alimento necesario; y esa cifra, lejos de



mejorar, empeora. Eso es lo triste, eso es lo terrible, que empeora.

Ese es el mundo que nos quieren deparar a los latinoamericanos, y creo que tenemos que tomar conciencia de eso, en realidad.

Discutiendo con los periodistas, les digo: ¿Y por qué no pensamos en la esencia, en el fondo de los problemas? Porque no sólo nos explotan, nos desinforman de una manera terrible. Me quedo asombrado de la ignorancia que hay sobre muchos problemas; por las preguntas que nos hacen sobre Cuba, nos damos cuenta de que hay una ignorancia tremenda, lo veo en las preguntas de los periodistas. Y tengo que hablar y explicar, y muchas veces los exhorto a que profundicen en los problemas reales: No se dejen llevar por la propaganda del imperio, de los que nos saquean; no se dejen engañar, no se dejen confundir, no les hagan el juego.

A nosotros muchos amigos nos dicen: Ustedes deben informar más de lo que ocurre en Cuba. Digo: Sí, nosotros queremos , ¿pero con qué?, si son poderosísimas agencias de información, medios masivos, cantidad de decenas de miles de millones los que manejan todos los años; son los informadores del mundo, mientras el mundo no sabe lo que está pasando en nuestros países. Y a uno le duele, realmente, cuando ve de qué manera desinforman y engañan en esta era moderna de las comunicaciones, porque sencillamente los grandes medios de información del mundo están en manos de ellos, ¡están en manos de ellos!, y se hace difícil, incluso, conocer la verdad. Son realidades.

Tratan, además, de separarnos, tratan de dividirnos: la mejor forma de someternos, de explotarnos; tratan de que nuestras naciones sean como las tribus que descubrieron aquí los conquistadores, porque era mucho más fácil establecer el dominio sobre nuestros pueblos. Estas son las realidades.

Me gustaría hablarles de Cuba, pero no hace falta. He hablado no se sabe con cuántos periodistas, no se sabe cuántas preguntas he contestado; me excusan si no les he expuesto un poco de cosas sobre Cuba.

Permítanme, simplemente, decir que Cuba está firme y que Cuba no será tan fácil de doblegar como cree Estados Unidos.

Al calor de los acontecimiento en el este de Europa, ignorando que en nuestro país hay una revolución auténtica que no la importamos de ninguna parte, sino que la hicimos, y lo mismo que la hicimos la hemos defendido durante 30 años en las proximidades del país más poderoso de la Tierra, que nos ha bloqueado y nos ha hostigado, se ha desarrollado una conciencia patriótica profunda, un espíritu revolucionario firme, un pueblo combativo y consciente, un pueblo unido, organizado, entrenado y armado, que no será fácil de agarrar así con una mano, como no se puede agarrar un avispero con una mano; que no está construido con naipes ni está elaborado con merengue, sino está construido de acero y, por tanto, tendrán que olvidarse de sus ilusiones de que, por dificultades de un tipo o de otro, o dificultades económicas surgidas de todas esas transformaciones, que han convertido a algunos de estos países en aliados hoy del imperio, nosotros estamos preparando a nuestro país para resistir en cualquier condición, ¡en cualquiera!, incluso en caso de situación especial en tiempo de paz. El esfuerzo de nuestra nación se dirige a eso.

Es lo único que quiero decirles de Cuba y decirles: ¡Confíen en Cuba! Cuba no sólo está defendiendo allí en aquella trinchera su propia soberanía: nosotros entendemos que desde aquella trinchera estamos defendiendo también los intereses de los demás pueblos de América Latina.

Unos días antes de su muerte en combate, José Martí le escribió en una carta a un amigo, una idea extraordinaria, decía que en silencio ha tenido que ser —y la cita que hago no es textual, pero la idea era esta—; todo lo que he hecho hasta hoy y haré, es para impedir, con la independencia de Cuba —esa Cuba de la cual se querían apoderar los yanquis—, que Estados Unidos se extienda con una fuerza más sobre los pueblos de América.

Estamos conscientes de que estamos defendiendo ideas justas, causas justas; estamos conscientes de que estamos defendiendo también a nuestros hermanos de América Latina, porque si ellos aplastaran aquella trinchera, su envalentonamiento ya no tendría límites. Si ahora se atreven a hacer la guerra sucia contra Nicaragua, que costó la vida de decenas de miles de nicaragüenses, imponiéndoles condiciones terribles para desarrollar su proceso revolucionario, arruinando su economía, imponiendo sacrificios de todas clases al pueblo, condiciones en las que se vieron obligados a aceptar el reto del proceso electoral; si hacen eso hoy, si invaden Panamá, si quieren bloquear a Colombia, si ya quieren enviar soldados a todas partes para establecer el orden interno, nosotros comprendemos que una derrota de nuestro país sería un daño terrible para los demás pueblos de América Latina y también para el Tercer Mundo.



Nosotros tenemos muchas relaciones con el Tercer Mundo. A medida que nos aislaron, y nos aislaron, incluso, de la propia América Latina, se desarrollaron nuestras relaciones con otros pueblos de otros continentes; con los de Africa, por ejemplo. Allí, cientos de miles de nuestros compatriotas cumplieron misiones internacionalistas luchando contra la invasión exterior, luchando contra las tropas de Sudáfrica que representaban el apartheid; allí combatimos junto a los hermanos angolanos, un país que tiene la misma lengua que Brasil, que tiene gran cariño, grandes simpatías por Brasil. Allí estuvimos casi 15 años sin vacilar un minuto, hasta que se cumplieron los objetivos: se aseguró la independencia de Angola, se garantizó la independencia de Namibia y se inició un proceso, a nuestro juicio irreversible, en la desaparición del apartheid en Africa del Sur.

Puedo asegurarles, compañeros y amigos, y es posible que ustedes tengan preocupaciones sobre nuestro país. En días recientes, los presidentes de Venezuela y España me expresaron esas preocupaciones, hasta las expresaron públicamente, y como nosotros hemos dicho Patria o Muerte, ellos han dicho que no debe ser la resistencia la estrategia del futuro de Cuba, hablan de Sagunto, de Numancia, de que si un holocausto, y a un español que me hizo la pregunta en la conferencia de prensa, le pregunté de dónde era y le dije: "¿Cuántos murieron en la defensa de Zaragoza a raíz de la invasión napoleónica? ¿Cuántos murieron en la lucha de independencia de ustedes? Ustedes en ese momento no se acordaron de Sagunto ni de Numancia, sino que se decidieron a defender la patria a cualquier precio y por eso lograron derrotar la invasión napoleónica".

A nosotros no pueden venir, realmente, a hablarnos de Sagunto o Numancia; primero, porque preferimos no existir antes que ser esclavos y volver a ser dominados por Estados Unidos y, segundo, que no vamos a dejar de existir, que si nos agreden estamos tan preparados y podemos cobrarles un precio tan alto, que no sólo seremos capaces de resistir, sino también de vencer.

Muchas gracias al gobernador Quercia, muchas gracias a Niemeyer, muchas gracias a Moraes, muchas gracias profesor Villas Boas, muchas gracias a los invitados, muchas gracias a todos, no sólo por el rato agradable, emocionante, que nos han hecho vivir en el día de hoy, sino también por la paciencia con que han tenido la amabilidad de escucharnos.

Hasta pronto.



# ENCUENTRO CON LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE DE BRASIL

## Sao Paulo, Brasil, 17 de marzo de 1990

Rogué que me permitieran decir unas plalabras antes de empezar el cuestionario y el interrogatorio, para explicarles que nos dio mucha pena el hecho de que ustedes tuvieran que esperar aquí. Nosotros hemos tratado de cumplir el programa y hemos hecho todo lo posible. Se prolongó bastante el recorrido allá por el Memorial; luego hubo un acto, además como cuatro discursos, y, entre ellos, me tocó pronunciar uno a mí. Empezamos bien temprano en la mañana, hicimos el viaje de Brasilia, y después se suponía que había un almuerzo, ¡se suponía!, tiempo libre y, cuando miramos el reloj, tuvimos que salir corriendo para donde estaban los empresarios, pues teníamos una reunión con ellos; se terminó la reunión y salimos corriendo, porque aquí no hay rutas de tránsito, hacen falta ómnibus para recorrer este edificio, es interminable. Entonces sabía que ustedes estaban aquí y pregunto; "¿Desde qué hora?" Me dicen: "No, desde tal hora." Digo: "¿Cómo es eso?" Y veníamos llenos de pena, realmente, porque hubieran tenido que estar ustedes horas esperando en este lugar.

Al entrar me llevé una impresión tremenda, cuando veo este salón repleto como está, los veo a ustedes, veo el espíritu de ustedes, la energía de ustedes, el entusiasmo de ustedes, la fe de ustedes y la alegría de ustedes.

Me impresionó mucho escuchar los cantos, me han dicho que así han estado horas, y también me impresionó cuando Frei Betto leyó los distintos grupos que están aquí representados y he tenido la impresión de un gran movimiento, de una gran fuerza. Ahora comprendo el entusiasmo permanente con que él me hablaba de este movimiento cristiano de Brasil, de las comunidades de base y de las distintas organizaciones.

Agradezco mucho las palabras de los que hablaron, el protestante, el hermano Boff, y me pidieron que les hablara. Pues sí, estoy dispuesto a hablarles, a explicarles lo que sea posible explicar dentro del espacio de tiempo de que disponemos, porque nos dijeron que hasta las 6;00, que a esa hora babía no sé qué otro arrendatario de este local, y que en otro salón por allá había algo de rock o no sé qué y, en fin, tenemos el tiempo relativamente limitado, pero trataré de responder lo mejor posible y lo más brevemente posible las preguntas que me van a hacer, o cualquiera otra que surja, o cualquiera otra que se me ocurra.

Vamos a darle la palabra a la compañera.

FREI BETTO. La compañera Tania, que va a dirigir las preguntas de las pastoras de la Iglesia Metodista.

TANIA. Todas las preguntas que nos fueron entregadas serán después entregadas al compañero Fidel Castro.

En algunas preguntas seleccionadas existen algunos aspectos que aparecieron en todas.

Tenemos una secuencia de ocho preguntas. Solicito a las compañeras y compañeros que a medida que se lean los nombres se aproximen al frente para realizarlas.

La compañera Elena María Resende y la compañera Davina harán la primera y segunda pregunta, una después de la otra, en el micrófono que está aquí al lado.

Le pedimos al compañero Juvao, del movimiento negro, que también se aproxime para que haga su pregunta después.

MARIA ELENA. Compañero Fidel, ¿cómo los cristianos pueden contribuir mejor en los procesos revolucionarios en América Latina y darle continuidad a ese proceso en Cuba?.

DAVINA. Compañero Fidel, los nicaragüenses en sus actos de celebración dicen que entre cristianos y revolucionarios no hay contradicción, que entre cristianismo y revolución no hay contradicción. Nosotros queremos saber porqué no hay cristianos en el Partido Comunista.

FIDEL CASTRO. En primer lugar, quiero saber si ustedes entienden mi español. (Exclamaciones de: "Sí") Si hablo despacio, ustedes lo comprenden.

Lo primero que digo es que las dos preguntas son difíciles, ninguna es fácil.



La primera, en lo que se refiere al papel de los cristianos en la liberación de América Latina. En primer lugar, debo ser cuidadoso, como visitante que soy aquí en Brasil, visitante en América Latina, y no puedo aparecer como un incendiario, así que tengo que hablar con mucho cuidado.

Lo que voy a decir, en primer término, es que sí, que este hemisferio necesita cambios y que no podemos seguir como estamos.

Esta mañana, en el Memorial, se le otorgó un premio a un destacado antropólogo, Orlando Villas Boas —creo que ustedes lo conocen—, que se pasó 50 años entre los indígenas, estudiándolos, ayudándolos, protegiéndolos, y yo hacía un análisis histórico con relación a lo que ocurrió durante siglos en este hemisferio y decía que ahora tenemos nuevos descubridores, gente que nos quiere descubrir otra vez, gente que nos quiere conquistar de nuevo, gente que nos quiere explotar de nuevo.

Me refería también al medio milenio del llamado descubrimiento de América, todo lo que ocurrió a lo largo de siglos; que por ello tenía tanto contenido humano aquel esfuerzo de este científico, pero que ahora necesitábamos muchos Villas Boas para que nos comprendieran y nos defendieran, porque somos los nuevos indios de este hemisferio.

Cuando analizábamos la situación social y económica de nuestros pueblos, expresaba que el grado de explotación es mayor, y que nuestros pueblos se han vuelto exportadores netos de capital hacia los países ricos, hacia los que nos explotaron durante siglos, los que se hicieron ricos con nuestro sudor y nuestra sangre, y hoy nos siguen explotando. Decía que hoy, quizás cada año que pasa, de nuestro sudor, de nuestros esfuerzos, de nuestros sacrificios, extraen de esta América nuestra más oro que el que antes extraían en un siglo. Casi casi me atrevería a decir que más oro que todo el que extrajeron en tres siglos. y les hacía un sencilo cálculo aritmético de que una tonelada de oro hoy vale en el mercado mundial alrededor de 10.000.000 de dólares —puede ser más o menos—, cuando sabemos que el capital neto que sale de América Latina como consecuencia de la deuda, sólo como consecuencia de la deuda, o intereses de la deuda, o remesas de capital, sin contar el

dinero que se fuga, porque la gente cambia la moneda del país en dólares y se la lleva, en un hemisferio que tiene que desarrollarse, que tiene que resolver esos problemas de los que hablaba Boff para que haya casas, para que haya maestros, para que haya médicos, para que haya escuelas, lo que nos sacan equivale a 3.000 toneladas de oro por año. Mientras, los niños se mueren de enfermedades; mientras 700.000 niños antes de cumplir el primer año se mueren en América Latina que pudieran salvarse, 700.000 niños.

En los ratos que estamos nosotros aquí reunidos, cuántos niños que pudieran salvarse están muriendo. No digo de aquellos que eran insalvables, sino niños que pudieran salvarse. Si las bombas de Hiroshima y Nagasaki mataron alrededor de 100.000 persomas cada una, es ocmo si sobre los niños de América Latina se lanzaran siete bombas como aquellas cada año.

Hablo de los niños menores de un año; podemos añadir a los niños que mueren entre 1 y 5 años. La cifra de América Latina es de 85 niños de cada 1.000 nacidos vivos que mueren entre 0 y 5 años.

Los que pudieran salvarse, con un índice de mortalidad infantil similar al de Cuba, serían alrededor de 700.000; el índice nuestro es de 11,1, y el índice, sumados los que mueren hasta los 5 años, en total, es 13.5 aproximadamente de cada 1.000. En América Latina es de 80 u 85, esos son los niveles de mortalidad infantil. Hay que preguntarse porqué. ¿por qué?.

Respondiendo no se sabe a cuántas preguntas que me han hecho en estos días de todo tipo, tal vez ustedes hayan podido escuchar algunas respuestas cuando hacían preguntas sobre Cuba y a partir de una ignorancia sobre Cuba tremenda, porque los medios masivos hasta lo que pensamos nos lo manipulan, hasta lo que sabemos nos lo exportan y nos lo inculcan, y nos llenan la cabeza de mentira y desinformación a partir del monopolio de esos medios masivos, de forma tal que uno se queda asombrado de la ignorancia que hay entre nuestros pueblos, unos de otros, y la enorme ignorancia que hay con relación a Cuba, decía con una palabra: Bueno. ¿qué ha significado en nuestro país el socialismo? Sencillamente, haber resuelto en 30 años. problemas que América Latina no ha resuelto en 200 años. Y entonces decía; ¿Por qué no nos preguntamos las causas? Una reflexión de este tipo conduce, inevitablemente, a la conclusión de que hay que hacer cambios, que hay que resolver esos problemas.



Si nos ponemos a hablar, no ya de la salud, si hablamos de la educación, nos encontramos fenómenos similares. La inmensa mayoría de los niños de América Latina no llega ni a tercer grado, la inmensa mayoría no llega a terminar los estudios secundarios o estudios preuniversitarios. Hay decenas de millones de niños todavía sin aulas y sin maestros en América Latina.

Hablábamos de los niños que morían, ¿y qué podemos decir de los que no mueren y sufren desnutrición? Es altísimo el porcentaje de la población latinoamericana que sufre desnutrición: en unos países más, en otros menos, y en algunos llega al 50% no de los niños, sino de la población en general.

Los médicos conocen las consecuencias en el desarrollo en un niño subalimentado, en un niño desnutrido; conocen las consecuencias que tiene en el desarrollo de su propia inteligencia, de su propio potencial mental; lo que eso afecta a esa persona a lo largo de toda su vida, cómo reduce sus perspectivas, cómo reduce sus posibilidades en todos los sentidos, cuántos sufrimientos y cuántas desgracias vienen acompañadas de todas estas calamidades. Y creo que si nuestros pueblos desean con toda razón que esos problemas no sucedan, lógicamente, hacen falta cambios.

Cuando se habla de los problemas de la vivienda, sabemos la situación. En la mayor parte de las capitales latinoamericanas, más del 50% de la población vive en barrios marginales. Caracas, capital del país más rico de América Latina, de más ingresos de América Latina, que produce petróleo y exporta grandes cantidades de petróleo, tiene un 60% de la población viviendo en los barrios marginales. Esa es la realidad y se ve.

¿Cuántos años han pasado de nuestra independencia? ¿Por qué otros países se han desarrollado y los nuestros no se han podido desarrollar? ¿Por qué aquellos países ricos, desarrollados, no conocen este tipo de calamidades en tal magnitud y los pueblos de nuestra América las sufren? Cualquiera comprende que es imposible que nosotros podamos enfrentar esas realida-

des mientras vivamos explotados, saqueados, cargando una deuda enorme de cientos de miles de millones y teniendo que pagar decenas de miles de millones todos los años, y es una de las tantas vías mediante las cuales se van nuestros recursos.

Ellos serán cada vez más ricos, llegarán a ser superricos, y nosotros seremos cada vez más pobres, y estas calamidades se multiplicarán cada vez más. Es por ello que resulta tan evidente la necesitd de cambios. Pero no solamente hacen falta cambios, hace falta integración, hace falta unión de nuestros pueblos, de nuestras fuerzas. No tendríamos porvenir ninguno de nuestros pueblos si no nos unimos. Si no nos unimos llevaremos un destino peor que el que llevó la población indígena que aquí encontraron los famosos descubridores. Es a partir de estas realidades que se hace indispensable la unión de nuestros pueblos y se hacen indispensables los cambios.

En nuestro país esos problemas, afortunadamente, los hemos resuelto y, aunque nos falten muchas cosas por hacer, siempre surgen nuevas posibilidades, nuevas esperanzas, nuevas perspectivas, y trabajamos intensamente en esa dirección.

Creo que ustedes, y este colectivo que veo aquí, están plenamente conscientes de estas cosas. Para que haya cambios hace falta gente como ustedes, y los cambios, de una forma o de otra, no hablo de violencia, hablo de cambios políticos, sólo los pueden hacer gente como ustedes, sólo los pueden impulsar gente como ustedes. Continúen trabajando, continúen divulgando esta conciencia, continúen luchando, extiendan el ejemplo de ustedes a otras comunidades, a otros países y estoy seguro de que más tarde o más temprano, y quizás más temprano que tarde, esos cambios vendrán y en ellos pienso, muy sinceramente, que los cristianos pueden y deben tener un papel decisivo. Eso es en cuanto a la primera pregunta.

Paso a la segunda pregunta, que es también una pregunta difícil: cómo puede continuar ese proceso en Cuba y por qué no están los creyentes en el Partido Comunista de Cuba. Esas dos cosas están asociadas.

Lo que más hubiéramos deseado nosotros es la continuación de este proceso en Cuba. A nosotros nos hace falta este proceso en Cuba. A nuestra Revolución le convendría considerablemente este proceso. Les voy a decir con toda franqueza, creo



que si tuviéramos personas como ustedes allí, estarían hace rato en nuestro partido.

Desgraciadamente no es que no haya cristianos, y cristianos buenos; los problemas allí han sido de otra naturaleza. Nosotros no tenemos, no hemos tenido una Iglesia de los pobres en la Iglesia que era mayoritaria, que era la católica; no la hemos tenido y qué extraordinaria falta nos habría hecho y cómo podríamos, incluso, multiplicar la influencia de nuestra Revolución si hubiera sido así. Incluso con la Revolución trabaja mucha gente religiosa, y tenemos el ejemplo de las monjas, que con una abnegación extraordinaria trabajan en hospitales y en distintas obras de alto contenido humano, y que más de una vez las he mencionado como ejemplo de comunistas. Se lo hemos dicho a nuestro pueblo, a toda la gente, a nuestros militantes; esas monjas son ejemplo de comunistas, y les pedimos a nuestros ciudadanos que sean como ellas, aunque debo decir que nosotros tenemos decenas de miles de compatriotas que hacen ese mismo trabajo, en nuestras instituciones, como consecuencia de esa generosidad, de esa nobleza, de esa consagración que debe tener un revolucionario, que debe tener gente de sentimientos solidarios, de sentimientos humanos. Yo diría que nosotros tenemos decenas de miles de monjes y de monjitas en nuestro partido.

La situación es que nosotros tenemos monjas y monjes en nuestro partido y no tenemos creyentes en el partido. Es una situación paradójica, realmente, es una situación de la que a nosotros nos gustaría salir, y a nosotros nos habría ayudado mucho a salir de eso haber tenido una Iglesia Católica como la de ustedes. Tenemos también las iglesias de cristianos, de otras denominaciones, con las que nunca ha habido ningún tipo de dificultad, aunque sí la tuvimos al principio de la Revolución con la jerarquía de la Iglesia Católica. Y aunque lo he dicho otras veces, brevemente voy a reiterar que la Iglesia Católica en nuestro país era la iglesia de los ricos, de los latifundistas, de los terratenientes. Yo mismo estudié en una iglesia católica. Frei Betto ha explicado ampliamente eso.

Ha habido muchos cambios desde entonces. La palabra ecuménica ni se mencionaba; que un católico hablara con un protestante era un gran pecado, ¡un gran pecado!, estaba con-

denado a ir a un lugar con casi tanto calor como el que hace aquí en este salón. Aquello era el perro y el gato. Ha habido un cambio enorme. A mí me hace muy feliz ver este sentido de respeto, de comprensión, de hermandad entre todos los cristianos. Pero la iglesia predominante en nuestro país era la católica desde la época de la colonia. Nosotros fuimos el último país en liberarnos de la colonia española, casi un siglo después que los demás pueblos de América Latina. Más tarde fuimos, además, intervenidos por los yanquis. El clero era español y pro español, estaba contra la independencia del país durante décadas de lucha heroica y se identificó mucho con aquel poder que los alejó, realmente, del sentimiento patriótico de los que lucharon en tres guerras por nuestra independencia. Cuando se estableció la república hubo una independencia formal, un escudito, una bandera, pero la situación económica y social siguió siendo la misma: vino un neocolonialismo impuesto por Estados Unidos, los dirigentes del clero siguieron siendo en gran parte también españoles, y a lo largo de toda la república hubo una identificación del clero con aquella situación; no hubo una participación en la lucha por la liberación del país, y no había un solo templo católico en los campos de nuestro país, ni uno solo. Sí había algunos templos locales de las otras denominaciones religiosas, pero católico ninguno. Y estaba estrechamente vinculada la enseñanza religiosa a los sectores ricos, ya les explicaba mi propio ejemplo.

Se explicaba la religión principalmente a través de las escuelas de clases privilegiadas. Cuando triunfa la Revolución y vienen las leyes revolucionarias, que afectaron considerablemente esos sectores de la sociedad —terratenientes, casatenientes, burgueses, ricos, banqueros—, entraron en conflicto con la Revolución y trataron de utilizar la Iglesia contra la Revolución, y eso produjo roces, fricciones, conflictos, antagonismos, distanciamiento, ¿comprenden?, que fue lo que determinó, en el momento en que se funda nuestro partido, el establecimiento de aquella norma con relación al ingreso en el partido, que no es un principio ni tiene que ser un principio, ni es irrevocable, pero se estableció en ese largo período de años.

Hubo períodos en que empezaron a mejorar las relaciones. Esas relaciones mejoraron por distintos factores, porque siempre fuimos muy cuidadosos, fuimos muy prudentes. Si venían algunos sacerdotes en una invasión mercenaria, las sanciones no eran altas, y en el mínimo tiempo posible los poníamos en libertad. Cuando había un caso probado de algún sacerdote en alguna actividad contrarrevolucionaria, del mismo modo hacíamos todo lo posible por encontrar solución al problema, y si no quedaba otra alternativa que sancionar, que estuvieran el mínimo de tiempo en prisión, siempre tuvimos un cuidado especial en que no hubiese ningún exceso y tuvimos el cuidado de ser prudentes en la forma de enfrentar aquel problema. Les dimos garantías absolutas para el ejercicio de la religión a la Iglesia Católica y a todas las iglesias en nuestro país, cosa rara, porque si ustedes analizan la historia de las revoluciones donde conflictos de este tipo se produjeron —ya en casi todas se produjeron—, hubo fenómenos de todas clases, sanciones severas, fusilamientos, incluso ocurrieron asesinatos. No ha habido ningún proceso profundo en que conflictos de esta naturaleza no hayan surgido —y surgieron en todos—, en que no hayan ocurrido fusilamientos de sacerdotes o medidas de ese tipo.

Si se analiza la historia de nuestras relaciones con la Iglesia, a pesar de esos problemas, no se dio un solo caso de un sacerdote maltratado, de un sacerdote fusilado, y en los casos en que hubo sanciones de prisión estuvieron el mínimo de tiempo en ella. Creo que eso fue muy importante y nosotros siempre hablábamos del sentido de justicia social del cristianismo y de las enseñanzas de Cristo en el campo social. Reiteradamente hablé, cité pasajes de la Biblia, donde realmente se podían considerar como una idea cristiana las medidas sociales y revolucionarias que estábamos tomando. Ayudó también a superar las dificultades un nuncio que estuvo en nuestro país. Monseñor Zacchi, un hombre muy noble, muy inteligente, que hizo grandes esfuerzos por ayudar a superar estas dificultades, hasta que fueron superadas. Pero quedó aquella herencia, digamos, de reservas. Quedaron normas que se establecieron.

Sobre eso hablé con Frei Betto, está en el libro *Fidel y la Religión,* y debo decirles que teníamos esperanzas de que la Iglesia Católica brasileña influyera en la jerarquía de nuestra Iglesia, que este poderoso movimiento de la Iglesia en favor de los pobres se extendiera a Cuba y nos ayudara a crear las

condiciones para superar esos obstáculos que existían para que pudieran ingresar los cristianos en el partido.

Y les digo que las dificultades prácticamente no las tenemos con otras denominaciones, si se exceptúan algunos casos, el caso de los Testigos de Jehová, por ejemplo, por sus normas, y por las cosas que les imponen a sus miembros, crea conflictos de otro tipo; si pueden recibir asistencia médica o no, si pueden hacer servicio militar o no, si pueden hacer determinados trabajos o no, pero en general no han sido las dificultades con las otras denominaciones, las tuvimos especialmente con la Iglesia Católica.

Les hablaba de nuestras esperanzas, y brasileños, Betto, Boff, han visitado nuestro país y han tratado de influir, realmente, no me refiero a la grey, no me refiero al pueblo cristiano y católico, me refiero a las jerarquías, no ha habido prácticamente ningún avance.

Hace unos dos años o tres incluso, se reunieron en un encuentro para analizar. Allí, si buscan la lista de invitados, estaban autoridades eclesiásticas norteamericanas y de otros países, pero nada en absoluto de la Teología de la Liberación. Frei Betto, conocido, Boff y otros, apreciados y queridos por nuestro pueblo, no fueron invitados a ese encuentro. Bastaba con que se tratara de un sacerdote o un obispo que simpatizara con la Iglesia de los pobres, y no recibía ninguna invitación para una reunión de esa naturaleza.

Es decir, pasaron los años, se hicieron una levísima autocrítica, y más nada. Esa es nuestra realidad.

Y otra realidad. Es triste, pero la jerarquía de nuestra Iglesia se sentía más Iglesia de los que vivían en Miami, de los que habian abandonado la patria, de los que se pusieron al lado de Estados Unidos, que Iglesia de los católicos cubanos, porque, claro, muchos de aquellos terratenientes, gente rica, casatenientes, mucha de aquella gente prefirió trasladarse a Estados Unidos, y la jerarquía de nuestra Iglesia se consideraba la Iglesia de aquella gente. Esa es la realidad. Ya que tengo que hablar, hablo.

La Iglesia Católica cubana es muy dependiente de otras jerarquías católicas occidentales, de la ayuda de la Iglesia Católica de Estados Unidos y de las ayudas de otras en Europa.



Tiene la influencia de esas iglesias; es alta la influencia que tiene la jerarquía de la Iglesia Católica norteamericana sobre la jerarquía de la Iglesia cubana, y no es poca la influencia que tiene la política de Estados Unidos sobre la jerarquía de esta Iglesia. Ya que se aborda el tema, no queda alternativa que decir que nunca llegó a identificarse con la Revolución y ha estado más bien agazapada, esperando que la Revolución tuviera dificultades, para actuar contra ella. Ese es un elemento, realmente, que se convirtió en el gran obstáculo para que nosotros pudiéramos avanzar por ese camino.

En el mismo libro de Frei Betto se expresa eso con mucha claridad. Quiero que ustedes sepan que a través de ese libro es la primera vez que un dirigente socialista expone su pensamiento y hace su análisis con relación a la forma en que deben ser abordados los problemas religiosos, y son los criterios, las ideas más amplias en ese campo que se han expresado nunca. Fue una gran apertura por parte de la Revolución todo lo que se dijo en ese libro, libro que ha sido traducido a numerosos idiomas: chino, iraní, ruso, en países musulmanes, en países de otras religiones; ese libro, incluso, ha tenido influencia, ha sido leído con un enorme interés, y fue la primera vez, repito, que un dirigente socialista abordó ese problema.

Pero frente a esa apertura, en que nosotros expresamos también nuestra simpatía por la Iglesia de los pobres, no ha habido la respuesta recíproca que nosotros habríamos deseado recibir, de manera que nos diera la confianza suficiente para poder ingresar cristianos en nuestro partido sin que a aquellos militantes se les pudiera crear un día un conflicto de conciencia por estar militando en el partido, mientras por otro lado, estaban obligados al acatamiento de las direcciones y orientaciones de la jerarquía de la Iglesia Católica. Y digo que este problema no es con los cristianos ni con los creyentes de base, los problemas los hemos tenido, desgraciadamente, con la alta jerarquía de la Iglesia Católica.

Aquí, hablándoles con toda franqueza y con toda claridad, les explico que este ha sido el obstáculo, no superado todavía, que no nos ha dado la oportunidad, precisamente, de viabilizar el ingreso de cristianos en las filas de nuestro partido. Espero y tengo la esperanza de que todo eso pase. No lo veo próximo,

¡no lo veo próximo!, porque a raíz de los problemas que han surgido en el este de Europa, a raíz de las dificultades que está atravesando la propia Unión Soviética se ha desarrollado en algunos oportunistas la creencia de que la Revolución pueda tener problemas muy serios, la creencia de que no podría resistir esas pruebas, la errática creencia de que la Revolución no va a durar mucho tiempo.

Nosotros nos preparamos y nos consagramos en estos tiempos a un enorme esfuerzo, a un infinito esfuerzo para multiplicar la capacidad de resistencia de nuestra Revolución y para resistir a todas las pruebas, que hoy día no son precisamente sólo las de carácter económico que puedan surgir, sino de las amenazas en el terreno militar de un imperialismo arrogante, soberbio, triunfalista, que se cree ya dueño del mundo y que considera que hay que aplastar a la Revolución Cubana y hay que doblegar a Cuba.

Se acercan años difíciles, años de pruebas, pero en la medida en que esto es una realidad, también en circunstancias como estas se hacen evidentes los oportunismos, y salen a relucir los sentimientos de aquellos que jamás estuvieron con la Revolución y que añoran el pasado, que sueñan con la idea imposible de que nuestra patria pueda volver a aquellos tiempos ignominiosos de opresión, de saqueo y de explotación, que afortunadamente han desaparecido hace años.

Mucho menos podemos nosotros retroceder ahora, cuando ustedes sueñan más que nunca en resolver esos problemas; ahora, cuando ustedes sueñan más que nunca en un mundo mejor.

*(Le cantan a Fidel una canción)*

JUVAO. La población negra y el pueblo negro se encuentran explotados en toda la América Latina y en el Caribe. En Brasil, por ejemplo, nosotros representamos el 70% de la población, y estamos totalmente marginados. Esa discriminación se produce, principalmente, en relación con religiones afroamericanas, manifestaciones auténticas de la autenticidad del pueblo negro.

En una sociedad socialista, ¿cómo se rescataría el aspecto social y religioso en la vida del pueblo negro?

*(Le canta un pie forzado a Fidel)*



La otra pregunta es la siguiente: ¿Qué usted piensa de la cuestión agraria en América Latina y cómo considera la lucha de los campesinos en el proceso revolucionario?

FIDEL CASTRO. Es que las preguntas siguen siendo difíciles y, además, en algunas necesitaría yo cierta preparación como teólogo para poderlas responder; incluso me cuesta cierto trabajo captar el sentido de la pregunta, pero entiendo perfectamente el fenómeno de la discriminación racial.

No conozco cuáles son los distintos niveles de discriminación y de explotación contra la población negra que pueda existir en los diferentes países de América Latina, conozco un poco la que había en nuestro país.

Tengo entendido que el fenómeno no es igual. Incluso yo tenía la creencia de que en otros países, como en el propio Brasil, era menos grave el problema que lo que era en nuestro país, por una razón: nosotros estábamos muy cerca de Estados Unidos, y, además, porque cuando se acaba la última guerra de independencia, tuvimos la intervención yanqui, puesto que se hicieron dueños de nuestra economía, gobernaron, organizaron la sociedad, trajeron sus hábitos, y entonces existían todos aquellos problemas de una discriminación muy fuerte, similar a la que existía en el sur de Estados Unidos y en todo Estados Unidos, pero, especialmente, en el sur.

Existía el hecho de que había clubes y no podía ir un ciudadano negro, o playas a las que no podían ir los ciudadanos negros, o empleos que no eran asequibles al ciudadano negro, o mestizo, o mulato; en fin, quien no tuviera sangre ciento por ciento pura, pura raza blanca. A determinadas escuelas, y lamentablemente a algunas escuelas religiosas, no los dejaban ir. Estuve en dos, estuve los primeros cuatro años en una escuela de los Hermanos de La Salle, y allí no existía ese tipo de discriminación, pero después estuve en una escuela de los jesuitas, y aunque los jesuitas siempre han sido muy rebeldes y muchas veces revolucionarios, en aquel tiempo en aquella escuela, donde la casi totalidad de los padres eran españoles —y voy a decir la verdad— franquistas, no les daban entrada a los alumnos negros. Y cuando a mí impertinentemente se me ocurría preguntar porqué no había alumnos negros en aquella escuela, me decían que lo hacían porque realmente los pobre-

citos se iban a sentir muy mal en la escuela. Esa era la explicación, así como les digo, creo que a Frei Betto le hablé algo de eso en el libro. Ese era el argumento: No, se van a sentir muy mal, porque como no tienen el mismo color, ese tipo de cosas.

No había un solo club social de las capas medias de la burguesía donde se admitiera un socio negro.

Esa fue la situación que nos encontramos, terrible. Como consecuencia de la discriminación en todo: en la educación, en la vida social, en el empleo, los peores trabajos, los más mal pagados, eran los acccesibles a los cubanos negros o mestizos. En nuestra población no es tanto como en Brasil, en nuestra población es alrededor de un tercio; por lo que ustedes me explican, aquí es alrededor de dos tercios.

Por supuesto que todas aquellas odiosas formas de discriminación desaparecieron; incluso había determinadas costumbres en algunas capitales de provincia: los blancos por aquí y los negros por acá, hasta un área en el parque para cada cual según el color. De todas esas cosas nos encontramos nosotros al inicio de la Revolución.

De inmediato hicimos leyes y les pusimos fin a todas aquellas odiosas formas abiertas, descaradas de discriminación. Más de una vez hablé yo del problema, y tuve que ir a la televisión y a la radio, porque realmente había cierta filosofía y cierto arraigo discriminativo en sectores amplios de la población. Eso era lo que se había desarrollado en nuestro país, y reacciones fuertes a la prédica en contra de la discriminación, bolas, rumores y hasta cosas tan prosaicas y tan ridículas como que se pretendía casar a las blancas con los negros, y a las negras con los blancos y todo ese tipo de cosas. Hasta ese tipo de rumores y campañas lanzaron los elementos contrarrevolucionarios.

Oiganme, si en algo no se ha metido nuestra Revolución jamás es en esa cuestión de quién se casa con quién. ¡Figúrese si el Estado socialista tuviera, además, que ponerse a organizar los matrimonios! Sería un fracaso como casamentero porque la gente, haciéndolo de manera libre, no tiene todavía suficiente estabilidad emocional y matrimonial. Pero les pongo este ejemplo del tipo de cosas que ocurría.

Esta fue una lucha de años, pero facilitada de manera extraordinaria por la justicia social, las leyes de la Revolución, los



cambios que se produjeron en la sociedad, de manera que la Revolución contó y cuenta entre sus más decididos partidarios con la población negra del país, porque esa población era doblemente explotada y doblemente discriminada; no sólo era pobre, sino, además, maltratada y discriminada.

Nosotros hemos observado una ley en la Revolución, que la adhesión de la población está en proporción a lo que la Revolución ha significado para cada uno de ellos. Y les puedo advertir a ustedes que erradicar la discriminación de la mujer fue para nuestro país una tarea más difícil, incluso, que erradicar la discriminación racial. ¡Increíble!

Es que nosotros todavía estamos en esa batalla en nuestro país. Hemos avanzado extraordinariamente —yo pudiera darles datos sobre eso—; pero en la lucha por la promoción de la mujer también hemos encontrado resistencia y, desgraciadamente, no solo resistencia de los hombres, a veces también resistencia de las mujeres.

Cuando postulan en una circunscripción para delegado de circunscripción un número de candidatos, que puede ser hasta ocho, y los postula el pueblo, los vecinos organizados, como si fueran comunidades de base, para elegir a los delegados que después eligen a todos los demás poderes del Estado, el municipal, el provincial y el nacional, siempre es nuestro deseo que aumente la proporción de mujeres electas delegadas y la proporción de mujeres con cargos importantes, y es una batalla cómo crece en cada elección el porcentaje de mujeres electas, y nos encontramos que hay un porcentaje que crece, pero no crece al ritmo que nos gustaría que creciera. Es que muchas veces nos damos cuenta de que hay mujeres que les entra lástima por las otras mujeres, y porque tiene el niño, y porque tiene la familia, y porque va a hacer un trabajo muy grande, etcétera, y no vota por ella. Fenómenos de esos con los cuales se está luchando, pero en los cuales estamos avanzando mucho.

Creo que por ahí alguien estaba interesado en que se hablara algo sobre la situación de la mujer en nuestro país. Lo dejamos para luego.

No podría responder, realmente, por falta de información, cúal es la situación de la población de origen negro, de origen africano, en otros países de América Latina.

En nuestro país estos grupos, que tienen todo el respeto, todas las consideraciones y se mantienen, forman parte de nuestra cultura, forman parte de nuestros hábitos, y estas creencias que proceden del Africa cuentan con el mismo respeto con que se tratan a todas las demás instituciones religiosas; pero me imagino que aquí, en un mayor o menor grado, los problemas deben ser similares a los de Cuba, aunque me parece que en Cuba la discriminación estaba entre sus grados más altos.

Hay poblaciones en el Caribe en que la inmensa mayoría es negra y las direcciones políticas, las direcciones del gobierno, como, por ejemplo, en Jamaica, son ejercidas, en general, por la población negra. Hay algunos países en que por ser la absoluta mayoría, no van ellos a discriminarse a sí mismos. Pasa como en Africa, en que la inmensa mayoría de los gobiernos del Africa negra son negros y no tienen este tipo de problemas; a veces tienen que luchar con algunos problemas a la inversa, pero como son pueblos muy sanos, lo que se puede derivar no es propiamente una discriminación por cuestiones raciales, sino que les recuerda el coloniaje, les recuerda la opresión, e identifican a alguna gente con rasgos blancos con el colonialismo, la opresión y todas esas cosas. Pero soy testigo de que en Africa no existe la discriminación racial.

Sobre Brasil ya me habían explicado, y me habían dicho que había problemas. Me voy a interesar por eso, voy a informarme bien de esa situación, porque para mí es un fenómeno interesantísimo, puesto que no tenía idea de la magnitud de este asunto que me han explicado algunos compañeros. El mismo compañero Frei Betto me ha estado explicando la forma en que se organiza la población negra para luchar contra la discriminación y para luchar por la reivindicación de sus derechos. Realmente no es algo en que esté muy informado y sobre lo cual no puedo hablar mucho. Sí podría decirles que me solidarizo con ellos, y siento como mía su causa y la causa de todos los discriminados y oprimidos de este mundo, más aún si es una situación en un país hermano de América Latina.

Otra pregunta es sobre los campesinos, la situación agraria de América Latina, el papel de los campesinos en los cambios sociales en la revolución.



Creo que no es igual en todos los países. Por lo que conozco, en unos hay más reparto de tierra, más distribución, menos latifundio; en otros hay más latifundio y menos reparto de tierra. Pero el sector campesino suele ser uno de los más explotados en las sociedades capitalistas, no sólo porque constituye el sector que produce los alimentos, sino porque es el que nutre de fuerza de trabajo los grandes latitundios.

Cuando venía por avión llegando a Brasil, observaba mucho, porque a veces desde el aire se puede saber cuál es el régimen de distribución de tierra. Desde el aire se ve si hay muchas pequeñas parcelas, o si hay grandes extensiones, eso se ve desde el aire; a veces se ven muy divididas las tierras.

Realmente soy opuesto al latifundio, pero no soy gran simpatizante del minifundio. Lo justifico en condiciones en que a los campesinos, no teniendo nada, les den un pedazo para que, por lo menos, puedan garantizar algunos alimentos, ya que, de lo contrario, tendrían que depender de un salario bajo, que no les alcanzaría ni para las cosas esenciales. Pero, en general, el campesino pequeño tiene que ir después a la industria a trabajar para complementar los medios que necesita para vivir. Desde luego, es preferible cien veces el minifundio al latifundio, porque hace más soportable las condiciones de vida del campesino.

Concibo al campesino, siempre lo concebí, como participante de la producción en gran escala, en forma de cooperativas como las tenemos nosotros, o en forma de empresas con técnicas modernas que garanticen un estándar de vida alto y las condiciones adecuadas al trabajador agrícola.

En nuestro país teníamos el predominio de los latifundios y, por supuesto, todos aquellos latifundios fueron expropiados. Si vemos un poquito más, fueron confiscados los grandes latifundios.

En nuestro país había empresas norteamericanas que tenían hasta 200.000 hectáreas de tierra, 200.000 hectáreas y otras poseían decenas de miles de hectáreas; había también latifundistas nacionales y todas esas tierras fueron expropiadas.

Todos los campesinos que pagaban rentas, aparcería, que pagaban algo por la tierra, fueron liberados de esos pagos y recibieron la propiedad de la tierra. ¿Cuántos eran? Alrededor

de 200.000 familias; entre 150.000 y 200.000, con distintas extensiones de tierra.

Las tierras de los latifundios se mantuvieron como grandes empresas agrícolas, propiedad de todo el pueblo, se modernizaron y se tecnificaron.

Nosotros ya éramos un país gran productor de caña de azúcar. Sí nosotros hubiéramos repartido las tierras de los latifundios cañeros en miles de pedacitos, habríamos arruinado la agricultura cañera, que ya estaba organizada alrededor de todos los centrales azucareros. Habría sido la ruina de la Revolución, por eso lo que hicimos fue crear complejos agroindustriales y mantenerlos como grandes empresas de producción agrícola; se cambiaron totalmente las condiciones de vida del trabajador, se iniciaron planes sociales ambiciosos, los trabajadores agrícolas empezaron a tener empleo todo el año, empezaron a tener hospitales, empezaron a tener maestros, empezaron a tener escuelas, empezaron a tener seguridad social, empezaron a recibir salarios mucho más elevados, empezaron a recibir alfabetización, empezaron a recibir los campesinos —ya los que eran adultos— cursos de seguimiento para no sólo enseñarles a leer y a escribir, sino que llegaran a un cuarto, un quinto y un sexto grado, una instrucción superior, se les enseñó a manejar las máquinas, se empezaron a construir viviendas para estos campesinos, más bien obreros agrícolas, y sus condiciones de vida cambiaron radicalmente.

Después de muchos años de Revolución, se inició un proceso de cooperativización. Al campesino aislado, como vivía en nuestro país, era muy difícil llevarle el agua corriente, era muy difícil llevarle la luz eléctrica, todas las condiciones que debe tener una vivienda hoy, se hacían muy difíciles, la forma de explotación de la tierra no era lo ideal. Ya nuestra caña se corta casi toda en combinadas, una gran combinada no puede trabajar en los minifundios, no produce nada, es antieconómico; una gran conbinada no puede trabajar en minifundios arroceros, pedacitos y lotecitos de tierra.

Empleamos la aviación en la agricultura, a veces para fumigar, otras veces para fertilizar, es imposible hacerlo en medio de un sinnúmero de minifundios.

Hemos construído cientos de presas, miles de kilómetros de



canales y de sistemas de riego. Es muy difícil llevar un canal magistral en medio de minifundios, tiene que dar veinte volteretas, se hace antieconómico; hacer los sistemas de riego, todo eso es muy difícil, y a partir de la premisa de que en gran escala se obtiene mucha más productividad y se emplean las máquinas y la población se puede agrupar, le hemos dado impulso al movimiento cooperativo, en que las condiciones de vida y de trabajo de aquellos campesinos que tenían parcelas se han elevado considerablemente, ¡considerablemente!, y nuestras cooperativas, sin duda, han constituido un gran avance para el desarrollo de la agricultura.

Tenemos también campesinos individuales, porque nosotros hicimos dos leyes de reforma agraria: una dejaba un máximo de 400 hectáreas, la primera; pero 400 hectáreas qué eran para los latifundios aquellos de 200.000, ó de 100.000 ó de 50.000. Fue muy radical en ese sentido. Después hicimos una segunda ley y quedó reducido hasta 65 hectáreas el máximo de tierra que se podía poseer por una familia. Les prometimos a los campesinos que respetaríamos su voluntad toda la vida, como si querían estar 1.000 años, ellos y sus descendientes, con el pedacito de tierra; les dimos esa promesa y la hemos respetado estrictamente.

Las cooperativas tienen alrededor de dos tercios de la tierra campesina, pero todavía queda un tercio de la tierra campesina en forma de lotes individuales de tierra.

Ahora nuestros campesinos están muy bien, porque han sido muy privilegiados por el Estado, esa es la verdad. Si al campesino se le da un crédito y tiene una mala cosecha, o viene una plaga o viene una gran sequía, como regla, se le condona la deuda que pueda haber adquirido al obtener ese crédito. Los campesinos en nuestro país no pagan impuestos; los campesinos en nuestro país tienen todo y tienen un buen ingreso, porque tienen buenos precios y precios asegurados para todos sus productos.

Los mismos campesinos individuales han mejorado sus condiciones de vida notablemente, ustedes se encuentran casas que parecen de un médico y son de un campesino. Los de las cooperativas tienen las casas que antes en Cuba tenían las capas medias de la población; son casas con dos, tres y cuatro cuartos,

y patio, lo que tienen los cooperativistas y lo que tienen los campesinos individuales. Ya es muy difícil encontrar en el campo un ranchito de esos, una casa de las de antes, con guano de palma como techo, eso es muy difícil y creo que en unos años más no quedará ninguna de esas viviendas.

Claro, todavía lo que es muy difícil es llevar la electricidad al campesino aislado; porque ese era el sistema, en nuestro país no vivía la gente en aldeas, sino en su propio lote de tierra.

Para que tengan una idea de cómo deben haber avanzado nuestros campos con las empresas modernas, mecanizadas, con las cooperativas, ya el 90 % de nuestra población tiene electricidad y cuando triunfó la Revolución menos del 50 % la tenía. Incluso en las montañas hemos hecho pequeñas hidroeléctricas, les llamamos minihidroeléctricas, que llevan la electricidad a una comunidad campesina o a los campesinos a donde se pueden extender las líneas eléctricas y debemos terminar este año ya con aproximadamente el 94 % de la población electrificada. Esto da la idea de que ya la electricidad y las ventajas de la electricidad llegan a casi toda la población. Este es el tipo de reforma agraria que nosotros hemos hecho.

Les he explicado algunas ideas básicas, me parece que son comprensibles. ¿Por qué preferimos la cooperativa a la agricultura individual? Es más productiva, es más humana, los niños no tienen que estar caminando todos los días tres kilómetors para ir a una escuela, tienen la escuela al lado de la casa, tienen al médico allí al lado, tienen las tiendas, lo tienen todo; la mujer tiene electricidad, no tiene que estar lavando en el río, en un pozo, todos esos fenómenos que eran la costumbre y la vida de nuestros campesinos.

En ese sentido ha habido cambios enormes y es lo que hemos hecho allí. Me imagino que cada país utilizará su fórmula de reforma agraria y de organización de la producción agrícola.

Los campesinos constituyen una de las principales fuerzas revolucionarias en muchos países, son explotados, se les pagan muy bajos precios por los productos, existe el intercambio desigual entre la ciudad y el campo; la gente de la ciudad gana mucho mejores salarios, quiere comprar los artículos campesinos barato y, en cambio, el campesino tiene que comprar los



productos industriales y los artículos que necesita caro, porque se producen con salarios, incluso, más altos y el campesino es explotado por esos factores, no solo por sus pobres condiciones de vida, sino por los precios que recibe de los productos y el intercambio desigual con las ciudades.

A partir de su situación objetiva, los campesinos siempre han constituido factores y fuentes de apoyo al movimiento progresista y al movimiento revolucionario en todas partes, y creo que como los obreros, como los estudiantes, como las mujeres, como los sectores discriminados, como los cristianos, tienen un papel importante que desempeñar en los cambios sociales.

FREI BETTO. Una breve canción y pasamos a la pregunta siguiente.

*(Cantan* La Guantanamera)

FREI BETTO. Les pedimos a las compañeras María Luisa y a Diva que se aproximen para que hagan sus preguntas.

COMPAÑERA. Compañero Fidel, dentro del proceso revolucionario. ¿cómo queda la situación de la mujer? ¿Cuáles son sus avances y sus desafíos a nivel de la participación en las decisiones? Y también sobre la educación, prostitución, persecución... (*Exclamaciones*).

FIDEL CASTRO. Puedo hablar un poquito de esto de la mujer, porque no me extendí más hace unos minutos, porque creía que había interés en una pregunta sobre la mujer.

Ya les expliqué parte del problema que teníamos con la discriminación y la lucha que fue muy larga.

Una de las cosas que hicimos al triunfo de la Revolución, fue crear una organización de masas femenina que hoy comprende más del 85 % de las mujeres de más de 15 años. Es una organización de masas poderosa, y la creamos con el propósito de que la mujer participara de una manera activa y decisiva en la cuestión de la liberación; es decir, en la cuestión de la lucha por la igualdad en nuestro país.

Ellas han tenido una lucha muy activa; eso no podía ser sólo tarea del partido o tarea del Estado, sino parte esencial de la lucha de las propias mujeres.

Hace apenas unos días se terminó el V Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas; ellas organizaron ese proceso durante muchos meses. Claro que últimamente se han produ-

cido estas nuevas situaciones, nuevos riesgos y, en esta ocasión, a pesar de que habían discutido muchos problemas durante el proceso de organización del congreso que duró casi un año, pusieron el énfasis fundamental en las cuestiones de la lucha por la defensa del socialismo y en la preparación del pueblo para enfrentar las dificultades que pudieran presentarse. Desde luego, algunos de los temas que ellas tenían interés en discutir no los llevaron, no pusieron el énfasis en eso, pero se van a seguir discutiendo, analizando y buscando soluciones.

Ya dije que la lucha contra la discriminación de la mujer fue una de las tareas más difíciles, pero hemos avanzado en estos 30 años, yo diría que bastante.

En cierto momento, incluso, se hizo el Código de Familia, que buscaba, principalmente, proteger a la mujer, ayudar a la mujer, porque —según plantean ellas— la mujer trabajadora, sobre todo, tiene un doble esfuerzo: su trabajo y el trabajo en el hogar. dicen que tienen un doble turno, y en el Código de Familia se establecían los principios de que los trabajos del hogar deben ser compartidos entre el padre y la madre, tienen que ser compartidos por el matrimonio. Y estas ideas, que al principio chocaron con el machismo, con prejuicio y todo, han ido ganando considerable terreno, sobre todo entre los jóvenes. Se avanza.

También en nuestro país había, por ejemplo. una institución, que era la madre acompañante —es decir, el derecho de la madre de acompañar al niño en el hospital— que nos ha dado grandes resultados, porque son las grandes auxiliares del médico; es menos traumático para ellas que estar en un salón siempre esperando que les den noticias, o ir de visita a ver al niño que está recluido en el hospital, y es también traumático para el niño de un año, dos años, tres años, le echa mucho de menos a la casa, a la familia, a la madre.

Nosotros un día decidimos, frente a ciertos criterios cientificistas que existían, establecer el derecho de la madre a acompañar al niño. Se le da, incluso, su uniforme, se le da la alimentación, se le crean facilidades para que puedan acompañarlo por la noche.

Un día las mujeres dijeron: ¿Y por qué no se establece también el derecho al padre acompañante, puesto que muchas veces la mujer tiene un trabajo muy importante, se puede compartir eso? Y, efectivamente, se crearon las condiciones y se estableció también el derecho del padre acompañante. Así muchas medidas de ese tipo, que parecían las más naturales del mundo, un día se descubría que era un problema que resultaba discriminatorio para la mujer.



Ahora ellas están luchando por otro concepto: los permisos de maternidad que se extiendan también al hombre, puesto que constituyen una práctica discriminativa, y entonces ellas se alejan del trabajo a veces durante un año o dos años. Entonces, plantean después de los primesos seis meses, o después que termine la lactancia, la posibilidad de que se le reconozca también al hombre el derecho a pedir una licencia en su trabajo para atender esos tipos de deberes y están planteando este tipo de problemas y, sobre todo, el papel de la mujer y el papel del hombre en el seno de la familia, en las relaciones familiares.

Ellas luchan mucho contra los casos, que desgraciadamenrte se dan, de padres que no se ocupan de los hijos, de padres que aunque la ley les establece la obligación de la pensión no la cumplen y a veces se cambian de trabajo hasta para no cumplir con la obligación de la pensión, y libran grandes batallas también en esa dirección.

Ya los problemas que están planteando son mucho más profundos: qué educación debe recibir el hombre, cómo el hombre también debe tener nociones de cómo se atiende a un niño; en fin, todas esas cosas que son más avanzadas y que hoy pueden irse planteando, puesto que ya se ha ganado un largo trecho en la lucha contra los prejuicios, el machismo, etcétera, etcétera.

Ellas luchan para que también en el hogar se eduque tanto a la hembra como al varón en los mismos conceptos, y que no empiece la propia familia a crear sentimientos machistas, o sentimientos no igualitarios desde que son muy pequeños. Ya eso forma parte de la gran batalla.

En el terreno económico y social, las mujeres han recibido un beneficio enorme. Baste decir que al triunfo de la Revolución había unas 190.000 mujeres trabajando, y los trabajos de las mujeres eran, fundamentalmente, como domésticas o como

dependientas en tiendas de lujo, que las escogían por la figura, o trabajando en bares, etcétera.

Es conveniente darles el horrible dato de que en nuestro país, entre prostitutas directas o indirectas, había alrededor de 100.000 mujeres. Una población con unos seis millones y medio de habitantes, y 100.000 prostitutas, para que vean cuál era la situación social de la mujer en nuestro país; y con empleo, unas 190.000.

Ya la prostitución es cosa del pasado en nuestra patria, a través de programas, de educación, búsqueda de empleo y de un tratamiento muy humano. Eso no fue de un día para otro, eso no se prohibió por decreto, sino fue un trabajo social lo que dio lugar a que desapareciera la prostitución, igual que desapareció la mendicidad, igual que desapareció el caso del niño abandonado.

Boff habló de los niños abandonados, y quiero decir que en Cuba no hay un solo niño abandonado, ¡no hay uno! En Cuba usted no se encuentra a un pordiosero, usted no se encuentra a un niño pidiendo limosna. Todo eso, afortunadamente, ha desaparecido de nuestro país; eso es tan común y corriente en todas partes del Tercer Mundo y lo vemos mucho, lamentablemente, en los países de América Latina.

A lo mejor a un muchacho se le ocurre ir a un hotel y pedirle a un turista un chicle o cualquier cosa. Ese fenómeno se puede dar, pero ni ve a un niño descalzo en nuestro país, ni encuentra a un niño que no tenga sus libros, su uniforme escolar, casos de prostitución muy aislados, en forma clandestina, pero mínimo, realmente mínimo, no es un problema realmente de necesidad económica, o de necesidad de vivir de la prostitución. Son lacras que hemos eliminado.

Si en 1959 había unas 190.000 mujeres trabajando, y eran esos los empleos, actualmente hay alrededor de 1.400.000 mujeres trabajando en Cuba. La mujer constituye hoy casi el 40 % de la fuerza laboral del país y tiene acceso a los mejores empleos, y a trabajo igual, igual salario.

Les voy a dar un dato todavía más ilustrativo: la mujer en Cuba constituye el 58 % de la fuerza técnica del país, fíjense lo que hemos alcanzado en 30 años. ¡El 58 % de la fuerza técnica!, y la fuerza técnica suele tener los mejores empleos, suele tener



buenos salarios; el 55 % de los estudiantes universitarios son mujeres; el 61 % de los estudiantes preuniversitarios son mujeres. Quiere decir que incrementa la proporción de la fuerza técnica del país.

Otro dato: casi el 50 % de los científicos en nuestro país son mujeres. Entonces, su participación en algunos sectores es más alta; en el partido no recuerdo el dato exacto, puede estar alrededor del 30 %, una proporción aproximadamente igual de cuadros son mujeres. En los sindicatos es muy alto el número de cuadros mujeres: en los Poderes Populares es menos por los fenómenos que les expliqué cómo se manifiestan en las elecciones, y hacemos un gran esfuerzo por promover a la mujer, grandes esfuerzos.

La promoción de la mujer en nuestro país ya no es tarea de un esfuerzo que pueda hacer el Estado o el partido; la promoción de la mujer se está estableciendo de hecho, por su talento y por sus éxitos.

Gran número de mujeres dirigen hospitales importantes. Hay mujeres que dirigen importantes centros de investigación, y sus responsabilidades y tareas son mayores, sencillamente porque tienen un mayor nivel técnico, porque tienen una mayor preparación, porque tienen un sentido muy elevado de la responsabilidad.

Ya esto usted lo deja así, y de manera espontánea, en nuestra sociedad, las mujeres irán teniendo un papel cada vez más importante.

Luchamos todavía en aquellas áreas donde el prejuicio o determinados factores dificultan la incorporación de la mujer y la promoción de la mujer.

Baste decir que tenemos en los círculos capacidad para 140.000 niños, tenemos más de 1.000 círculos infantiles y seguimos construyendo una gran cantidad por año, lo que facilita a la mujer la incorporación al trabajo, porque tiene dónde llevar a los niños y son allí atendidos en excelentes condiciones. Eso ayudó mucho.

¿Qué otra cosa ayudó a la mujer? El hecho de que existan más de medio millón de alumnos semiinternos. Cuando ya el niño no está en el círculo, sino en la primaria, está en escuelas donde recibe el almuerzo, y la madre no tiene que regresar a la

casa, lo cual facilita mucho la incorporación de la mujer al trabajo y las tareas de la mujer.

En nuestro país hay alrededor de medio millón de estudiantes becados, son los que ya están en secundaria o en preuniversitario, pero todavía son jóvenes y su presencia en la escuela, de domingo por la noche a viernes o a sábado por la mañana, ayuda mucho también, porque la mujer se sabe que lleva todavía un peso elevado en las actividades del hogar.

Están las escuelas especiales para los niños con dificultades físicas o mentales; todas estas instituciones educacionales y los servicios médicos. Yo quiero que ustedes sepan que estamos poniendo un médico de la familia —todos no lo tienen todavía— en cada círculo infantil donde hay 200 niños.

Está el médico de la familia en la comunidad. Ya tenemos casi 10.000; vamos a llegar a tener 20.000. Esto lo hemos hecho en los últimos cinco o seis años. Eso ayuda también a las mujeres, porque si está alguien anciano, saben que está el médico allí al lado, que lo está atendiendo, que lo lleva al hospital.

Están los círculos de abuelo, que se van organizando alrededor del médico de la familia, hacen ejercicios, mejoran la salud, prolongan la vida, reducen el consumo de medicina. Todos esos factores ayudan a la mujer, y este conjunto de medidas sociales ha hecho posible hoy, que a la mujer se la haya liberado de una carga y se le haya facilitado su incorporación al trabajo y su promoción.

Nosotros podemos hacer una larga lista, realmente, de las cosas que se han hecho y que han beneficiado a veces directamente a la mujer y otras veces indirectamente.

Es lo que le puedo decir sobre esto.

FREI BETTO. Vamos a hacerle una última pregunta, pidiéndoles disculpas a los compañeros por no poder responder a todas las otras preguntas, pero les prometo concertar con el Comandante Fidel Castro el encuentro de comunitarios aquí en Brasil próximamente, para poder continuar el diálogo.

COMPAÑERA. Me gustaría referirme a esa pregunta y pedirle que la explicación sobre el asunto fuese un poco minuciosa y detallada, dada la importancia de la pregunta.

¿Como estadista de un país socialista, cómo ve la glasnot, la



perestroika y la apertura de los países del este de Europa, considerando que está afectando y afectará incluso a países capitalistas?

Nos gustaría también saber sobre la apertura y el proceso democrático en Cuba.

FIDEL CASTRO. Ella mencionó la perestroika y los procesos que están teniendo lugar en Europa del este.

Sobre la perestroika, lo primero que puedo decir es que se trató de un esfuerzo por perfeccionar el socialismo y erradicar muchos de los problemas y errores que habían cometido en otros tiempos.

De modo que como intento en esa dirección, no tengo absolutamente nada que objetar a la perestroika y nos parece posible; es la introducción de una palabra de un idioma a otro idioma.

A nosotros nos agradaron mucho los pronunciamientos iniciales como la lucha contra el alcoholismo —parecía cosa muy importante allí—, la lucha contra los ingresos no procedentes del trabajo, puesto que siempre hay intermediarios, especuladores y todos esos que obtienen dinero que no procede del trabajo, y, en fin, los propósitos de ese movimiento, ese derecho y esa posibilidad, esa necesidad de perfeccionar el socialismo es incuestionable.

Antes de que se hablara de perestroika en la URSS, nosotros habíamos planteado el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas. Naturalmente que nuestro proceso no podía ser igual al de la URSS, porque nosotros no cometimos los errores que cometieron ellos. Cometimos otros errores de otro tipo y teníamos que rectificarlos, porque ponernos a hacer cosas que hicieron allí, era como ponernos a aplicar en un callo un remedio que es para las muelas, o a aplicar en las muelas un remedio que es para los callos. Esa es una cosa clarísima.

Nosotros no tuvimos fenómenos como los del stalinismo en nuestro país, no existieron nunca, ni de abuso de autoridad, que tuvieron lugar en determinados momentos históricos, procedimientos muy negativos de violencia sobre la gente. Nosotros jamás hemos ejercido la violencia contra un solo ciudadano; jamás nos rebajaríamos a hacer eso, porque nos sentiríamos ultrajados nosotros mismos el día que hiciéramos semejantes

cosas, aplicar métodos de torturas, crímenes. Jamás se dio el caso de un crimen político en nuestro país; hubo leyes revolucionarias, tribunales revolucionarios, juicios revolucionarios e incluso espías, terroristas que fueron fusilados, mediante leyes previas y mediante tribunales, pero jamás se le puso a un hombre un dedo encima para que declarara, para que dijera algo.

Eso lo explico aquí y ustedes me creerán, porque espero que comprendan que me sería muy difícil a mí decir una mentira; es algo que a mi edad todavía no he aprendido.

Eso no obsta para que de nuestro país se digan las más atroces e infames calumnias —les estoy diciendo como son las cosas—, pero evidentemente en la URSS se cometieron en determinados momentos grandes abusos de autoridad, y hubo esos fenómenos que no existieron en Cuba; entonces nosotros no tenemos que aplicar recetas a fenómenos de stalinismo que no existieron.

Hace un rato les expliqué cómo se hizo la reforma agraria en Cuba —me alegro de habérselos explicado, porque me ahorró tiempo ahora— y qué hay en Cuba.

Me faltaría quizás decir que el 80% de todas la tierras son empresas agrícolas en gran escala; el 12% está organizado en cooperativas, el 8% son propiedades individuales de los campesinos.

Jamás obligamos a un hombre a meterse en una empresa, ni lo presionamos. Incluso, nosotros en ocasiones compramos tierras. Cuando el campesino está ya anciano, el hijo se le ha vuelto médico, maestro, o no sé qué cosa, se queda solo, lc compramos la tierra, le damos pensión, e incorporamos esa parcela al fondo de tierra del Estado. Jamás hemos obligado a un hombre a ir a una cooperativa. Se han creado durante años sobre la base de la voluntariedad.

En la Unión Soviética, se sabe la historia. En la URSS les repartieron toda la tierra, lo repartieron todo, crearon millones de pedacitos y cuando vieron ya que los pedacitos no daban más, porque el pedacito puede aumentar en un momento la producción y al final ya no se puede aplicar la técnica, no se puede elevar la productividad del trabajo y se paraliza el incremento de la producción de alimentos, cuando ya no caminaban, los obligaron, en muchos casos, a unirse. Nosotros no hicimos ningún tipo de cooperativización forzosa, luego no teníamos que rectificar nada de eso. Entonces hay un montón de cosas que ocurrieron allá que no ocurrieron aquí.



Aquí ocurrieron otras cosas, y una de ellas es que, a pesar de lo original que fue nuestra Revolución siempre, hubo algunas cosas que copiamos de ellos, y, en nuestro proceso de rectificación, una de las cosas que hemos estado rectificando son métodos que copiamos de ellos y que dieron malos resultados en nuestro país. Eso se lo expliqué a los industriales sobre el método en la construcción del socialismo.

Nosotros nos alejamos de errores, nosotros no simpatizábamos mucho con la utilización de categorías capitalistas en la construcción del socialismo, y ellos, por el contrario, se mueven en la dirección de introducir más y más categorías del capitalismo en la construcción del socialismo.

Respetamos lo que hagan, porque realmente creo que hay que respetar lo que cada país haga. Aquí les estoy contestando simplemente una pregunta a ustedes.

La rectificación nuestra, en el sentido económico, implica fórmulas que son diferentes a las que allí se establecen. Algunos han hablado de privatizar la medicina, cometeríamos un crimen histórico en nuestra patria si privatizamos la medicina, porque una de la cosas más útiles, más generosas que ha hecho nuestro país es la medicina social.

Hay que ver cómo trabajan nuestros médicos de la familia, como van a cualquier país también nuestros médicos y especialistas, con un alto sentido de la solidaridad. ¿cómo vamos a convertir a un médico en un individuo que esté cobrando según los casos que atienda? ¿Entonces un tipo quiere atender 25 casos para cobrar más y le va a pasar la mano, nada más va a mirar a la carrera a un paciente? ¿Y la calidad del servicio médico? ¿Se puede medir como el corte de caña o cualquier tipo de trabajo parecido el trabajo del médico?.

Nosotros le pagamos al médico un buen salario, pero lo que le exigimos es la calidad de los servicios y la consagración a su trabajo, y nosotros tenemos médicos excelentes, generosos y humanos; podríamos llamarlos misioneros, por el trabajo que hacen y la forma en que lo hacen. No hacemos cambios en eso.

La medicina nuestra ha alcanzado éxitos muy grandes y estamos muy satisfechos por la forma en que lo hemos hecho, la forma en que hemos educado a nuestros médicos, la forma en que los hemos preparado.

Realmente, nos inclinamos lo menos posible a fórmulas capitalistas en la construcción del socialismo, esa es una de las características de nuestro proceso, lo cual no excluye que pueda haber alguna empresa mixta. En un área donde no tengamos ni el capital, ni la tecnología, ni el mercado y no pudiéramos hacer nada, se puede hacer un cálculo y tener una empresa mixta que participe en sociedad con el Estado.

Nosotros hacemos prevalecer el interés de toda la sociedad sobre el interés de cualquier empresa socialista, ese es otro principio. Si usted se pone a jugar con las categorías capitalistas, terminan las empresas pensando en renta, ganancia, veinte cosas, olvidándose del resto del pueblo y hasta robando.

Nosotros vivimos esa experiencia y hemos establecido una serie de principios en virtud de los cuales jamás, por ninguna razón, puede prevalecer el interés de un colectivo por encima del interés de la sociedad.

Nosotros venimos haciendo nuestro proceso de rectificación de una forma, los soviéticos vienen haciendo su proceso de rectificación de otra, esa es la perestroika; nosotros respetamos eso.

También hemos tenido el cuidado de evitar al máximo posible los privilegios de dirigentes, de funcionarios, de cuadros, luchamos contra eso, pero, sobre todo, hemos hecho un esfuerzo muy grande por mantener la unidad entre nuestro partido y nuestro pueblo; entre la Revolución y el pueblo. Porque lo que ha ocurrido en varios de estos países es que se produjo un divorcio entre partido y pueblo, y entre gobierno y pueblo, dirección y pueblo. Si nosotros cometiéramos esos errores no duraríamos nada frente a Estados Unidos, un país tan poderoso que nos bloquea, que nos presiona, que nos hostiga, que nos quiere destruir. Sin un pueblo unido, organizado y armado para defender la Revolución no podríamos existir frente a Estados Unidos, de manera que la realidad demuestra que no hemos cometido esos tipos de errores.

A mí me parece plausible todo esfuerzo que se haga por



perfeccionar el socialismo en todos los sentidos y ese esfuerzo estamos tratando de hacerlo, trabajando consecuentemente en esa dirección.

No es lo mismo la situación de la URSS que la situación de los otros países socialistas; no debemos dejarnos confundir y engañar. Incluso, no puedo asegurar que cuando los dirigentes soviéticos concibieron todas estas reformas, imaginaron que lo que iba a ocurrir en el resto de los países socialistas fuera lo que ocurrió. No pienso que eso estuviera en los cálculos, en las ideas, o en las intenciones de los dirigentes soviéticos.

Ahora, lo que ha ocurrido es una incuestionable realidad: se ha producido el derrumbe del campo socialista, de esta comunidad socialista de Europa, ¡el derrumbe! Se está produciendo el derrumbe del socialismo en esos llamados anteriormente países socialistas del este de Europa; están marchando acelerada, precipitada y desesperadamente hacia el capitalismo. Ahora somos testigos del proceso de la construcción del capitalismo, por ejemplo, en Polonia; planificado, incluso, por estrategas y expertos capitalistas. Empezó el proceso de privatización de las empresas en Polonia, no voy a decir del reparto de la tierra, porque allí nunca se logró establecer las cooperativas, éstas eran muy débiles y muy pocas; allí creo que hay 2.000.000 de propietarios agrícolas y es una de las agriculturas más atrasadas de todos los países socialistas, precisamente porque se basaba en la producción en pequeña escala, eso se mantiene. Las empresas industriales se están privatizando y hay todo un programa de construcción del capitalismo en ese país.

En Hungría hay un fenómeno similar; empieza ese proceso en Checoslovaquia, y está por ver cómo transcurrirán los acontecimientos en Bulgaria y en otros países socialistas. Es muy probable que la RDA desaparezca, se incorpore a la RFA, que es uno de los países más industrializados de Europa y uno de los símbolos del capitalismo de Europa, de modo que lo que se está produciendo es el desmantelamiento del socialismo en esos países. No nos engañemos ni nos dejemos confundir.

Incluso en la política se están pasando al campo imperialista. Nosotros durante años luchábamos contra las intrigas de Estados Unidos en la Comisión de Ginebra y ahora Polonia y Checoslovaquia fueron copartícipes de la propuesta yanqui;

Hungría y Bulgaria, miembros de la comisión, votaron junto a Estados Unidos contra Cuba, en momentos en que Estados Unidos cree que el enemigo es Cuba, porque ya no ve al enemigo en la URSS o en estos países, el enemigo por excelencia lo ve en Cuba. El país que está atravesado, la espina irritante, el hueso atragantado es Cuba, y más que nunca hostiga a Cuba, amenaza a Cuba.

Ahora quieren imponernos una televisión de manera ilegal, violatoria de todas las leyes internacionales: la televisión yanque de la violencia, del sexo, de las drogas. ¿Qué necesidad tienen nuestros niños y nuestros pioneros, con los esfuerzos que hace el país para educarlos, de recibir esa televisión? ¿En qué puede educar la televisión yanqui a nuestros niños como no sea en la violencia, el sexo, la droga, el anuncio comercial? Una sociedad corrompida, carcomida, una Babilonia —utilizando la palabra exacta—, una Babilonia como dicen ustedes.

¿Qué hacemos nosotros con introducir en nuestro país los vicios de Babilonia? Nosotros, que tenemos una sociedad sana, noble, humanitaria, solidaria; un país que ha enviado cientos de miles de sus hijos a cumplir misiones internacionalistas en cualquier campo; un país que usted levanta la mano y dice: Hacen falta 20.000 maestros en cualquier lugar y se aparecen 30.000. Un país que usted dice: Necesitamos médicos para enviar a cualquier lugar del mundo y son miles los médicos que están dispuestos a ir. Un país que usted dice: Hay que hacer una misión internacionalista, ayudar a un país agredido, y son cientos de miles de ciudadanos los que están dispuestos a ir.

Ustedes y nosotros admiramos el espíritu del misionero. Les puedo asegurar que cuando Nicaragua nos pidió 1.000 maestros se ofrecieron 30.000. Mandamos al fin 2.000 —que no iban a dar clases a Managua, sino en los lugares más recónditos, donde vivían en las mismas condiciones que vivía el campesino de desnutrición, y a veces en un mismo cuarto estaban el matrimonio campesino y sus numerosos hijos, el caballo, la vaca y el maestro cubano o la maestra, porque la mayor parte eran mujeres— y, cuando asesinaron a algunos de aquellos maestros las bandas contrarrevolucionarias, se ofrecieron 100.000.

Pregunto si hay alguna otra sociedad latinoamericana a la



que hoy se le pueda pedir 1.000 maestros y los tenga a las 24 horas; si alguno de nuestros países, no importa su tamaño, puede movilizar 20.000 ó si alguno puede movilizar 100.000. Nosotros podríamos decir, utilizando el lenguaje cristiano, que hemos inculcado el espíritu de misionero a millones de personas en nuestro país.

¿Puede haber una sociedad más sana? ¿Qué nos va a introducir el imperialismo, el egoísmo, la obsesión por el dinero? Cuando el imperio quiere hacer eso, cuando dice que hay que doblegar a Cuba, que hay que destruir a Cuba, estos señores van allá a darle argumento y pretexto al imperio. ¿Qué queda del decoro de un país socialista o de un país revolucionario? ¿Qué queda de la dignidad y de la moral de un país que fuera verdaderamente revolucionario? Creo que nada justifica ponerse al lado del diablo y, cuando alguien se pone al lado del diablo o de la causa del diablo, tenemos razón para pensar que no es ya muy cristiano. Cuando vemos estos papeles en política, tenemos que admitir que en esos países va quedando muy poco de socialismo y de internacionalismo; esas palabras prácticamente están ya erradicadas del diccionario político de esos países.

Esa es la realidad, un proceso de desmantelamiento, mientras realmente nosotros ahora nos preparamos cada vez más, tenemos a todo el pueblo organizado, una doctrina militar que calificamos como la guerra de todo el pueblo, de millones de hombres y mujeres. Quiero decirles también, además, que hay millones de mujeres entrenadas, organizadas y armadas en nuestro país para defender la patria, y constituyen una fuerza tremenda. Es lo que hemos hecho, y estamos preparándonos para todas las eventualidades, de tipo económico o de tipo militar. Esa es la realidad de nuestro país.

Hay una gran ignorancia. Por las preguntas que me han hecho muchos periodistas, me asombro de la ignorancia y me asombro del grado en que el imperialismo introduce su cizaña, sus intrigas, sus mentiras y sus calumnis en el seno de nuestros pueblos. Tenemos que aprender a desconfiar de lo que leemos y de lo que oímos que viene de las agencias internacionales de noticias, porque son una mafia al servicio del imperialismo y de

la reacción contra los pueblos. Todo eso está enfilado contra nosotros.

Me he visto en la necesidad de explicar cómo está organizado nuestro Estado, nuestra Constitución, cómo son las elecciones, cómo se nominan los candidatos, y por ahí no les quiero repetir, porque habrá entrevistas que he dado en que estas cosas las he explicado. Entre otras cosas, les hemos dicho a la gente: Miren, nuestro pueblo no sólo tiene el voto, tiene las armas. No sólo tiene el voto para hacer el ejercicio de ese derecho cada dos años, cada cinco o cada seis y que después no se acuerden más de él; en nuestro país las masas participan diariamente en la lucha, en las tareas fundamentales, en el desarrollo del país, en la defensa de la Revolución, en los programas de educación, de salud; los trabajadores voluntarios, que son cientos de miles, después que terminan su jornada ayudan en alguna otra tarea. Nuestro pueblo tiene algo más que el voto, tiene el fusil en las manos.

¿Qué pasaría si en algunos países de Europa —no quiero hablar ya de América Latina para que no me acusen de subversivo— a los obreros les dan los fusiles? ¿Reclamarían o no reclamarían salario? ¿Iría la policía con escafandras, como marcianos, gases lacrimógenos y perros a disolver a los trabajadores cuando estan en huelga, o a disolver a los estudiantes cuando están en huelga o cuando están protestamdo? ¿A los campesinos les darían armas, al pueblo? ¿Por qué nos critican a nosotros? ¿Cómo puede considerarse aquella democracia superior a la nuestra? Jamás hemos usado un perro contra un ciudadano, ni un gas lacrimógeno, eso no se recuerda en 30 años, ni utilizado las armas para reprimir nada, porque en el pueblo tenemos unidad, apoyo a la Revolución, y con eso nos defendemos; nos defendemos con la fuerza moral de la Revolución, con la lealtad del pueblo. Cualquier actividad contrarrevolucionaria la resuelven allí, hasta los pioneros son suficientes, los círculos de abuelos; porque allí estudiantes, obreros, campesinos, mujeres, la población en general, los vecinos, nuestras comunidades cristianas de base, que son los CDR, como alguier dijo aquí, son los que se encargan de que no pueda levantar la cabeza la contrarrevolución por ninguna parte, no tenemos que emplear armas.



Es lo que yo les he tenido que decir y repetir: no sólo tenemos el voto, tenemos las armas en manos del pueblo. ¿Puede ser esclavo un pueblo que tiene las armas en las manos? ¿Puede ser oprimido un pueblo que tiene las armas en las manos? ¿Puede ser impuesta una política a un pueblo que tiene las armas en las manos? ¿Y cómo es posible ese milagro sino cuando hay una identificación total entre el pueblo y la patria, entre el pueblo y la Revolución? Esa identificación es cada vez mayor, y ahora cada vez más, en la medida en que podamos enfrentarnos a situaciones más difíciles; se incrementa y multiplica el patriotismo en la medida en que puedan crecer los peligros de agresión imperialista. Nuestro pueblo está en efervescencia, cualquiera de ustedes que visite nuestro país podrá ver qué nivel de efervescencia revolucionaria y qué nivel de patriotismo hay en nuestro pueblo.

Esa es la situación de Cuba. Confíen en Cuba, que sabremos defender esa trinchera, no sólo como una trinchera que defiende a nuestra patria, sino como una trinchera que defiende también las esperanzas de todo nuestro hemisferio. Si esa trinchera cayera, lo sabemos, sería una tragedia para todo el contienente, un golpe terrible. ¡Pero esa trinchera no caerá, esa trinchera luchará en cualquier circunstancia!
*(Aplausos prolongados y exclamaciones de : "¡Cuba, Cuba!")*

Sólo me falta muy poquito, decirles que, aunque el enemigo llegara a ocupar un día todo nuestro territorio, la lucha no cesaría, y no le quedaría más remedio, más tarde o más temprano, que irse, porque somos un avispero que no puede ser doblegado. Está todo el pueblo organizado para luchar en todas las condiciones, y ya sabemos cómo son los imperialistas, que les gustan las victorias fáciles, oportunistas. Cuando tienen una guerrita ingloriosa tienen aplausos, una invasión de Granada, una invasión de Panamá, pero entonces cuando empiezan a llegar los féretros con los cadáveres de los invasores, se acaba la euforia, se acaba la fiesta, se acaban los aplausos y empieza el llanto.

Ya vimos lo que pasó en Vietnam no hace mucho tiempo: tuvieron que pagar un precio alto, pero lucharon, se defendieron y, al final, los yanquis tuvieron que abandonar ese país.

Les aseguro que nuestro pueblo está preparado no solo para resistir, sino también para vencer.

Muchas gracias.

*(Aplausos y exclamaciones de: "¡Olé, Olé, Olá, Cuba, Cuba!")*

FREI BETTO. La pastora va a decir unas palabras en nombre de las mujeres brasileñas.

TANIA. Compañero Fidel: las mujeres brasileñas queremos decirle a usted que cuando afirmamos nuestra fe en el reino de Dios, afirmamos nuestra fe en el nuevo hombre, en la nueva mujer y en la nueva sociedad. Y cómo concebimos nuestro país brasileño, semilla de una nueva sociedad en varios rincones y concebimos la sociedad cubana como la nueva sociedad construida y en vías de consolidación. Queremos hermanarnos y pedirle que usted sea portador de un abrazo de las mujeres brasileñas a las mujeres cubanas, un abrazo solidario de mujeres que están juntas en la lucha por la liberación de la mujer y del hombre de un machismo que ha marcado nuestras culturas y que ha impedido que la imagen plena de Dios, que se expresa en la creación del hombre y de la mujer, contribuya para que la nueva sociedad, el nuevo hombre y la nueva mujer sean una realidad y aproxime más el reino de Dios a esta Tierra.

Lléveles nuestro abrazo a las mujeres cubanas y a los hombres también.

FREI BETTO. Queremos concluir nuestra celebración como acostumbramos concluir nuestras celebraciones en las comunidades, rezando una oración de Padre Nuestro y saliendo de aquí con el espíritu misionario, del cual el Comandante Fidel hablada.

Recemos juntos el Padre Nuestro.



# EN EL ENCUENTRO CON INTELECTUALES BRASILEÑOS

## Sao Paulo, Brasil, 18 de marzo de 1990

Queridos amigos:

Me parece mejor esta idea de que no hagamos una conversación sobre la base de preguntas y respuestas; aparecen temas muy variados, incluso se pierde el hilo de lo que se está diciendo y he tenido sesiones bastante largas de preguntas y respuestas en todas partes, y en algunos de estos salones, y con un tremendo calor.

No se imaginan ustedes lo que era ayer este salón, algo impresionante, inolvidable, los pasillos llenos, repleto todo el salón, en una reunión con cristianos de Sao Paulo. Decía que era impresionante, para los que no lo oyeron, y veré qué hago para que se me escuche y para que no me quede sin voz. No sé si serán estos aparatos o qué; ya ayer me pasó lo mismo en la comida, no se oía y tuve que dejar los micrófonos y hablar.

Me acordaba en ese momento de las mentiras que se dicen en la historia, porque se afirma que en Grecia había una democracia perfecta, y hablaban allá en la plaza pública, donde se reunían los ciudadanos a resolver los problemas, y en aquella época no había micrófonos, el parque debe haber sido chiquitico y los señores aquellos que participaban de la democracia deben haber sido muchos menos que ahora, porque cabían allí, y después había decenas de miles y cientos de miles de gente sin derecho y, por último, de esclavos.

Es mejor que yo les trasmita algunas impresiones sobre la visita.

Me estimularon mucho las palabras que se pronunciaron hace unos minutos acerca de este desafío y de estas preocupaciones. Todos teníamos preocupaciones, también nosotros. En Cuba, cada vez que se habla de un viaje, realmente se

desarrolla una gran preocupación; conocen la historia tenebrosa de todos los planes que ha estado organizando el imperialismo siempre para tratar, sencillamente, de eliminarnos, y eso en el pueblo crea un reflejo. Un reflejo que se expresa cada vez que hay un viaje.

Había también otra cosa, que nosotros estamos viviendo un momento excepcional y estamos preparándonos para tiempos muy difíciles. En ese sentido, todos queremos estar allá en batallas decisivas que tal vez tenga que librar nuestro país, y realmente a ninguno de nosotros nos gustaría que nos vinieran a privar ahora de esas batallas, de modo que nos gusta estar en el país donde, en definitiva, de nuestro pueblo dependerá lo que vaya a suceder.

Pero me decía también: no es posible dejarle el campo al enemigo, hay que luchar, hay que esclarecer. Se presentaba una posibilidad con motivo del cambio de gobierno. Nosotros hemos estado asistiendo, siempre que ha sido posible, en los últimos tiempos, a estas ceremonias, primero en Ecuador, después en México, más tarde en Venezuela, y ahora, en este especialísimo momento para nuestro país y para el mundo, tenía lugar este cambio de gobierno en Brasil y nos habían invitado. Yo veía razones para venir, pero a última hora, si las razones parecían equilibradas, para venir o para no venir, al fin y al cabo me terminaba diciendo a mí mismo, no se lo decía a los demás: voy porque me da la gana de ir. Digo: al fin al cabo, los yanquis no quieren que vayamos. Ellos tratan de crear las condiciones más difíciles para todo esto, y yo realmente veía el viaje como un desafío a los yanquis, y ya resultaba realmente una motivación muy fuerte. Por último los compañeros tenían las mismas ideas, preocupaciones por un lado y comprensión por otro de la cuestión del viaje, y me resultó fácil, no encontré demasiada resistencia para hacer el viaje.

También tenía deseos de entrar en contacto con los brasileños. Así, como es norma, no se acababa de ratificar la visita, pero el lunes anunciamos que sí, que veníamos a Brasil.

El viaje no era fácil, además, por muchas razones; por razones políticas e, incluso, por razones políticas internas, por la lucha por la contienda electoral que acaba de tener lugar, por los antagonismos, por las pasiones que se desatan en cada una



de estas circunstancias. Y debe haber habido mucha gente en Brasil con duda acerca del viaje: los de una proyección política porque tal vez tenían preocupaciones con la visita desde el punto de vista político, los de la derecha por una razón, los del centro por otra, los de la izquierda por otra. Y a mí me llegaban, incluso, todas esas noticias, aunque realmente muchos amigos que tenemos aquí nos expresaban, por un lado. su deseo de que se hiciera; por otro lado, sus preocupaciones sobre cómo íbamos a ser tratados, cómo se desenvolvería todo, y creo que había duda en muchos, de unos y de otros partidos.

Las circunstancias eran difíciles, pero de todas maneras —por lo que fuera, por destino, incluso— había que venir y vine.

Realmente me he sentido satisfecho. Sabía que el esfuerzo iba a ser muy grande; sabía que habría muy poco tiempo de dormir, de comer, de respirar en Brasil. Había otros problemas, muchas solicitudes de entrevistas para la televisión, para la prensa, querían prioridades. Ya me había buscado un problema, no hace mucho tiempo, porque una importantísima cadena me había pedido una entrevista alrededor de cinco años antes y dio la casualidad que un día llegó un periodista —yo ni me acordaba de aquella promesa desde hacía tanto tiempo—, me pidió una entrevista y le dije que sí; después que le dije que sí, todo el mundo me aconsejó que aquello era un desastre, que había que suspender aquella entrevista, que me iba a crear un problema tremendo, y dije: Pues sí, me creo el problema, que haya un desastre, que ocurra lo que ocurra, pero le acabo de prometer a un periodista que sí le voy a dar una entrevista. Y sencillamente le dí la entrevista, y, claro, me busqué un desastre, ¿no?

Ahora empezaron a llegar las solicitudes, y dije: Vamos a tratar de ordenar la cosa de forma que no haya heridos, que no haya quejas y que se pueda desenvolver bien el programa. Ahora les voy a dar entrevistas a las cuatro estaciones de televisión.

Efectivamente, apenas llegué, no había tenido tiempo ni de tomar agua, me hicieron la primera entrevista, pero bajo una presión terrible, puesto que llegué, tenía que salir corriendo para un acto oficial, tenía que despedir al anterior Presidente, y

bajo una presión enorme tuve que contestar las preguntas que me hicieron, y esa fue la primera entrevista.

Al otro día hice dos entrevistas más, una por la mañana y otra al anochecer; al segundo amanecer —porque aquí no hay que contar por día, sino por amaneceres— hice la cuarta entrevista, y hoy, por la mañana, al amanecer, hice la quinta entrevista. No han salido todas. Hay una larga entrevista de una hora y cuarenta minutos, en el programa *Cara a cara*, con una periodista muy ágil, muy buena, y allí no se sabe cuántas preguntas tuve que contestar. La de hoy por la mañana sale mañana, la de *Cara a cara* sale el otro domingo.

A todo esto, llegó un momento en que le daba una entrevista a todo el que me la pedía. Salía de una actividad y había un montón de periodistas, rompían la disciplina, rompían todo, y yo me reunía con ellos allí y les daba una entrevista. Llegaba a otros lugares y había otro montón de periodistas. Dije: Ahora le voy a dar entrevista a cuanto periodista se me ponga delante, para que no haya problemas.

Así ha sido. Hubo una entrevista de prensa maratónica, que duró como dos horas y media. No puedo decir que fue mejor que la microentrevista que le hicieron a Quayle. Dicen que el hombre se fue furioso de allí, porque habló nada más que 20 ó 25 minutos y se fue bravo. Entonces cuando me tocó a mí, me llené de paciencia, no me puse bravo ni una sola vez, y respondí preguntas durante dos horas y media; dejé a Quayle detrás, si no por la calidad de mis respuestas, por lo menos por el tiempo que estuve respondiendo allí.

La cantidad de reuniones, aquí no se ha podido respirar, aquí no se ha podido comer, la única vez que he podido hacer algo por la vida fue hoy por la tarde, en que fui a hacerle una visita a Lula allá a su reparto, a saludarlo. No quería que él viniera a visitarme a una magnífica residencia que tenemos, dije: Prefiero irlo a visitar a él.

Si hubiera ganado las elecciones, lo habría tenido que saludar allá en Brasilia, ¿qué menos podía hacer ahora que saludarlo allí, en su modesto barrio de Sao Bernardo? Pasé un rato muy agradable, muy relajado, un almuerzo para cinco o seis. Creo que tenía un amigo, y cuenta: "Sin decirte nada, ni para quién era, le dije: Tengo un cumpleaños ahí y hay que organizar una



comida", y estaba bien la cosa y comida típica de aquí de Sao Paulo, de Brasil; realmente pasamos un rato en familia, relajado, muy agradable.

Allí se concentraron unos vecinos delante —100 ó 150, no sé cuántos—, tuvimos que ir al balcón, y de repente vimos una cosa blanca que venía desde la retaguardia, por el flanco izquierdo, era un huevo. No se sabe a quién se lo tiraron, si a Lula o a mí. Lejos de nosotros, cayó por allá, y yo lamentando que no me lo hubieran tirado a mí, porque, señores, tengan la seguridad de que lo frío en el acto y me lo como, porque tenía un apetito voraz. A mí lo que me dolió fue que el huevo cayó en el suelo. Bueno, llevábamos en ayunas no se sabe cuánto tiempo.

Dicen que el gordo de allá de Panamá, que pusieron los yanquis en la presidencia, estaba haciendo una huelga de hambre porque no le dan dinero; cosa, además, insólita. Creo que he hecho más huelga de hambre que el gordo Endara; era la única manera de que alcanzara el tiempo, y por eso, realmente, en casa de Lula me sentí muy bien.

Después vinimos para acá: una reunión con los partidos; inmediatamente que se acabó la reunión con los partidos, otra entrevista de prensa; a correr a toda velocidad, porque, óigame, mire que esta ciudad es grande, un baño de agua fría para despertarnos y volver para acá, en que realmente recibo como una especie de premio al encontrarme con ustedes, me siento con una gran libertad y he sentido la sensación, realmente, de una fiesta en familia. Cómo les agradezco a los compañeros que no hayamos convertido esto en la repetición de lo que ha habido desde hace cuatro días.

Ya podrán imaginarse ustedes las preguntas que me han hecho, de todo tipo de preguntas. Yo quería que me hicieran preguntas y más preguntas, en las entrevistas por televisión, en las entrevistas de los periodistas, en cada una de las ocasiones en que me encontré con ellos, hasta de vez en cuando algún periodista que aparecía con uno de los visitantes, porque dentro de esto he tenido que ver a muchos visitantes de los que estaban aquí, he conversado con muchos, como es lógico.

Recibí un tratamiento excelente por parte de las autoridades y también de todos los invitados; muchos amigos de Africa, de

América Latina, algunos antiguos presidentes y algunos nuevos presidentes. Se ha ido creando casi casi una asociación o un club de presidentes y expresidentes. Ahí estaba Alfonsín, de allá de Argentina; allí estaba Sanguinetti, de Uruguay, y ha habido un avance notable. Antes no ocurría eso, antes no nos invitaban nunca y ya me estoy convirtiendo en un veterano del club de presidentes y expresidentes. Realmente, prefiero el papel de presidente y no de expresidente. Digo: Bueno, pero soy el decano; no hablo, sin embargo, porque hay que saber utilizar la discreción.

Siempre hay discursos, lo vi en Ecuador, en otros lugares, hay un método. Uno de los caudillos, porque tenemos caudillos también, se levanta y apunta a uno para que hable y responda el brindis. Después hay otro acto y otro caudillo designa a otro; eso no está protocolizado todavía, no se sabe quién responde los brindis. A veces a uno le dan ganas de decir tres o cuatro cosas, pero se calla, se mantiene modesto, a pesar de que soy el decano.

Ahora aquí en Brasil, pues también el Presidente saliente dijo unas palabras muy emotivas al terminar el mandato y nadie se para ni dice nada. Le digo yo a un expresidente: "Mire, por qué usted no dice unas palabras." Dijo: "Realmente no debo; es que aquí está el Presidente, el nuevo, y no debo ser el que diga unas palabras." Después se le ocurre y le dice a Felipe que diga unas palabras. Se equivocó, no es por nada, estábamos en una reunión de latinoamericanos, si alguien va a dar una respuesta no debiera ser de los que representan a los que fueron los colonizadores.

Allí tuve tiempo de pararme y expresar algo, porque de vez en cuando uno tiene deseos de decir algunas verdades, no de hablar, no de exhibirse, y me dije: No, la discreción, eso es mucho mejor. Pero seguí filosofando, y descubro una cosa muy interesante en estos fenómenos de cambio de mando. Hay algo en ese momento en que se va a producir la trasmisión, en que un hombre que estaba ostentando una representación, una gran autoridad y un gran poder y de repente, de un día para otro, se va para su casa, y no sé porqué, pero siempre me encuentro en ese momento con esos hombres; siempre tienen un momento de conversación, realmente, agradable, humana.



No voy a mencionar nombres, ni circunstancias, ese es el momento en que yo me siento más solidario con aquellos hombres y los comprendo mejor y los trato mejor; porque, además, sigo otra práctica, y es que trato mejor a los hombres cuando dejan de ser presidentes. Es el momento, realmente, en que creo que merecen más atención, más consideración; pero hay un cierto trauma humano, en algunos más que en otros, en todos se produce, y ya me he vuelto un especialista en estas cuestiones de cambio de presidente, del momento humano, muy interesante.

Así tuve infinidad de contactos, y en esos contactos hay algo que me gustó mucho; la actitud de los trabajadores más humildes. Siempre ellos eran los que me llamaban y me pedían que querían tomarse una fotografía. Todos aquellos trabajadores que servían en las comidas, que atendían a todos los demás, que llevaban café, siempre llegaban y me llamaban, buscaban un fotógrafo y me pedían una fotografía; o llegaban los de la seguridad y los que cuidan los edificios, me llamaban y me pedían una fotografía. Yo decía: Estos hombres no deben ser muy filósofos, digamos; estos hombres posiblemente no hacen muchas elaboraciones políticas, pero indiscutiblemente que saben quiénes son sus amigos, saben, quienes son sus amigos, los que sienten como ellos, y lo saben, posiblemente, no por razonamientos muy elaborados, sino lo saben como por una especie de instinto que la gente tiene. Y esas cosas las vi en muchas ocasiones y en todas partes, aunque todo el mundo me trató bien, todo el mundo, sin excepción, jefes de delegaciones, funcionarios y todos; sin embargo, pude apreciar mucho esa actitud, ese gesto que tenía la gente más humilde en todas partes.

En las entrevistas de prensa pude percatarme de algo: un nivel de confusión considerable, un nivel de desinformación muy grande. Creo que es una lección muy objetiva del poder de los medios masivos internacionales, las agencias de cables, los satélites y todos los medios con que cuenta Estados Unidos para hacer sus campañas y hacer su propaganda. Es algo en verdad notable.

Soy, realmente, de las personas que no se desalienta y me gusta luchar, y diría que si las cosas se ponen peor me gustan

más; pero apenas llegué a Brasilia, una de las primeras noticias que recibí es que alrededor de 260 diputados de la Asanblea Nacional o del Congreso habían hecho una carta solicitando unas elecciones directas en Cuba, y no sólo eso, sino que estuvieran allí presentes observadores internacionales, comisiones de derechos humanos y no sé cuántas cosas más. Es lo primero que me topo. Digo: Bueno, aquí ha calado bastante toda esa campaña cuando logran hasta una mayoría.

Claro está que yo estaba sereno, ecuánime, le contesto en cualquier oportunidad, porque tengo tantas cosas para contestar a un Congreso. Le puedo proponer hasta cuatro o cinco leyes de una vez, y hasta decirle: Si ustedes hacen eso, yo hago lo otro que ustedes me piden. Miren, los hubiera puesto en un apuro, realmente, terrible; porque hacen falta tantas cosas en todas partes de América Latina y hacen falta tantas cosas en cualquier país. Si me pongo a hablar de índices de todo: desnutridos, niños que llegan hasta segundo o tercer grado; índice de mortalidad infantil de un año, de 1 a 5, desempleo, subempleo; enfermedades.

Les puedo preguntar: ¿Por qué ustedes no hacen una ley y por qué no hacen un grupo parlamentario para resolver esas cosas? Y no lo hago, no les pregunto Digo: Realmente , a nuestra Asamblea Nacional en Cuba no se le ocurriría mandar un mensaje al gobierno de Brasil diciendo lo que tiene que hacer. Me parece que es una intromisión, una falta de respeto, de consideración, de todo. ¿Qué se diría?.

Oígame, si nosotros queremos y hacemos la cuenta de lo que hay que hacer, a partir de tres o cuatro cosas, nada más, de tipo humano, en dos o tres áreas, conseguimos la firma del ciento por ciento de los diputados de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba; no conseguimos un 50 % o un 55 % sino de todos, ¿pero entonces qué mundo sería este? Y para que ustedes vean qué forma de proceder. Claro, hay algunos confundidos; pero decía: A lo mejor ni eso les digo, ¿para qué?.

Al otro día cambio de gobierno, discurso del nuevo Presidente en el Parlamento, y cuando llego allí veo a toda aquella gente aplaudiéndome. Digo: ¿Pero estos son la izquierda, o son los que me enviaron la carta pidiendo elección? Y después una larga hilera de diputados que fueron a saludarme; había de



todo: de izquierda y de derecha. Pero hay uno que me lo presentan como el más derechista de todos los derechistas, viene y me saluda afectuosamente, dice que se alegra de que esté allí, y me habla en los términos más amistosos. Digo: ¿Pero estos fueron los que firmaron? Fueron varios de los que firmaron. Miren, se me quitaron los deseos de decirles algo, porque ya, al fin y al cabo, lo que vi allí, digo: ¿Cómo es el hombre, cómo es el ser humano, qué le dicen, cómo reacciona, por qué hoy actúa de una manera y mañana de otra? Claro, todo eso fue muy concertado, y toda esa es la línea, la tónica y las consignas que ha lanzado Estados Unidos, las viene lanzando ya hace como dos años, las campañas de plebiscito y de unas elecciones, y son los puntos en que más está machacando en este momento; pero se nota la influencia y se nota en eso, aunque el comportamiento de los hombres, después cuando se topan con nosotros, es diferente.

Créanme, de aquello me olvidé; me preocupó más cómo eso ha confundido a muchos de los representantes de la prensa, a mucha gente, y no sólo aquí en Brasil, sino, por ejemplo, en Bolivia.

Ahí llegaron con unas preguntas, las mismas, porque vinieron con el presidente del país, y entonces dicen: Por ahí, por favor, unos periodistas que quieren hacer unas preguntícas. Y allí tener que volverles a explicar todas las cosas, en las preguntas de muchos periodistas se ve la confusión, y no las hacen necesariamente de mala fe, sino que son confusiones, lo sé, porque han introducido la confusión, incluso, en amigos nuestros, al machacar y volver a machacar sobre los mismos temas.

Han hecho preguntas sobre Nicaragua, preguntas muy, muy repetidas sobre los problemas del este de Europa: Cuáles son las perspectivas ahora para el socialismo a partir de esos problemas, de los problemas en la Unión Soviética, eso es pero muy socorrido; de la cuestión de la perestroika y opiniones que tengamos nosotros, sobre todo eso; y qué le va a pasar a Cuba y cómo Cuba puede resistir, todo ese tipo de preguntas.

Sobre elecciones en Cuba, una vez y otra vez, y sobre las elecciones directas; téngase presente que esas preguntas se hacen aquí en este país, donde hubo una gran batalla por las elecciones directas, en un momento determinado, que fue el

camino de cambiar la situación que estaba viviendo el país. Sobre la Revolución y lo que va a pasar después que yo me muera y todas esas cosas.

Por ahí me hicieron algunas preguntas simpáticas, si le tenía miedo a la muerte, y qué va a pasar, cómo es; y esas preguntas se repetían. Y cuándo va a haber elecciones en Cuba, ya no directas, sino cualquiera.

Con una gran paciencia, realmente, y con agrado les fui respondiendo y más de una vez les dije a algunos periodistas, ¿por qué ustedes no profundizan en los problemas? ¿Por qué no van a la esencia de los problemas? ¿Por qué se dejan guiar por consignas? ¿Por qué se dejan arrastrar por pautas que traza el imperialismo, que lo hace de esta manera y de otra?.

¡Ah, bueno!, figúrense, después de lo de Nicaragua, imagínense. "Y en Nicaragua qué pasó, y cómo pasó, y qué queda del socialismo después de la derrota de Nicaragua, después y de esto y de lo otro y de lo de más allá."

Hasta le dan al proceso de Nicaragua categoría de un proceso socialista y lo ponen exactamente en el mismo plano que Checoslovaquia, o que Bulgaria o que cualquier otro paía.

Todo ese tipo de problemas lo vi y pensaba, desde luego, qué necesidad tan grande hay de esclarecer, y qué necesidad hay de dialogar y de debatir y de discutir. Lo que sí les puedo decir es que mis interrogadores, como regla, se quedaban sin contrarrespuesta, o se quedaban con la boca abierta. ¡Cuántas cosas he tenido que decir! Cualquiera podría pensar que me pasé un mes pensando todas esas cosas. Y no, se me ocurrieron en el acto muchas de ellas. Realmente nadie habría sido capaz de imaginarse tantas tonterías como he oído en estos días, y no siempre tonterías, y muchas de buena fe.

Pero me dolía, gente inteligente, gente preparada, que no viera más que un ángulo, un minúsculo ángulo y un solo aspecto del problema.

Sobre el fenómeno de las elecciones directas ni se sabe las cosas que fui diciendo. Incluso les preguntaba: ¿Pero las elecciones directas son las únicas que existen en el mundo? Díganme. ¿son las únicas? ¿Es la única forma de democracia que existe o que es admitida como forma democrática?.

Ya resulta que no saben de nada más.



Les decíamos: ¿Ustedes saben si en Cuba hay elecciones o no? ¿Ustedes se han leído la Constitución de Cuba alguna vez? "No" ¿Ustedes saben que en Cuba hay una Constitución? ¡Ah!, no, ellos no saben que en Cuba hay una Constitución. ¿Ustedes no saben que en Cuba hay elecciones cada dos años y medio? ¡Ah!, no, no saben. ¿Usted sabe cómo en Cuba se escogen los candidatos en cada una de las más de 10.000 circunscripciones del país? "No" ¿Y usted sabe que allí es el pueblo y no el partido el que postula a los candidatos? "No" Es así.

Tuvimos la buena suerte de adoptar ese método y no el que habían hecho otros países socialistas, y cómo son aquellas: no puede haber más de ocho ni menos de dos candidatos, y en casi todas hay que ir a una segunda vuelta, porque los dos que quedan en primer lugar necesitan el apoyo de la mitad más uno.

¿Y quiénes escogen? Los vecinos. ¿A quiénes escogen? A los mejores. El partido no puede intervenir en la postulación de un delegado de circunscripción, y ese delegado de circunscripción es el que elige todos los poderes del Estado, constituye la Asamblea Municipal, y no sólo eso, elige el Poder Provincial y elige la Asamblea Nacional del Poder Popular, y más del 60 % de los miembros de la Asamblea Nacional del Poder Popular son esos delegados postulados por el pueblo y elegidos por el pueblo. Puede haber alguno que no sea delegado de circunscripción y lo elijan diputado nacional. Nosotros procuramos que los cuadros fundamentales no participen en esa eleción de circunscripción, para que sea de una manera espontánea y libre la selección de los que van.

Puede postularse o lo pueden elegir, pero más del 60 % son aquellos delegados de base elegidos diputados por los mismos delegados de circunscripción; no es que haya uno, dos, tres y una cadena de elecciones indirectas, sino que son los mismos que eligen allí en la base los que después constituyen todos los poderes del Estado.

Entonces les digo: "¿A todos los jefes de Estado los eligen por votación directa?" "No, no sé." Digo: "Bueno, el rey de España es jefe de Estado, ¿lo elige alguien por votación directa?" ¡No, si son descendiente de los Borbones, de no sé cuántos siglos, que tuvieron no sé que guerras dinásticas!, casi desde la

época de la reina Isabel de Castilla, no por un derecho democrático, sino por un derecho genético; son los genes trasmitidos desde la reina Isabel la Católica. Les dije: "Nadie va a España y ningún parlamento acuerda enviar un telegrama a España para que elijan al rey por voto directo o al jefe de Estado." Lo eligieron hace 500 años, mucho más tiempo que el que hace me eligieron a mí por primera vez Presidente.

He tenido distintos cargos, primero no tenía ninguno y me hice la ilusión de que podía estar sin ninguno, hasta que realmente se crearon unos problemas tremendos, estaba todo paralizado y a mí me exigieron ser Primer Ministro, yo no quería ser Presidente; es que no me gusta el título, da la casualidad. Y a mí nadie me dice Presidente ni cosa que se parezca, a mí me dice todo el mundo Fidel y ese nombre sí que no me lo van a quitar ahora, ¿no?, porque es que soy vecino de los ciudadanos, y eso no lo entienden. Se creen que yo soy un señor todopoderoso, por allá arriba, que vive en una urna de cristal, alejado del mundo, un dios allá en el Olimpo.

Fui Primer Ministro durante mucho tiempo, había otro Presidente, y fue la dichosa nueva Constitución la que me hizo a mí Presidente, porque establecieron el cargo de Presidente del Consejo de Estado que es, a su vez, jefe de Gobierno. En nuestro país no hay ni siquiera un régimen presidencialista, es una presidencia colegiada, como hay una dirección del partido colegiada. Yo no puedo decretar un indulto por mi cuenta, esa facultad la tienen todos los presidentes en todas partes; hay que reunir al Consejo de Estado y pedir la opinión de cada uno de los miembros del Consejo de Estado para indultar a alguien. No puedo nombrar a un embajador, es el Consejo de Estado el que nombra al embajador; no puedo nombrar a un ministro, señores, ¡yo no puedo nombrar a un ministro!, es el Consejo de Estado al que nombra a los ministros, y tiene que hacer un decreto con la participación de todos. Esto no significa que yo no tenga autoridad o que no tenga influencia o que no tenga peso en la vida del país.

Dicen: "¿Qué usted hace?" Lo que hago es hablar, no doy órdenes, hablo y persuado a las personas de lo que debe hacerse; y puedo persuadir, pero no es que hago decretos, hago cosas, nombro a este por mi cuenta. Señores, yo no designo ni



embajadores, ni jefes de departamento, ni jefes de direcciones del Estado. Todo eso tiene, incluso, su mecanismo, su fórmula; todo eso tiene una política de cuadros, se estudia y considera el expediente de cada cual.

Por ahí los gobiernos se pasan todo el tiempo firmando decretos, nombrando gente. En nuestro país están muy descentralizadas, incluso, las funciones del Estado.

Entonces les sigo preguntando —no es que a cada uno le haga preguntas, a uno le hago una y a otro otra—, les digo: "¿Cuántos jefes de gobierno de Europa se eligen por voto directo?" Digo: "A Felipe no lo eligen por voto directo, ni al Primer Ministro de Italia, ni al Primer Ministro de la RFA, ni a la Primer Ministro de Inglaterra o de Grecia", los enumero todos y ninguno está elegido por voto directo, sino que votan por los parlamentarios, más o menos, en el Parlamento; a veces se reúnen una coalición y nombran a un primer ministro, cuyo partido no tiene la mayoría de los votos en el Parlamento.

¿Y a los diputados cómo los eligen? Por listas, señores. Todo el mundo sabe el truco: un partido postula a 12, y pone uno, dos, tres y cuatro como los primeros de la lista, y esos son los que van a salir. En Cuba, la población elige a los delegados, y ellos eligen todos los poderes. En los países mencionados, el pueblo no participa ni en la eleción directa de los diputados. Bueno, está bien, hasta me parece mejor, para que no haya una guerra entre cada uno de los aspirantes de un mismo partido. No es que lo impugne, pero no es un sistema de elección directa.

¿Por qué no les escriben allá a ellos? ¿Por qué no les plantean a toda esa gente que se elijan por voto directo? ¿Y por qué no le escriben al Primer Ministro de Japón? ¿Y por qué no hablan en Estados Unidos para que hagan otra forma de elección? Allí, en definitiva, vota el 48 % de los electores, a los demás les parece una basura tan grande todo aquello que ni votan. Allí hay un solo partido, porque no hay nada más parecido en este mundo que el Partido Republicano y el Partido Demócrata, y más nada. Da lo mismo, ese es el tipo de alternancia que tienen: un partido burgués por otro partido burgués, un partido imperialista por otro partido imperialista. Y allí se turnan, y salen electos los presidentes de Estados Unidos con el 25 % o 26 %

de los votos, y después el ciudadano en cuatro años no vuelve a saber para qué sirve el voto, ni vuelve a participar en cuatro años en la vida del país.

En nuestro país, el delegado de circunscripción tiene que reunirse sistemáticamente con los electores, y rendir cuenta y explicar. El pueblo de Cuba tiene una participación en los problemas del país y en las actividades y decisiones del gobierno, que no la tiene ningún país en el mundo. Nosotros vamos de congreso en congreso de obreros, discutiendo toda la política con ellos; de congreso en congreso de mujeres, de congreso en congreso de Comités de Defensa de la Revolución; de congreso en congreso de estudiantes de nivel medio y de estudiantes de nivel universitario; de congreso en congreso de campesinos, de las masas del país organizadas, y prácticamente no hay política en nuestro país que no se discuta con cada una de esas organizaciones. Eso no pasa en ningún lugar del mundo. Y allí están la dirección del partido y del gobierno discutiendo cada uno de los problemas fundamentales con todas esas instituciones.

Hablan de los años en el poder y yo les digo: ¿Y a Felipe cuánto tiempo lo pueden elegir? ¿Y a la Thatcher cuánto tiempo la pueden elegir? ¿Y a Khol cuánto tiempo lo pueden elegir? ¿Y al Primer Ministro de Japón cuánto lo pueden elegir y cuántas veces? Un período, dos períodos. Hay algunos de ellos que, eufóricos. dicen: "Vamos a estar 30 años".

¿Y si Felipe tuviera la salud de Matusalén y viviera 500 años y no cometiera grandes errores? Lo pueden elegir hasta 80 veces. Puede ser Primer Ministro 320 años. Y no van allá a preguntarle: "Felipe, ¿qué tiempo tú vas a estar aquí, chico? ¿Cuántas veces te pueden elegir a ti?."

Entonces a la Thatcher, al de Japón, al de España, los pueden elegir 80 veces y a mí no. ¿Por qué protestan? ¿Y si me eligen y me reeligen por qué protestan? Al fin y al cabo, no he cometido tan grandes meteduras de pata. Porque si, en definitiva, nosotros, como dirigentes de la Revolución Cubana, hubiéramos cometido grandes errores, no estaríamos ahí; no estaría la Revolución, no nosotros, no estaría la Revolución, y nosotros estaríamos seguramente muertos.

¿Es que acaso resulta lo más fácil en la historia de este



mundo hacer una revolución a 90 millas de Estados Unidos y resistir más de 30 años el bloqueo imperalista, la hostilidad, la calumnia, la guerra contra nosotros, la permanente amenaza, que nos ha obligado a invertir tantos recusos y nos ha obligado a invertir tantas energías y hacer tantos sacrificios? ¿Habríamos podido resistir? ¿Quién iba a salvar el socialismo en Cuba, los tanques soviéticos? Los soviéticos estaban allá, bien lejos, no podrían llegar a Cuba. Los tanques que llegan allí rápido son los yanquis, ¿comprenden? Eso nos ayudó mucho.

En vez de decir qué desgracia haber vivido tan cerca de Estados Unidos, puedo decir: qué suerte haber vivido tan lejos de la frontera de la Unión Soviética, que nunca se nos ocurrió confiarnos en que venían a salvarnos nuestra Revolución, si nosotros nos diviorciábamos de las masas y del pueblo y empezábamos a cometer todo tipo de errores. Pero, además, qué suerte, porque a una revolución que no sea capaz de defenderse a sí misma, no vale la pena salvarla. ¿Para qué sirve una revolución que haya que estarla salvando?.

Esas han sido nuestras concepciones. Nos han obligado a trabajar duro, y a mantener como un principio elemental de la Revolución la estrecha vinculación con las masas y la estrecha unidad del pueblo, o no podríamos.

Salió una periodista de una agencia internacional y sacó también la historia, dijo: "Usted dijo que cuando uno está de visita en un país, es preferible marcharse un minuto antes y no un minuto después, y usted lleva tanto tiempo en Cuba." Yo le dije: "Pero tú te has olvidado de que en Cuba yo no soy visitante, soy vecino de allí, nací allí y pienso morirme allí." ¿Qué tendrá que ver lo que yo dije?

Pero volviendo siempre a la misma idea, le expresé: "Mire, compañerita, la culpa no la tengo yo, la culpa la tienen los yanquis, porque han estado 30 años tratando de matarme y no han podido." Pareciera que lo mejor es que los yanquis hubieran tenido éxito. "Ellos llevan 30 años tratando de aplastar la Revolución y no han podido, y yo llevo una pelea con ellos y junto al pueblo. Y es el pueblo el que me ha puesto allí y me ha dado esa tarea; cuando me quiera dar otra, gustosamente la hago. Ojalá no me la dé ahora, porque estos momentos que vienen son difíciles y son lo que, realmente, más le gustan a

uno. Ahora, el revolucionario no deserta y, como dijo Mella, el descanso de los revolucionarios es la tumba. Lo cual no puede querer decir, bajo ningún concepto, ¡bajo ningún concepto!, que tenga que tener el mismo cargo, ni mucho menos."

Bueno, para qué les voy a decir a ustedes. Creo que todos nosotros estamos haciendo el máximo aporte que hemos hecho nunca y trabajando, realmente, como no hemos trabajado nunca, con el cúmulo de experiencias que tenemos ahora. Creo que somos útiles y que las tareas que desempeñamos las podemos desempeñar perfectamente bien, porque el país ha tenido que vivir en tiempos difíciles y tiene que vivir un tiempo todavía más difícil. Pero creo que yo sería el primero, en el instante en que me diera cuenta de que soy inútil y que perjudico en lo que estoy haciendo, sería el primero en pedirles y exigirles a mis compañeros que me liberen de cualquier responsabilidad, si esa no la puedo cumplir; de la que no me liberaré nunca es de la responsabilidad de ser soldado de la Revolución. Y —como le dije a una de las entrevistadoras— mientras me lata el corazón, me funcione el cerebro y pueda mover un dedo, estaré luchando por la Revolución y seré soldado de la Revolución; aunque esté en silla de ruedas, me siento capaz de combatir.

Todos estos puntos han sido temas de análisis, de conversaciones; sobre la perestroika han preguntado y sobre el desastre de los países socialistas, he tenido que explicar y volver a explicar.

He dicho: señores, ¿qué nos critican a nosotros? Antes nos acusaban de ser satélites de la Unión Soviética, todos los días: "Son satélites; son satélites, estos malditos son unos satélites", y ahora nos acusan, nos dicen: "Estos malditos no hacen lo que hace la Unión Soviética, en vez de hacer lo que hace la Unión Soviética exactamente igual."

Entonces me pregunto: ¿Pero qué día vamos a ser libres; qué día vamos a ser un país soberano, independiente; qué día vamos a hacer lo que nos dé la gana como pueblo, como nación y como partido? ¡Ah!, los yanquis se pasaron más de 25 años diciendo que ellos mejorarían las relaciones con nosotros y se acabaría el bloqueo, etcétera, etcétera, etcétera, cuando rompiéramos nuestros vínculos con la URSS, y nosotros hemos



sabido estar más de 25 años, casi 30 años, sin hacer jamás una concesión de esta naturaleza. Pero ahora los yanquis nos exigen y nos dicen que nos bloquean, y mantienen el bloqueo y seguirán haciendo horrores con nosotros, hasta que no hagamos el mismo tipo de cambio que está haciendo la Unión Soviética.

La historia se ha encargado de demostrar cuál fue siempre el verdadero espíritu de nuestra Revolución y la política de principio, que algunas veces nos llevó, incluso, a situaciones de tensión en las relaciones entre la URSS y Cuba. Aquella Crisis de Octubre, todo el mundo la recordará —los que no habían nacido no, pero los otros sí—, y la historia famosa de los cohetes. Porque todo este empecinamiento de Estados Unidos contra Cuba casi conduce a una guerra mundial; los soviéticos llegaron a un acuerdo con los yanquis sin consultar con nosotros, dijeros que iban a retirar los proyectiles. "Son de ustedes, llévenselos si quieren", no quisimos quedarnos allí con ellos por la fuerza. "No, debe ser con inspección." En esto se habían puesto de acuerdo ambas potencias. Nosotros dijimos: "A este país no lo inspecciona nadie ¿saben?, ¡a este país no lo inspecciona nadie!". Tuvieron que inspeccionar los barcos en alta mar.

Empezaron los avioncitos en vuelos rasantes, porque en los yanquis surgió un oportunismo enorme, inifinito; cuando vieron aquella situación, creyeron que nos íbamos a desmoralizar, empezaron a volar en vuelos rasantes y les dijimos a los soviéticos: "A tal hora, tal día, empezamos a disparar contra todos esos aviones", y se acabaron los vuelos rasantes en nuestro país.

Les digo que si no tomamos la decisión en aquel momento de dipararles, no se podría jugar ni pelota, ni basquetbol en Cuba, porque los aviones pasaban a 20 ó 30 metros, desmoralizando. No le preguntamos a nadie y les dijimos: Vamos a hacer esto, y se acabó, como cuando la crisis, cuando estaban los cohetes todavía allí, empezaron a volar en vuelos rasantes, antes de este momento a que me referí ahora, y digo: "Esto es una estupidez, un día vienen en vuelo rasante y lo destruyen todo en un ataque por sorpresa", y dijimos: "Vamos a disparar", y abrimos fuego un amanecer contra cuanto avión voló por allí; no teníamos los cohetes de altura, los aviones se elevaron. Un soviético se

entusiasmó, esa es la verdad, y apretó el botón de un cohete tierra-aire y se llevó un U-2 que iba volando como a 20.000 metros de altura. Ese fue el momento de la crisis.

Pero nosotros no admitimos aquella política errática, débil, de permitir que los aviones volaran sobre el territorio nacional. En nuestro país, nosotros siempre hemos gobernado y no hemos permitido que nadie nos gobierne, lo que no excluye la lealtad con que siempre defendimos a los países socialistas y los intereses de los países socialistas, y que nos llevó a precios altos, muy altos, como fue cuando los problemas de Checoslovaquia, en 1968. No los quisimos dejar solos, hicimos un análisis muy crítico, como yo creo que nunca se hizo, y si alguien se pone a leer lo que nosotros dijimos en 1968, verá que en las advertencias nuestras estaban los gérmenes de todos los problemas que tuvieron después.

Hemos recibido más de un regalo, recibimos el de Checoslovaquia, recibimos el de Afganistán. Y no se trata de ayudar o no a un país, y ellos lo estaban ayudando, pero hay formas de ayudar que son inaceptables porque chocan con la soberanía de un país.

Nosotros hemos ayudado a los angolanos, 14 años hemos estado allí ayudándolos en la lucha contra Sudáfrica, contra el apartheid. Resistimos, fuimos firmes en esos 14 años; más de 300.000 compatriotas nuestros pasaron por allí, lo cual también es una prueba del espíritu internacionalista de nuestro pueblo. Y esos 14 años fueron años de sacrificio, de lucha y, al final, se alcanzó el éxito, se garantizó la independencia de Angola, se garantizó la independencia de Namibia, se dio un enorme paso en la gran lucha histórica contra el apartheid, que a nuestro juicio ha iniciado un proceso irreversible hacia su desaparición.

Sí, fuimos solidarios, incluso a precios políticos muy altos, cuando cometieron errores grandes, para no ponernos allí al lado de los yanquis contra ellos. Hasta ese punto llegamos.

No fuimos a las Olimpíadas, cuando era el único contacto que teníamos nosotros con Estados Unidos. Un día deciden no ir, todos deciden no ir, y nosotros, para no aparecer como los que rompíamos el grupo, entonces dijimos: No vamos.

No había transcurrido mucho tiempo, y por no ir nos quitaron los Panamericanos, que fueron a realizarse en Indianápolis.



Después, en otra batalla, nos los volvieron a conceder. Pero ahora estaban las Olimpiadas en Seúl, y les pregunto a ellos en una reunión de todos los dirigentes: ¿Qué van a hacer ustedes? Defendí fuertemente la idea de advertir que si no se compartían los juegos, no irían a Seúl. Dijeron: "Sí, vamos a apoyar"; pero todos decían: "De todas maneras vamos." Si de todas maneras vamos, ¿qué clase de manera de apoyar es esa?

Entonces no fueron a Los Ángeles, una ciudad del imperio, y fueron a la capital de la colonia, donde hay cientos de decenas de miles de soldados yanquis, armas nucleares, un gobierno archirrepresivo, y todo el mundo de cabeza para Seúl. Nosotros dijimos: ¡No! Si por solidaridad con los países socialistas no fuimos a Los Ángeles, por solidaridad con la República Popular Democrática de Corea no vamos a Seúl. Fuimos el único país, prácticamente, que no fue a Seúl; pero seguimos nuestra política de principios.

Lo que nosotros les hemos dicho a algunos periodistas: en la URSS ocurrieron problemas que no ocurrieron jamás en Cuba. Los fenómenos del stalinismo jamás se dieron en nuestro país, ¡jamás! Las purgas no se dieron jamás en nuestro país; incluso, con alguna gente que cometieron delitos muy graves fuimos generosos, siempre que fue posible ser generoso.

Jamás hubo en nuestro país un desaparecido, un torturado, un asesinado. No importa lo que digan, con su desenfado y su desvergüenza habitual, los medios del imperialismo, y los elementos contrarrevolucionarios que han estado presos y han salido de nuestro país con la mejor salud. Los presos más saludables del mundo son los contrarrevolucionarios que salieron de las cárceles de Cuba.

Cuando Girón, vino la invasión mercenaria en barcos de Estados Unidos a invadir nuestro país, ¿qué habría pasado si de Cuba sale una invasión de norteamericanos a invadir Florida? ¿Qué les habrian hecho? ¿Cuántos años habrían estado presos? ¿A cuántos habrían fusilado?

Y en los combates de Girón, donde nuestras fuerzas tuvieron más de 100 muertos y cientos de heridos, en los combates que se sucedieron allí ininterrumpidamente, para que se vea la educación de nuestro pueblo y la política de principio de nuestro pueblo —eran decenas de miles de milicianos—, cap-

turaron 1.200 prisioneros y ninguno de aquellos prisioneros fue asesinado. No hay guerra por ahí donde el soldado no dispare en determinado momento, cuando se topa con el enemigo y cae en sus manos. ¡Ni uno solo de los 1.200 recibió un culatazo! Ninguno de ellos podría decir: A nosotros nos dieron un culatazo. Mil doscientos mercenarios, no estuvieron ni dos años presos. Nosotros mismos les buscamos una salida: "Bueno, páguennos una indemnización y se los mandamos a todos para allá", pagaron una indemnización en alimentos para niños y en medicinas, y les enviamos a los 1.200 "héroes" para allá, les llenamos aquello de "héroes". Desde entonces todos son jefes, generales, mariscales, y no se sabe cuántos problemas tienen entre ellos.

Les digo que a pesar de todas esas calumnias, se los digo y creo que ustedes, si conocen a nuestro pueblo, se darían cuenta de que nuestro pueblo sería incapaz de tolerar semejantes cosas, que nuestro pueblo está educado en la repugnancia contra toda forma de maltrato y tortura a los prisioneros, aunque sea el más bandido. Ese odio se creó en nuestra propia lucha contra las torturas y los crímenes, hemos mantenido esa línea con una mano firme, y les puedo asegurar lo siguiente, por lo que sé de historia pasada y presente, que no hay un solo caso en la historia de una conducta como la que ha mantenido nuestra Revolución en ese terreno.

Eso no nos libera de todas las campañas que hacen y de que nos traten de llevar a condenas en Ginebra. Lo que quisieran es la impunidad de la contrarrevolución.

Si nosotros no tuvimos los fenómenos del stalinismo, ¿por qué tenemos nosotros que aplicar medidas sobre fenómenos que no existieron? Nosotros no tuvimos colectivización forzosa, porque la reforma agraria se hizo de otra manera, diferente a todos los demás países socialistas. A los campesinos que tenían parcelas de tierra, les dimos la propiedad. Los grandes latifundios y las grandes plantaciones las mantuvimos como empresas estatales, propiedad de todo el pueblo; fueron modernizadas, mecanizadas. Si todavía tenemos 70.000 campesinos independientes; yo pregunto porqué tenemos que inventar ahora el campesino independiente; sabemos lo que dan desde el punto



de vista económico, es realmente poco, comparado con las cooperativas de producción agropecuarias.

El campesino más atendido y más considerado en el mundo es el cubano. Llevan 30 años con propiedad de sus tierras, los que están como propietarios, y ningún campesino en Cuba paga impuestos. A cualquier campesino que pierde su cosecha por sequía, plaga, ciclones, se le condona inmediatamente las deudas, se le ayuda; ni un centavo de impuestos paga el campesino. Esa fue y es la política con los campesinos.

Ahora, nosotros nunca hemos obligado a un campesino a entrar a una cooperativa o a una granja. A veces envejece, los hijos son maestros, médicos, quiere otras cosas y ya no puede trabajar, le compramos la tierra y le damos una pensión. La cooperativización en nuestro país ha sido absolutamente voluntaria, y tenemos que entre cooperativistas y campesinos hay un 20% de la tierra; los campesinos cooperativizados tienen el 12%, y los campesinos individuales el 8%. Cuando hay que hacer un canal magistral y están los campesinos individuales por medio, es una tragedia por las curvas que tiene que dar, los sistemas de riego y la mecanización se dificultan.

Nosotros hemos mecanizado la mayor parte del corte de la caña. Antes trabajaban en eso 350.000 macheteros, un trabajo durísimo, y nosotros hemos reducido, hemos liberado del trabajo del corte de caña a casi 300.000 macheteros, mire usted qué obra, y eso gracias a las plantaciones en gran escala, al empleo de las máquinas, al empleo del avión. La productividad en la agricultura está asociada con la aplicación de la técnica, la ciencia, las máquinas.

Nosotros hicimos dos reformas agrarias. Hicimos la primera y el máximo de tierra era 400 hectáreas; después hicimos otra más adelante, que era 65, y les dijimos a los campesinos: No habrá más reforma agraria, ya toda otra evolución tiene que ser por otras vías; si ustedes quieren estar 1.000 años con el pedazo de tierra, pueden estar 1.000 años.

Nosotros nunca hemos obligado a un campesino a incorporarse a una cooperativa o a una empresa del Estado. ¿Vamos a volvernos locos ahora y empezar a repartir la tierra de las empresas del Estado o de las cooperativas, que están dando excelentes resultados? Sería realmente una locura.

Yo decía: si en la URSS deciden —por las razones históricas que sean— hacer un determinado tipo de cambio, ¿por qué tenemos que hacerlo exactamente igual nosotros? Su método electoral fue diferente al nuestro, el que yo expliqué aquí, ¿por qué tenemos que hacerlo ahora de otro modo? Aunque nosotros apoyábamos y veíamos con toda simpatía cualquier cosa que se hiciera por perfeccionar el socialismo, jamás habríamos estado en contra. Somos muy conscientes de los grandes problemas que ha tenido el socialismo como sistema nuevo que surge por primera vez en la historia.

Esa es la posición que hemos mantenido en torno a esto. Cuando Gorbachov estuvo en La Habana en el mes de abril, públicamente en la Asamblea Nacional planteé mi criterio sobre lo que había que hacer con los países socialistas que quisieran construir el capitalismo, y dije que si cualquier país socialista quería construir el capitalismo, había que respetar el derecho de ese país socialista a construir el capitalismo y no interferirlo, de la misma forma que reclamábamos y exigíamos el derecho de cualquier país capitalista a construir el socialismo. Creo que es el enfoque que hay que hacer.

Conversé con Gorbachov sobre esto. El dijo que le había interesado muho lo que había dicho. No seguimos hablando mucho de este tema bastante delicado, porque ya lo habíamos hecho públicamente. Y estoy plenamente de acuerdo con el respeto de la Unión Soviética al derecho de estos países a hacer todos los cambios que les dé la gana, no tengo la menor duda, aunque no nos guste.

Ahora bien, lo que está ocurriendo en los países del este es el desmantelamiento del socialismo. Lo que todos nosotros habríamos deseado es el perfeccionamiento y no la desaparición del socialismo, que es lo que está ocurriendo. Marchan a pasos acelerados, como regla, unos más rápido que otros, hacia el desmantelamiento del socialismo, hacia la economía de mercado, la propiedad privada, la privatización de las empresas. ¿Y qué es eso? ¿Eso es socialismo? ¿Desde cuándo eso es socialismo? Y ellos no se ocultan para decirlo, ellos no lo niegan.

Fíjense lo que están haciendo. Ahora realizaron la peor canallada varios de ellos. Polonia y Checoslovaquia coauspiciaron la moción de Estados Unidos en Ginebra contra Cuba, una



batalla que veníamos librando durante años y años, y siempre la ganábamos, a pesar de que el voto era público; y cuando el voto es público la desgracia nos toca a nosotros, porque todo el mundo anda pidiendo un crédito al Banco Mundial, al banco tal y más cual, al Fondo Monetario Internacional, exención de nación más favorecida, etcétera. Cuando las votaciones son secretas en las Naciones Unidas, siempre tenemos muchos votos; cuando son públicas, vienen unas presiones de Estados Unidos terribles, verdaderamente terribles.

¿Qué pudieron lograr? No una acusación, una moción muy suave, moderada, pero en el fondo ellos querían tener un número de votos a favor de esa moción. Contaron con el coauspicio de Polonia y de Checoslovaquia, y el voto, porque eran de la comisión, de Hungría y de Bulgaria.

Fue una traición repugnante. Y se lo hemos dicho, no nos lo hemos callado. Lo vengo diciendo y lo voy a seguir diciendo, por lo menos durante 10 años, en todas partes, ahora más libre: se acabó la solidaridad, se ganó la libertad. Diciendo lo que sé, creo que van a recibir el premio que se merecen por su conducta.

Todo para obtener unos créditos en el Banco Mundial, para que el FMI autorice préstamos, para recibir de Estados Unidos la cláusula de nación más favorecida.

En un momento dífcil, en un momento en que nos quieren imponer una estación de televisión violando todas las leyes internacionales, traernos toda su porquería al país, traernos Babilonia, como le decía yo ayer a los cristianos, cuando nos amenazan con agresiones, estos países con los que fuimos solidarios durante tantos años, se ponen del lado de Estados Unidos, dándole aliento, dándole argumento, dándole apoyo. Por eso dije: La sangre que se derrame defendiendo a Cuba, caerá también sobre ellos si un día el imperialismo nos agrede.

No se deben subestimar estos riesgos.

Realmente he tenido conversaciones con muchos dirigentes, como les dije. Las tuve, por ejemplo, con Carlos Andrés Pérez y Felipe González, vinieron a conversar conmigo. Ellos han tenido contacto con los yanquis. Los yanquis les han dicho abiertamente que hay que doblegar a Cuba. Eso les ha preocupado extraordinariamente. Tienen la gran preocupación de

que después de todas las barbaridades de Panamá y otras cosas que hicieron, lancen una agresión contra nuestro país.

Ellos tienen sus posiciones, nosotros tenemos las nuestras. Me hablaron con mucha sinceridad de todo eso. Hablaron de que había que evitar eso, que los ayudáramos a tratar de evitar eso. Nos han dicho: "Nosotros sabemos que ustedes van a resistir, no tenemos la menor duda. Los yanquis saben que esto les cuesta 250.000 muertos, pero eso va a significar grande pérdidas para Cuba. La filosofía no puede ser la resistencia, la estrategia no puede ser la de Sagunto y Numancia", pidiéndonos que elaboráramos otra estrategia. Pero la estrategia nuestra es la de la resistencia y la de la lucha, y no puede ser otra. Si usted cede la punta de un dedo, le piden el dedo, la mano, el brazo, todo.

¡Qué bien conocemos nosotros a los yanquis! Si nosotros hubiéramos cedido una sola vez a las exigencias imperialistas, la Revolución Cubana no existiría. Lo que ha frenado a los imperialistas es el heroísmo de nuestro pueblo, el precio que saben que tienen que pagar por una agresión a nuestro país. Ellos son calculadores, muy calculadores.

Un periodista español me preguntaba sobre eso. Yo le preguntaba de que parte de España provenía. Era de Asturias, un pueblo que luchó, combatió. ¿Y cuántos españoles murieron en la defensa de Zaragoza, tan famosa? ¿Cuántos murieron en la batalla de Bailén y cuántos murieron en los otros combates? ¿Cuántos murieron cuando las tropas de Napoleón ocuparon toda España? Y el ejército de Napoleón era el más poderoso en aquella época.

¿Y se acordaron los españoles de Sagunto y de Numancia? Y cuando a los soviéticos los invadieron los fascistas, ¿cuántas vidas no costó aquella agresión? ¡Veinte millones de muertos! ¿Se acordaron los soviéticos de Sagunto y de Numancia? ¿O iban a dejar que penetraran hasta Vladivostok los nazis, y se apoderaran de aquel país y se apoderaran del mundo?

Ni los latinoamericanos, ninguno, ni Bolívar después del terremoto que destruyó Caracas se acordó de Sagunto o de Numancia. Ni los vietnamitas frente a la agresión yanqui, con 500.000 hombres, miles de aviones y de barcos, se rindieron,



no se pusieron a filosofar, sino que lucharon. Y por eso son independientes.

Los yanquis saben el precio que tendrían que pagar por una agresión a Cuba. Eso los frena, porque los aplausos vienen fáciles cuando hacen aventuras militares ingloriosas y mandan divisiones y escuadras a apoderarse de Granada o de Panamá. Las cosas cambian cuando empiezan a llegar los féretros con los cadáveres de los invasores muertos. Entonces cesa la alegría, la fiesta; viene el llanto, vienen las lágrimas.

Nosotros estamos seguros, porque durante muchos años hemos estado preparando a todo nuestro pueblo para la defensa del país. Está todo el país organizado, todos los rincones, hombres y mujeres, hasta los niños saben adónde tienen que ir, dónde están los refugios, lo que tienen que hacer; qué debe hacerse con la economía en ese caso, porque nosotros defendemos el país con el pueblo armado.

Una de las cosas que le decía a una de las periodistas es: "Mire, nosotros no sólo tenemos el voto; tenemos las armas, los fusiles", y le explicaba ese argumento frente a sus confusiones. "Bueno, yo quiero ver si hay algo más democrático que lo nuestro. Si los demás quieren, porqué no nos imitan".

Estas son las cosas en las que hay que pensar. Nosotros tenemos todo un pueblo organizado y preparado para defenderse: hombres, mujeres, trabajadores, campesinos, estudiantes, y eso es lo que garantiza la existencia de la Revolución Cubana.

Tenemos los planes para caso de bloqueo total, en situación en que no pudiera entrar una bala, nada. Estamos estudiando ahora, a partir de los problemas estos que han surgido en el este de Europa y la actitud de un grupo de países, qué hacer; pero, sobre todo, qué hacer si surgen problemas serios en la URSS, si surgen conflictos serios dentro de la URSS, si surgen fenómenos de desintegración de la URSS y a pesar de los esfuerzos, a pesar de su voluntad de cumplir todos los acuerdos con Cuba, no pueda cumplirlos. Porque hay que decir que los soviéticos están cumpliendo estrictamente todos los acuerdos con Cuba. Los soviéticos votaron a favor de Cuba en la Comisión de Ginebra; Ucrania votó a favor de Cuba, que es otro de los votos de la Unión Soviética, tienen dos puestos en la comisión.

A pesar de eso pueden surgir realmente problemas, y tenemos que analizar esa perspectiva realista y fríamente: qué hacer, que ramas seguir desarrollando; qué hacer con el desarrollo social, que tendría que pararse cuatro o cinco años. Afortunadamente, hemos avanzado tanto que podemos darnos el lujo de detener cuatro o cinco años hasta la construcción de viviendas; pero los planes de producción de alimentos no se detendrían, los planes de desarrollo de la industria farmacéutica y de biotecnología, que están adquiriendo un auge enorme, no los detendríamos; los resultados de la explosión científica que se está produciendo en nuestro país, los aplicaríamos inmediatamente, con prioridad; tampoco detendríamos otros planes que ayudarían a mejorar las condiciones económicas.

De modo que nosotros estamos preparando al pueblo, organizando al pueblo y tomando todas las medidas para enfrentar cualquiera de estas eventualidades, tanto de tipo económico como de tipo militar.

No quiero extenderme mucho sobre argumentos que les empleé a los periodistas con relación a la situación de América Latina. ¡Es un desastre completo! Los índices son espeluznantes, no hay que decir más; a veces es el 30% y el 40% entre desempleados o subempleados, 65 ‰ de mortalidad infantil en el primer año de vida, alrededor del 85 ‰ entre 1 y 5 años. Les explico los índices y digo: Cuba tiene 11,1 por cada 1.000 en el primer año, y no pasarán dos o tres años y estaremos en menos de 10.

Los índices de salud de Cuba son mejores que los de Estados Unidos, los índices de educación son mejores, las perspectivas de vida rebasan ya los 75 años, y va a ser mucho más cuando se contabilicen el médico de la familia y una serie de avances extraordinarios en la medicina que estamos estableciendo, medicamentos nuevos que se han descubierto y se están empezando a aplicar. No tardará mucho tiempo sin que la perspectiva de vida de nuesro país sea de más de 80 años.

La situación que tiene la mujer hoy día en nuestro país, de las cuales había sólo 190.000 trabajando al triunfo de la Revolución, casi siempre en bares, en tiendas o en la servidumbre; 100.000 prostitutas, entre prostitutas directas e indirectas, eso es lo que había en nuestro país. ¿Y qué hay hoy? En pocos años



nosotros resolvimos el problema de la prostitución, dejó de ser una fuente de empleo y de vida para la mujer. Hoy hay 1.400.000 mujeres trabajando. Pero lo importante no es eso, es que el 58% de la fuerza técnica del país son mujeres, ¡el cincuenta y ocho por ciento de la fuerza técnica!; el 55% de los estudiantes universitarios; el 61% de los estudiantes preuniversitarias, que son la cantera de las que van a la universidad. Sigue creciendo esa fuerza técnica, se van imponiendo. Muchas mujeres son directoras de centros científicos, de hospitales; adquieren, por su propia capacidad y su propio peso, una influencia mucho más grande. Están organizadas en la Federación de Mujeres Cubanas más del 85% de las mujeres de más de 15 años. Es un cambio realmente impresionante.

Se sigue batallando porque nos faltan cosas que resolver y problemas todavía más sofisticados, digamos: todo lo relacionado con el papel de la mujer en la familia, cómo compartir el trabajo del hogar, que ya fue contemplado en el Código de Familia, ha traído un cambio en la situación de la mujer. ¿En qué lugar de América Latina se encuentra esa situación?

El 98% de los niños de primaria están escolarizados, más del 90% de los niños en edad secundaria, más del 80% de los adolescentes y jóvenes en edad de preuniversitario y de escuelas tecnológicas.

Hay en el país casi 300.000 profesores y maestros, y había alrededor de 26.000 al triunfo de la Revolución. Hoy tenemos un profesor o un maestro cada treinta y tantos ciudadanos; no cada treinta y tantos niños. A fines de año tendremos casi 40.000 médicos; había 6.000 al triunfo de la Revolución, estaban casi todos en la capital; se fueron 3.000 y nos quedaron 3.000, ahora tendremos casi 40.000. Hemos establecido instituciones que son absolutamente nuevas. Hay 300.000 estudiantes en las universidades, de los cuales 120.000 son alumnos regulares diurnos, 200.000 aproximadamente son maestros, enfermeras, trabajadores en general que están estudiando, que no necesitan ya un empleo; cada joven que se gradúa en la universidad sabe ya antes de graduarse dónde va a trabajar.

Las carreras de enfermería y de maestro primario las estamos llevando a nivel universitario, avances realmente extraor-

dinarios y que van a ir significando saltos de calidad en la educación de nuestro país.

No se conoce al desnutrido en nuestro país, y en América Latina tenemos 50% de desnutridos; el número de madres que mueren en el parto por cada 100.000 es de 26, que por 10.000 son 2,6. Habría que ver esa cifra en el resto de América Latina. La Revolución ha salvado con sus programas de la salud más de 300.000 niños desde 1959; en América Latina mueren 700.000 cada año, que pudieran salvarse si tuvieran los niveles de salud y los índices que tiene Cuba.

Entonces, a Cuba hay que aplastarla, a Cuba hay que calumniarla, a Cuba hay que llevarla a la Comisión de Ginebra por violaciones de los derechos humanos. Y al imperio que ha hecho posible esa miseria, al imperio que hace posible esas muertes de 700.000 niños, nadie lo condena, aunque es el equivalente a lanzar siete bombas como las de Hiroshima y Nagasaki cada año, sólo sobre los niños. Y hablo de los que se mueren, no de los que se quedan mentalmente atrasados, no de los que se quedan después subdesarrollados, no de los que van a padecer más adelante todo tipo de enfermedades, independientemente del estado social.

Ese es el tipo de cosas que estamos viendo ante nuestros ojos. ¡Nos han convertido en indios de nuevo! Ayer lo decía cuando premiaban a Villas Boas: "Sí, necesitamos muchos Villas Boas, porque de nuevo nos estamos convirtiendo en los indios de este hemisferio."

Calculé cuánto nos robaban, y saqué una curiosa cuenta, aunque pedí que me ayudara algún investigador histórico a comprobarla; calculaba cuánto oro sacaron los españoles, los europeos y los portugueses en tres siglos de colonización, y creo que no me equivoco si digo que están sacando cada año más oro ahora que el que sacaron todas las metrópolis en tres siglos. Porque una tonelada de oro vale alrededor de 10.000.000 de dólares y, sin contar fuga de capitales, etcétera, America Latina está exportando capital neto por alrededor de 30.000 millones de dólares, ¡equivalente a 3.000 toneladas de oro! Como ahora los indios somos más y trabajamos en muchas cosas, les estamos entregando neto —este hemisferio cuyos problemas ustedes los conocen— 3.000 toneladas de oro; luego, ¿se puede comparar el saqueo de que nos hicieron víctimas con el saqueo que nos están haciendo ahora?



Esa es la realidad de nuestro hemisferio. De eso no se habla, de eso no se pregunta, y tenemos una deuda de cientos de miles de millones. Somos malos porque pedimos que se olvide esa deuda. Nos saquean, tenemos el intercambio desigual, bloquean nuestro comercio; el abismo entre ellos y nosotros cada vez es más grande, y de eso no se habla: de los que padecen hambre, de los que sufren, de los que mueren, no se habla. Lo que realmente se puede apreciar, por otra parte, es terrible.

Estuve hablando con la alcaldesa de Sao Paulo y me dolía, porque ella me explicaba los problemas que tenía, y son insolubles. Dice: "Hay un área de 3.000.000 de habitantes sin un solo hospital". "¿Cuál es el déficit de camas? ¿Está cubierta toda la escolaridad?" "No, tengo 300.000 niños que no tienen escuelas." Aquí, en esta ciudad llena de industrias, la más industrializada de América Latina. "¿Qué otros problemas?" "Viviendas". Parte el alma —como decimos nosotros— conocer todos estos datos.

Nosotros hemos resuelto muchos problemas con muchos menos recursos, es lo cierto. El problema nuestro no es saber cuántos niños están sin escuela, sino cuántas capacidades de escuelas especiales necesitamos para los niños con problemas de retraso en el desarrollo psíquico o retraso mental, o problemas visuales o auditivos, o trastornos de conducta; porque los trastornos de conducta se producen hasta por problemas fisiológicos también. Son muchachos muy inteligentes, pero son irritables, necesitan escuelas especiales.

¿Saben cuánto necesita Cuba de escuelas especiales, para una población de un poco más de 10.000.000? ¡Ochenta y cinco mil capacidades! Tenemos ya 55.000, y estamos trabajando en un programa de dos o tres años más para contar con las 85.000 capacidades. Seremos el primer país donde todos los niños con necesidades de este tipo estén atendidos. Tenemos escuelas de inválidos, a los que les faltan los pies o les puede faltar las manos, que antes les daban clases en la casa.

Hoy hemos hecho escuelas muy costosas, pero las hemos hecho: niños ambliopes, niños con defectos importantes en la

vista, donde la escuela es un hospital que los resuelve; o para niños ciegos, o para niños sordos. Hemos avanzado considerablemente en eso.

Ciento cuarenta mil madres trabajadoras tienen los círculos infantiles, y seguimos creando círculos infantiles. ¿Por qué la mujer ha podido incorporarse al trabajo? ¿Por qué puede ser el 58% de la fuerza técnica del país? Porque tenemos los círculos infantiles, porque tenemos los semiinternados; más de medio millón de niños son semiinternos, en primaria o en secundaria, que permite a las madres, que todavía tienen una carga muy grande sobre la atención a la familia, incorporarse al trabajo. Tenemos alrededor de medio millón de becados, lo que permite también a las madres dedicarse más al trabajo.

Se han creado una serie de instituciones de educación, de un tipo o de otro, o de salud.

El médico de la familia le ha dado una gran tranquilidad a cualquier madre. Si tiene a la madre viviendo allí en la comunidad, si tiene al padre o a algún familiar, sabe que el médico está al lado. Esa es la institución del médico de la familia.

Hemos ido resolviendo esos tipos de problemas de que hablo, que en América Latina están por resolver. Entonces, ¿por qué nos acosan? en vez de asaltarnos, como nos asaltan, como castigo por la lucha y por la obra revolucionaria que ha hecho nuestro pueblo, porqué nó se hacen, sencillamente, una pregunta: ¿Cómo es posible que Cuba, en 30 años, haya podido hacer lo que América Latina no ha hecho en 200 años? Esa es la pregunta que hay que hacerse.

Porqué no profundizamos en los verdaderos conceptos de la participación del pueblo, de la democracia, de la verdadera democracia en todos los sentidos: del poder para el pueblo, no el derecho a aparecerse en un colegio electoral cada cuatro años. ¡Muy bien, magnífico, necesario!, pero está muy lejos de significar el poder para el pueblo. Habría que ver en esta lucha, además, cómo están repartidos los recursos, y si todos tenemos no sólo un sistema, sino los mismos recursos, en una contienda de tipo electoral.

¿Por qué no nos dejan crear? ¿Por qué no esperan 100 años, si quieren, para condenarnos, para ver al fin y al cabo lo que va decir la historia? ¿Y por qué nos van a condenar, cuando



estamos cumpliendo un rol que el destino nos asignó? Porque nosotros no esperábamos que nos íbamos a convertir en los abanderados del socialismo; no queríamos, ni aspirábamos, parecería una cosa loca esa. Ahora, nos quedamos con las banderas, y no estamos dispuestos a renunciar a esas banderas, estamos dispuestos a luchar.

Hay algunos que creían que la Revolución se desplomaba como castillo de naipes. Si por ahí hicieron revoluciones de naipes y de merengue, la cubana no es de naipes ni de merengue, la cubana es de acero, y fue autóctona, no nos la trajo nadie, la trajimos nosotros y la defendimos nosotros; está escrita con sacrificios, está escrita con sangre.

Esperemos a ver si de verdad nos desmerengamos o nos derrumbamos; esperemos a ver cómo resistimos nosotros la ofensiva yanqui, sus amenazas, su idea de que hay que aplastarnos, que hay que doblegarnos, ¡esperemos! Todavía queda mucho tiempo por delante, para que sean otros los que juzguen. Lo triste es que sus mentiras y su veneno se lo trasmiten a las masas, se lo trasmiten a mucha gente, incluso a mucha gente noble. Es por eso que digo que tenemos que recapacitar, pensar, meditar en todas estas cosas; pensar con nuestras propias cabezas, y pensar en las realidades históricas de este mundo donde vivimos. ¿Hasta cuándo vamos a seguir así?

Sí, nos hablan con entusiasmo de la apertura democrática. Decimos: ¡Magnífico! Nosotros somos los más felices, y en todos esos países donde se produjo la apertura democrática, fuimos los más solidarios con ellos en su lucha. Pero, desgraciadamente, la apertura democrática está en el aire. ¿Sobre qué base se sustenta? ¿Adónde van a conducir estos problemas sociales, esta deuda, estas inflaciones imparables? Expulsan al capital de nuestras propias sociedades, cambia la gente el dinero en divisas: y si se pagan muchos intereses para que no los cambien en divisas y se las lleven, entonces invierten el dinero en especulación financiera y no en la producción.

¿Cómo podemos nosotros soportar esta situación de exportadores netos de capital hacia el mundo capitalista desarrollado? ¿Cómo podemos soportarla? ¿Por cuánto tiempo más? ¿Por cuánto tiempo más vamos a estar entregando las 3.000 toneladas de oro todos los años? ¿Adónde vamos a parar? Y creciendo

cada vez más y más, con una deuda social —como le llaman los brasileños— cada vez más grande. ¿Qué porvenir tiene esa democracia que está en el aire? ¿Cómo vamos a seguir creyendo estos cuentos, y no ver que si nuestros problemas no tienen solución vamos a tener todo tipo de evoluciones, en un sentido u otro, en los próximos tres o cuatro años? Es que esto no se soporta y no se puede soportar.

Pensamos en estas cuestiones muy seriamente. Y cuando defendemos a nuestro país, tenemos la sensación de que estamos defendiendo también a nuestros pueblos hermanos de América Latina. Si aquella trinchera cayera, sería una tragedia para los pueblos de América Latina. Porque Martí lo dijo hace mucho tiempo, hace 95 años, y Martí fue uno de los más grandes pensadores de este hemisferio, uno de los más grandes profetas y visionarios. El día antes de su muerte, escribiéndole una carta a un amigo mexicano, lo dijo: En silencio ha tenido que ser, y todo lo que he hecho hasta hoy y haré, será para impedir, con la independencia de Cuba, que Estados Unidos se extienda, como una fuerza más, sobre los pueblos de América. Es decir, una Cuba en manos de Estados Unidos habría sido esa fuerza más.

Si en Cuba la Revolución fuera derrotada, desaparecería la independencia de nuestro país. Revolución, independencia y soberanía son cosas inseparables en Cuba. No la pudieron conquistar en el siglo pasado; creyeron que caería como una fruta madura, como lo proclamaron una vez. Se pudieron quedar con Puerto Rico, ahora lo quieren anexar. Nosotros nos salvamos de ser un Puerto Rico, porque luchamos y luchamos durante mucho tiempo. No nos arrastró el destino a esa fatalidad. Somos un país independiente, revolucionario, con una obra hecha que nuestro pueblo está dispuesto a defender.

Los nicaragüenses no tuvieron tiempo de hacer esa obra, con la guerra sucia, con el bloqueo económico, con los sufrimientos que le impuso el imperialismo al pueblo, lo llevó a una situación de desesperación; le hicieron creer que la paz vendría sólo si Estados Unidos quería, si ganaban los que estaban apoyados por Estados Unidos, que la economía se recuperaba si ocurría eso; y a los sandinistas, en 10 años, no los dejaron hacer una obra revolucionaria.



Nuestro pueblo tiene una obra revolucionaria que defender, pero además tiene que defender su soberanía, su independencia, y está dispuesto a hacerlo.

Excúsenme si me extendí un poquito más de la cuenta, pero antes de despedirme quiero decirles algo: crean en Cuba, confíen en Cuba, Cuba no los defraudará, ¡Cuba no los defraudará! Nuestro pueblo defenderá su Revolución a cualquier precio y resistirá cualesquiera que sean los problemas: económicos o militares. Y no nos dejaremos llevar por sentimientos fatalistas, no habrá holocausto; es imposible el holocausto en un pueblo que lucha en este mundo de hoy y que defiende ideas justas, que defiende causas nobles; y menos lo habrá si tenemos cientos de millones de hermanos con la misma cultura, sufrimos los mismos problemas, albergamos los mismos sentimientos y hablamos el mismo idioma. Por eso les digo, y sé que me entienden, que nuestro pueblo no sólo será capaz de resistir, sino será también capaz de vencer.

¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!

# INFORME AL PUEBLO CUBANO SOBRE SU VISITA A BRASIL

## Ciudad de La Habana, 23 de marzo de 1990

JULIO GARCIA (Moderador). Como es conocido por todo nuestro pueblo, el Comandante en Jefe Fidel Castro acaba de regresar de su viaje a Brasil, un viaje de seis días, que fue seguido con gran atención en nuestro país y que tuvo también amplia resonancia internacional.

Nuestro pueblo en estos días ha podido conocer aspectos fundamentales de este viaje, no obstante lo cual, teniendo en cuenta la importancia de esta visita, la coyuntura en que ella tiene lugar, el interés de nuestro pueblo por conocer de manera directa sus impresiones, sus valoraciones, el compañero Fidel ha considerado la utilidad de ofrecer esta comparecencia en la que responderá a las preguntas de un panel con representantes de la delegación de la prensa que lo acompañó en su recorrido. Ellos son: la compañera Susana Lee, del periódico *Granma;* Pedro Martínez Pires, de *Radio Habana Cuba*; Alberto D. Pérez, de *Radio Rebelde,* y Francisco Villanueva, de los *Servicios Informativos de la Televisión Cubana.*

En el estudio nos acompañan también dirigentes del partido, del Estado, integrantes de la delegación cubana a Brasil, invitados especiales del Comandante en Jefe a esta visita, periodistas que participaron también en el viaje, directores de nuestra prensa.

Para comenzar, los panelistas y el moderador tenemos una propuesta, Comandante, y es que antes de empezar con las preguntas que pueden tocar, digamos, aspectos más específicos, usted nos ofrezca una valoración general acerca del viaje.

FIDEL CASTRO. Se habló de eso, de que yo hiciera una valoración general y después discutí con ustedes aquí qué sería



mejor, tal vez que diga unas muy breves palabras de apertura y que después ustedes hagan las preguntas.

Realmente, tendría muchas cosas que contar y muchas anécdotas, y me gustaría contar algunas de ellas, pero espero que a lo largo de esta conversación puedan ir saliendo esos temas.

Creo que lo más esencial es señalar que esta visita se produce en un momento muy especial: después del derrumbe del campo socialista, después de las elecciones de Nicaragua, y cuando el imperialismo y la reacción en el mundo ven a Cuba ahora como su enemigo. Cuba es el enemigo, y han desatado una campaña feroz contra nuestro país, usando sus enormes recursos y sus medios masivos de divulgación.

En este caso era muy importante librar una batalla allí, en uno de los países más importantes de nuestro hemisferio y en uno de los países más importantes del Tercer Mundo, pudiéramos decir; enfrentarse allí a toda esta campaña, a todo este debate sobre los más variados y diversos temas, y eso fue lo que hicimos nosotros.

Ustedes fueron testigos excepcionales porque estuvieron allí; las actividades fueron muchas y fueron sin descanso, puede decirse, ya que desde el mismo momento en que llegamos a la residencia de nuestro embajador, allí estaban esperando las cámaras para la primera entrevista, después de siete horas y media de viaje, aproximadamente. Mucho trabajo, había que improvisar lugares, buscar donde poner las cámaras, a veces había fallas en las cámaras, en los micrófonos; pero se fue, realmente, realizando el trabajo en esas condiciones.

Tuve muchas reuniones en diversas partes. Aquella primera entrevista se produjo en medio de una gran presión, porque faltaba poco tiempo para una comida que daba el presidente Sarney —yo no había estado por la tarde, no había llegado cuando las delegaciones fueron a saludarlo, la única oportunidad que tenía de saludarlo y despedirlo era esa— y entonces hubo que responder a las preguntas sin tiempo apenas. Y así transcurrieron muchas de las entrevistas, entre una actividad y otra.

En algunos lugares, como Sao Paulo, el calor era realmente impresionante. En casi todas las reuniones que tuvimos, entrevistas de prensa, encuentros con distintos sectores, había un

calor tremendo, casi insoportable, como pocas veces había visto; sudábamos. Al menos aquí, en este interrogatorio de ustedes, vamos a tener un clima bastante soportable.

No voy a decir nada más. Les doy la palabra.

MODERADOR. Comencemos entonces por la compañera Susana Lee.

SUSANA LEE (Periódico *Granma*) Comandante, una de las cosas que nos llamó la atención a los que tuvimos la posibilidad de participar fueron, precisamente, las conferencias de prensa y las entrevistas dadas a los canales de televisión fundamentales, y la cosa que nos llamó la atención fue la desinformación que había sobre Cuba. ¿Usted podría hablarnos un poco sobre esta desinformación reflejada en las preguntas que se reiteraban, etcétera?

FIDEL CASTRO. Es una cosa que uno no sabe si puede llamarla desinformación; lo que hay es un diluvio de información imperialista, de carácter negativo sobre Cuba, a la vez que una omisión absoluta de lo que es Cuba, de los logros de Cuba.

Esos fenómenos se reflejaban muchas veces en las conversaciones con los propios periodistas.

Hay que decir que algunas de las preguntas las hacían periodistas que eran interesados, periodistas que están contra la Revolución y periodistas de agencias internacionales; no todos con la actitud negativa, desde luego. Allí hay muchos amigos, incluso, con falta de información, algunos que tienen confusiones.

No es que se ignore a Cuba, todo el mundo sabe que Cuba existe y en el fondo hay admiración por Cuba, muy grande, en mucha gente y eso se percibe. Digamos, de todos los sectores sociales saben que es el país pequeño que libra su batalla contra el gran imperio; pero de ese país no tienen suficiente información en cuanto a sus instituciones, su proceso político.

Hemos encontrado estos fenómenos también en Venezuela. En Venezuela fueron 30 años de publicidad adversa; sin embargo, allí estaba una generación de periodistas nuevos que hizo contacto conmigo y hablamos mucho, me perseguían por todas partes y, al fin al cabo, no tuve otra alternativa que conversar mucho con ellos, y eso lo trasmitieron por todos los medios masivos.



El problema principal que hay ahora son las confusiones sobre el socialismo en general, porque este es el peor momento del socialismo, de mayor crisis del socialismo, de mayores dudas.

Hay que tener en cuenta esta circunstancia especial, y yo lo decía al inicio, que nosotros hacemos el viaje después del derrumbe del campo socialista; después, incluso, de los resultados adversos de las elecciones en Nicaragua.

Hay una preocupación muy grande entre todas las fuerzas políticas, entre gente de izquierda, que se preguntan cuál será el destino, qué va a pasar ahora y cuál será el futuro del socialismo.

No es sólo desinformación sobre Cuba, son grandes dudas en torno a esto que ha pasado, y cuáles son las posibilidades y las alternativas. Pero ciertamente fue necesario hablar mucho.

Es cosa curiosa que la esencia de los problemas reales, terribles de nuestro hemisferio, no se analiza en profundidad. Diría que hay cierta superficialidad en el análisis de las cosas, que es la superficialidad emanada de la argumentación imperialista y del simplismo del imperialismo. Entonces, logra el imperialismo muchas veces alejar las mentes de la gran tragedia; pero cuando uno les señala la tragedia, realmente se impactan. Es como si la supieran, pero no la tuvieran presente; o como si de repente la vieran en toda su magnitud.

Son muy interesantes también los argumentos, cómo cuando usted les plantea determinados argumentos se quedan boquiabiertos. Nunca habían visto ese ángulo del problema, nunca habían visto analizada la cuestión desde ese ángulo, y cuando uno les pone delante los argumentos el impacto es grande, incuestionablemente grande, lo pude apreciar allí en todos estos contactos. Me refiero a la prensa y a los entrevistadores, a todos, se veían por primera vez frente a argumentos nuevos y, dentro de las realidades de nuestro hemisferio, los argumentos nuevos tienen una fuerza incontrastable. No hay más que plantearlos, de repente se quedan como boquiabiertos ante simples razonamientos que nunca se hacen y que nunca se plantean.

Esto estaba muy presente, pero sirvió para debatir, sirvió

para discutir, sirvió para argumentar, y en ese sentido me pareció excelente.

MODERADOR. Vamos a darle la palabra ahora a Pedro Martínez Pires.

PEDRO MARTINEZ PIRES (*Radio Habana Cuba*). Comandante, las agencias decían que usted iba a estar solamente unas horas en Brasilia, sin embargo, estuvo seis días. Fue el único jefe de Estado entrevistado por cinco canales de televisión. Estuvo en tres importantes ciudades de Brasil, fue el primer estadista también en ser recibido por el nuevo presidente, Fernando Collor de Mello, y durante su visita usted dijo varias veces que esta no era una visita comercial, sino que era, fundamentalmente, política, amistosa, es decir, con un sentido de integración. Sin embargo, pienso que es importante que usted hable sobre el futuro de las relaciones cubano-brasileñas. Durante el período de Sarney se incrementó notablemente el intercambio, se multiplicó por más de 20. El año pasado vinieron mas de 10.000 turistas brasileños a Cuba. Los propios periodistas de *O'Globo* y otras cadenas insistían en la necesidad de la cooperación en la rama del azúcar, se quejaban de la burocracia porque no había tabacos cubanos, etcétera. ¿Cómo ve usted el futuro de las relaciones cubano-brasileñas?

FIDEL CASTRO. Tú has tocado dos o tres temas. Me has recordado primero la cantidad de entrevistas.

Hay cuatro canales nacionales y, desde antes de llegar allá, los cuatro habían pedido entrevistas. Incluso fue necesario trabajar con mucho tacto, porque ya una vez había ocurrido un problema, puesto que existía una vieja solicitud de *O'Globo* hacía no se sabe desde cuántos años. Yo ni me acordaba, no sé si había alguien que se acordaba, y de repente, en uno de los eventos internacionales que aquí tienen lugar —creo que fue de cine, o algo de eso—, sale un periodista joven y me insiste mucho en que le dé una entrevista —creo que era para *Manchete* o una de esas cadenas— y tanto insistió que yo dije: "Sí, te doy una entrevista". No me acordaba de lo otro; pero después sale a relucir que una vez me habían solicitado una entrevista y que una de las cadenas tenía cierta prioridad. Dije: "Ahora, ¿qué voy a hacer, voy a desbaratar el compromiso que



hice?'-' "Ese es un desastre" —me decían—, "porque aquella es la cadena que tiene más fuerza". Digo: "Ya no me queda más remedio que cumplir lo que prometí". Hice la entrevista y, efectivamente, aquello produjo contrariedades, disgustos en aquella cadena que la había pedido antes.

Esta vez fuimos muy cuidadosos y esta cadena volvió a plantear que quería una entrevista, la que la había solicitado antes, quería hacer una entrevista exclusiva. Inmediatamente le mandé a decir que sí, que le íbamos a dar prioridad a esa cadena; era casi una especie de justicia histórica y una rectificación de aquella situación que se había producido, pero todas las demás pidieron también entrevistas.

Como sé la forma en que se producen las cosas, siempre en cualquier lugar hay un periodista y pregunta, dije: Es mejor que cumplamos primero con el compromiso de *O'Globo*, y dije: "Tan pronto lleguemos, el primer día, en el primer instante, *O'Globo*", y ya cumplía el compromiso fundamental y se resolvía aquella vieja cuestión. Era para la prensa, la radio y la televisión de *O'Globo*, que es una descomunal red de información, y entonces ya estuve listo para todas las demás, que eran entrevistas exclusivas, algunas con mucho más tiempo, por supuesto, y fueron tres más, prácticamente en día y medio. Aparte de eso, una más, bastante extensa en Sao Paulo, que es una red aparentemente local, pero que se ve prácticamente en todo el país. Así que fueron cinco entrevistas de televisión, esto sin contar los contactos con los periodistas.

Desde luego, sí aclaré que la visita no tenía un sentido estrictamente comercial, no valdría la pena hacer un viaje por razones estrictamente comerciales. La parte económica tiene importancia en todas nuestras actividades, no se debe subestimar, pero el viaje era eminentemente político, no ecóómico. De eso hablamos.

Las perspectivas de las relaciones con Brasil son amplias y, como tú dices, ha crecido muchas veces el comercio como la espuma a partir de nuevos productos que el país está exportando y de una política que hemos seguido: les hemos planteado a los brasileños que todo lo que ellos nos compren a nosotros, sobre todo en cuestiones de medicamentos, vacunas, etcétera, nosotros se lo compramos en productos brasileños. Es un

trueque sin trueque, un trueque a base del compromiso que nosotros mismos lo hicimos. Les dijimos: No se preocupen por las divisas, que nosotros no les vamos a costar a ustedes una sola divisa; todo lo que ustedes nos compren, vamos a ponerlo en una cuenta especial, y en las mismas cantidades le compraremos productos a Brasil.

Esto interesa, además, a los comerciantes, a muchos industriales. Y el país, que tiene que cuidar su balanza de pagos, ve en esto la ventaja de que nosotros no le estamos sacando divisas para irlas a gastar en otro lugar.

Brasil ha alcanzado un desarrollo industrial relativamente importante a lo largo de los años. Es, sin duda, el país más industrializado de América Latina, y hay muchos productos de interés en Brasil que, además, es productor de alimentos, de soya, por ejemplo, en cantidades importantes, que es una materia prima fundamental para los piensos, y exporta otros productos agrícolas. Tiene una industria petroquímica bastante desarrollada. Posee una industria siderúrgica bien desarrollada, produce alrededor de 20 ó 21.000.000 de toneladas de acero.

Nosotros importamos de todo, porque no nos alcanzan nuestras producciones, importamos neumáticos, por ejemplo, o diferentes materias primas. Y estamos estudiando muy detalladamente todo lo que se puede comprar en Brasil. Hasta buldóceres producen, que ya nosotros también estamos haciendo, pero siempre importamos algunas cantidades de buldóceres, equipos de transporte, maquinarias, motores, etcétera.

Es amplia —no voy a referirme uno por uno— la lista de productos que pueden ser adquiridos en Brasil, y con buena calidad. Nosotros le hemos comprado hasta la vaca lechera mecánica, que es una máquina para producir leche a partir de la soya, la tenemos en el Centro de Investigación de la Industria Alimenticia; tenemos otra en Santiago de Cuba y la trasladamos a Camagüey para utilizarla en la alimentación de los terneros. Le donamos, incluso, una de esas vacas lecheras mecánicas, que produce 2.000 litros diarios a partir de la soya, a la República Popular Democrática de Corea.

Es decir que es un amplio mercado, y se pueden establecer



cooperaciones amplias entre los dos países, intercambios amplios.

Tú mencionaste algo, que vinieron 10.000 turistas brasileños a Cuba el pasado año. Caben intercambios de tipo cultural, bastantes, y en la entrevista con Roberto Marinho, nuestro embajador firmó con él —y yo también puse mi firma, para no estar de testigo mudo allí— un acuerdo de intercambio de materiales.

Ellos tienen algunas películas científicas muy interesantes, algunos programas —en los que siempre se aprende algo—, por ejemplo, de la agricultura, utilizan la televisión como un medio de divulgación de técnicas agrícolas. Y hay programas científicos, programas culturales, distintos tipos de programaciones en que podemos intercambiar y se suscribió un convenio.

Además, estas cosas que planteo están asociadas a la idea de la integración. Creo que no se puede seguir hablando de integración en abstracto, hay que hacer programas de integración en concreto. Y algo que les dije a los brasileños, es que nosotros podíamos aceptar inversiones mixtas de empresarios brasileños, en determinadas ramas en que ellos tuvieran la tecnología, en que existiera el mercado, que aceptábamos el principio de las empresas mixtas de inversiones. A la vez, que estábamos dispuestos a invertir allí cuando tuviéramos una tecnología y pudiéramos abrir un mercado, y que estábamos dispuestos a compartir las ventajas de esas tecnologías también con los industriales brasileños, así que estábamos dispuestos a invertir allí y, a su vez, a aceptar inversiones aquí. Ese es un verdadero proceso de integración.

Pero en el viaje a Brasil me doy cuenta de una cosa, y por eso hablé en esos términos, me doy cuenta de que el país que mejor está preparado en América Latina para la integración, es Cuba. Dije: las barreras aduanales no hay ni que barrerlas, si hay que barrer barreras aduanales, las barremos, pero no hay que barrerlas, no existen las barreras aduanales. Digo: si hay que barrer fronteras políticas, también las barremos. Creo que hay que hablar en esos términos, o no deja de ser una simple consigna la cuestión de la integración. Dije que ningún país de América Latina está mejor preparado que nosotros. Las trans-

nacionales no tienen aquí ninguna fuerza, no existen las transnacionales en nuestro país, no dominan nuestra economía, no establecen condiciones, y siendo un Estado poseedor de todos sus recursos naturales, de su industria, de su economía, podemos hacer cualquier tipo de operaciones económicas, empresas mixtas, intercambio de tecnología.

De modo que me doy cuenta en Brasil de algo que siempre flotaba en el ambiente: ¿Podrá integrarse una economía socialista con la economía de un conjunto de países capitalistas? Y me doy cuenta con una claridad total de que sí, que es posible y que nosotros podemos privilegiar diversos tipos de inversiones, que ellos pueden tener inversiones aquí y nosotros allá, en dependencia de mercados, conveniencias, etcétera, compartir las posibilidades.

Desde luego, hay campos en que nosotros podemos contribuir mucho. Estamos avanzando en el campo de la medicina a un ritmo impresionante, estamos avanzando en el campo de la biotecnología y de la industria farmacéutica también a un ritmo impresionante. Y ese es un campo en el que hay tantas necesidades en América Latina, que son realmente increíbles las posibilidades que hay en ese campo. Los datos estadísticos reflejan situaciones que son verdaderamente increíbles.

Y ese para citar un campo, hay otros muchos campos, las inteligencias cubanas se están desplegando, nuestros centros de investigación se están desplegando. Yo les explicaba a ellos cómo hay una especie de explosión científica en nuestro país,a veces con cierta ingenuidad, como decía un periodista, creo que en el periódico *Trabajadores* o en un órgano de prensa, que a veces nosotros todo lo contamos enseguida y todo lo publicamos enseguida y hay quienes han tomado publicaciones nuestras y han inscrito patentes ideadas en Cuba, a partir de informaciones que se han dado por la libre. Pareciera que cualquier cosa había inmediatamente que publicarla, y he planteado que haya un cierto control, y que se tome conciencia de que cada una de estas innovaciones, muchas de ellas investigaciones científicas, son recursos importantes del país, que ha invertido mucho en los centros de investigación, en la formación de decenas de miles de investigadores y técnicos.

Hay una explosión en muchos campos, no sólo en el campo



que mencioné anteriormente, y eso se convierte en fabulosos recursos para el país, quizás uno de los más importantes recursos futuros del país.

Creo que no hay campo en que no podamos hacer aportes a través de nuestros centros de investigaciones, independientemente de nuestra experiencia social, que es realmente única. Ojalá se pueda hablar un poco más adelante de algunos de estos problemas, de la experiencia social de Cuba, que es reconocida y admitida, por lo menos en los sectores generales, en los sectores más informados es reconocida la experiencia social de Cuba, y la experiencia social de Cuba interesa mucho.

De modo que hay un campo amplio, y en Brasil creo que se dan las condiciones para ese desarrollo, se da también con otros países, con mayor o menor grado.

Digamos, surgió la epidemia del dengue en Venezuela y nos solicitaron información, experiencia, y a toda velocidad enviamos a nuestros mejores especialistas, tanto en lo referente al diagnóstico del dengue hemorrágico y todas sus características, lo que debe hacerse y lo que no debe hacerse, como en la batalla contra el vector.

Anteriormente había ocurrido en Ecuador, cuando surgió allí la epidemia, también nos pidieron colaboración y se ganó la batalla.

Por teléfono nos llamaron desde Colombia, quería venir el ministro de Salud. "Mañana puede estar aquí con toda su delegación, y gustosos transmitimos toda la experiencia", y así lo hemos hecho.

Ya todo el mundo va inmediatamente a buscar una experiencia en algo. ¿Y cuántas vidas significa eso? ¿Cuántas vidas pueden haberse salvado o pueden salvarse a través de contribuciones de esa naturalesa?

También ya la Organización Panamericana de la Salud, cuando surgen los problemas, dice: pregúntenles a los cubanos, hablen con los cubanos, que tuvieron tal experiencia y más cual.

Yo le llamo a eso experiencia social, una parte de la enorme experiencia social acumulada por nuestro país, en la cual somos los olímpicos del hemisferio y del Tercer Mundo, un país que

puede aportar mucho en ese campo, a todo el que desee hacer algo por resolver algunos problemas sociales.

SUSANA LEE. Usted llevó en la delegación a los compañeros Conchita Campa y Gustavo Sierra, que son parte del grupo creador de la vacuna antimeningocócica, y visitó en Río la Fundación Oswaldo Cruz. De eso se publicó realmente poco aquí.

¿Usted podría hablarnos un poco de esa visita en la que estuvo hablando con los científicos? Creo que allí está el Instituto de Control de Calidad de la vacuna nuestra.

FIDEL CASTRO. Susana, sobre las visitas de Sao Paulo y Río se publicó muy poco, porque realmente estábamos incomunicados. Yo trataba de comunicarme por teléfono y no podía, muy rara vez, ni las comunicaciones telefónicas. En Sao Paulo y en Río de Janeiro estábamos aislados.

El material fílmico que la gente demandó no se pudo enviar, había que dar una vuelta por Argentina y creo que llegábamos nosotros primero que el material fílmico. Una queja del pueblo fue esa, queria saber más, y no es que yo me ofreciera para hacer la comparecencia, sino que mucha gente se quejaba y deseaba más información acerca del viaje. Por eso, nos pusimos de acuerdo todas las partes para hacer una divulgación del viaje, de su contenido, y dentro de ella esta conversación con los periodistas sobre el tema.

Con relación a esa fundación, es una muy importante institución brasileña, de un destacado grupo de científicos. Lo primero que hicimos al llegar a Río de Janeiro fue visitar esa institución. Había mucho interés en todos los científicos, en los técnicos, en los trabajadores, muy afectuosos, muy calurosos, estaban por todas partes. Nos llevaron a algunos laboratorios, nos explicaron las técnicas que usaban en el control de la calidad de las vacunas, sus investigaciones, sus trabajos y al final, en un pequeño teatro, se reunieron algo más de 100 funcionarios y científicos allí.

PEDRO MARTINEZ PIRES. Comandante, eran más porque salían, no cabían todos y entonces entraban por grupos un rato y volvían.

FIDEL CASTRO. ¡Ah! yo no sabía que había una rotación.

Les hablé y les expliqué a grandes rasgos nuestro trabajo en



el campo de la medicina, porque era lo más asociado con aquella institución, lo que hemos hecho a grandes rasgos en la medicina y lo que estamos haciendo.

Después les expliqué a grandes rasgos lo que estamos haciendo en el campo científico y las perspectivas que se abrían. Les hablé del Centro de Trasplante Nervioso, las investigaciones que estamos haciendo con el factor de crecimiento nervioso, de la posibilidad de que logremos ese factor de crecimiento en la solución de problemas tremendos, que van desde el Parkinson hasta accidentes celebrales, secciones de médula, de nuestra esperanza de encontrarles solución a esos problemas, con la combinación de las investigaciones en todos esos campos, y, especialmente, de los éxitos que estamos ya logrando, y los que debemos lograr, si ganamos la batalla de producir por ingeniería genética el factor de crecimiento nervioso, de la capacidad de la célula nerviosa humana de producir filamentos a partir del factor de crecimiento nervioso de ratones, cómo el esfuerzo se ha encaminado a buscar el factor de crecimiento nervioso humano, para poderlo emplear.

Les hablé de la retinosis pigmentaria, también como cosas nuevas. Les recordé la enfermedad del vitíligo famoso, los tratamientos que estamos empleando, muchas cosas nuevas en la medicina. Les expliqué el factor de crecimiento epidérmico y los usos que estábamos haciendo. No recuerdo si espliqué lo que estamos haciendo en materia de esteroides y de precursores de esteroides.

Les hablé del medicamento que estamos probando con éxito notable contra el colesterol y que no deja efectos secundarios, de la estreptoquinasa y otros productos. Les dije que a cada rato salía algo nuevo, y que ahora íbamos a desarrollar a toda velocidad el instituto de síntesis química, instituto químico para la industria farmacéutica. Tenemos todo el equipo organizado, vamos a empezar la construcción, pero ya estamos trabajando en eso, para buscar la combinación de la síntesis química con la biotecnología. Ese era su campo, ¿no? Les di una explicación sintética, rápida de todo esto, y la impresión que tuve es que estaban, realmente, admirados de los trabajos que estamos haciendo en nuestro país; estaban muy complacidos, aplaudieron mucho después que yo terminé aquella breve interven-

ción. Se veía ahí un enorme campo de colaboración posible entre nuestros dos países.

Había que partir de los datos conocidos sobre la situación sanitaria de América Latina, hablé de eso más de una vez, y son datos terribles. Está la mortalidad infantil en 65 por cada 1.000 nacidos vivos en el primer año, es seis veces la de Cuba, en algunos países es menos de 65 y en otros más. La mortalidad entre 0 y 5 años está a nivel de 85, y la de Cuba a nivel de 13,5; algo de eso.

Solo en el campo de la salud los problemas son muy grandes en América Latina. La desnutrición está a nivel de 45% de la población, que no recibe suficientes calorías y proteínas; añádale que las perspectivas de vida son mucho menores que en Cuba en toda la América Latina como promedio, y sólo algunos países se acercan más.

Expliqué allí en esa institución la concepción del médico de la familia, cómo empezó y cuántos tenemos, y todo lo que se ha descubierto, todo lo que se está desarrollando alrededor del médico de la familia es algo verdaderamente impresionante, que no es posible ni soñarlo en ningún país de América Latina. Cuando explico lo que tenemos ya, cuando explico el médico en la escuela, el médico en la comunidad, los médicos que nos quedaron al principio, los que tenemos, los programas nuevos y lo que han descubierto en la medicina social que practican, el conocimiento que tiene el médico de la familia del medio ambiente del paciente, que no lo tiene ningún hospital, ningún policlínico, es una cosa tan nueva, tan ambiciosa en el campo de la medicina y tan prometedora que, realmente, produce asombro.

Les explico que vamos a bajar la mortalidad infantil del 10 por 1.000 en dos o tres años más, en condiciones normales, desde luego. Todos los programas que estamos haciendo, que son únicos, como el programa de la detección precoz de las malformaciones congénitas, eso no lo tiene ningún país del mundo, ni desarrollado ni subdesarrollado.

Otras muchas investigaciones que hacemos con el sistema ultramicroanalítico, las pesquisas universales del SIDA, en una proporción que no la tiene ningún país, ni desarrollado ni subdesarrollado.



Cuando explico las pruebas de alergia masiva, generalizada, no lo tiene ningún país del mundo, ni desarrollado ni subdesarrollado. Les hablaba de la alergia alimenticia y de otra índole, todo ese tipo de programas que permiten decirle a la madre, no haga esto, evite esto y esto otro, para que la alergia no se convierta en enfermedad, eso no lo tienen los países, eso lo tiene Cuba, y cada vez tiene más programas de ese tipo. Cuando se compute todo eso en las perspectivas de vida, ustedes verán que nosotros estaremos entre los primeros del mundo.

Los círculos de abuelo, los trabajos con los círculos de abuelo. Todavía tenemos campañas que librar. Yo diría que la campaña contra el sedentarismo debe ser mayor, que la campaña contra el hábito de fumar debe ser mayor.

Hoy apareció un artículo en el periódico *Granma*, lo estuve leyendo, decía. Ese asesino que mata 1 de cada 3 cubanos que mueren, y hablaba de las enfermedades cardíacas y lo que todavía podemos hacer en eso, pero sobre todo, cuando dominemos bien los problemas del colesterol.

Lo que nosotros estamos haciendo de detección precoz del cáncer de útero no lo tiene nadie generalizado. Lo que nosotros estamos haciendo ahora con los programas que iniciamos del cáncer de mama, generalizado no lo tiene nadie, y tenemos tantas cosas en esos campos que nosotros, naturalmente no nos comparamos con los países del Tercer Mundo en eso, sino con países desarrollados. Tenemos programas que muchos de esos países no los tienen en este momento, ¡pero muchos! y no nos alcanzan, nos iremos por delante de ellos, eso ya es objetivo, eso es inevitable. Comparo con Estados Unidos los índices nuestros y están mejores.

Cuando vamos a los problemas de educación, es exactamente igual, la catástrofe, vemos el número de analfabetos que hay en América Latina, lo que tiene Cuba. La cobertura escolar de más del 95% entre primaria, secundaria y nivel medio que tiene Cuba hoy.

Si tú analizas cada uno de nuestros programas y vas al círculo infantil, lo que hay es un círculo moderno de los que hacemos actualmente, y la experiencia acumulada es enorme. Si te vas a analizar las escuelas especiales, eso ni soñarlo en la América

Latina, eso ni se sueña siquiera, las escuelas especiales no existen, el caudal enorme de capacidad que ya nosotros tenemos en ese tipo de escuelas. La cantidad de niños en preescolar que tiene Cuba, la escolaridad de la primaria, de la secundaria.

Los diversos tipos de instituciones educacionales que tiene el país, el número de profesores y maestros que tiene el país, el per cápita no lo tiene nadie, ya no lo tiene nadie en el mundo, no lo vamos a comparar con los latinoamericanos, el nivel de preparación. Siempre los docentes latinoamericanos están en un conflicto, en una batalla y tienen unos sueldos bajísimos por lo general, muchas vecs son 50 ó 60 dólares el sueldo de los maestros, están en constantes pugnas, huelgas, pleitos. Todas esas cosas nos las reflejan cuando vienen aquí a Pedagogía 90, por ejemplo. Los medios materiales no existen, las escuelas y las aulas adecuadas no existen, los libros no existen, los laboratorios no existen.

La pirámide escolar es un desastre en América Latina. Muchos en primero y segundo grado, y hay muchos que no rebasan el segundo grado. Prácticamente todo niño aquí que ingresa en primer grado se gradúa de sexto grado y va para la secundaria. La pirámide ha cambiado tanto, tanto, que en nuestro país por cada 100 niños en primaria hay ciento veintitantos jóvenes en el nivel medio y alrededor de 31 en el nivel universitario, y antes era al revés, hasta el 80% en la primaria y no llegaban al 15% ó 20% en el nivel medio.

Nosotros hemos logrado unos avances tan colosales, y hay un clima tan diferente de educación, y está en nuestras manos de tal modo perfeccionarlo, que eso parece un sueño en la América Latina cuando tú planteas esas cosas. Tuve oportunidad de decirlo.

PEDRO MARTINEZ PIRES. Sobre ese tema, Comandante —vuelvo al tema de las relaciones cubano-brasileñas—, el presidente Collor de Mello en el discurso en el Congreso habló de Brasil como un gigante económico y un pigmeo social. Dijo que había 27.000.000 de niños sin escuelas, y recuerdo que en una de sus intervenciones usted había ofrecido a Brasil la experiencia cubana en el campo de la educación. Collor de Mello dijo que no bastaba con erradicar o luchar contra el



analfabetismo, sino que había que hacer una revolución educacional en Brasil.

FIDEL CASTRO. Sí. Nosotros tuvimos ciertos problemas con el discurso pronunciado por él, porque si se habla despacio el portugués se entiende, pero en un discurso rápido... y los equipos de audio se oían muy bajito, se superponía la voz del Presidente cuando estaba hablando, y nosotros sólo algunas partes las captábamos, allí no hubo ninguna traducción escrita. Ahora es que pude leer más datos sobre el contenido del plan económico, por eso esta cifra no la pude percibir bien. Bueno, si dijo 27.000.000... Yo he oído decir de tantos millones de niños sin escuelas, que me parecía mucho en el Brasil. Tenía cierta resistencia a aceptar esos datos, aunque son muy altos.

En Sao Paulo —ya no te hablo de una aldea— conversando con la alcaldesa de Sao Paulo, que es un gigante industrial, una ciudad que en su conjunto si cuentas los distintos municipios que ya están unidos, cuenta como con 18.000.000 de habitantes, la alcaldesa, con gran dolor, conversando me dice: Tengo 300.000 niños sin escuelas en Sao Paulo. Y me dice: "Hay un área de 3.000.000 de habitantes sin un solo hospital". A mí me dolió aquello mucho, realmente. Y allí uno ve riqueza, uno ve industrias, muchas nacionales y transnacionales. Pero me explica eso de Sao Paulo, que es la ciudad más rica, el estado más rico.

Baste decir que el estado de Sao Paulo tiene un producto interno bruto superior al de Argentina, solo el estado de Sao Paulo, Brasil tiene ya un producto interno bruto de más de 300.000 millones de dólares. He visto dos datos: he visto un dato de 354.000 millones y he visto otro que plantea que son unos 400.000 ó 420.000. Por conocer los datos anteriores, me inclino a pensar que el producto interno bruto debe estar alrededor de los 350.000. Sao Paulo tiene una gran parte, y él solo tiene más que Argentina. Ella me estaba explicando sus preocupaciones, yo le pregunté a ella cuáles eran sus principales problemas. Habló también de los problemas de transporte.

Aquello es agobiante, por la magnitud de la ciudad. Aquí se podría filosofar sobre lo que es el capitalismo en el Tercer Mundo y sobre lo que es el capitalismo en América Latina: es el caos, no tiene solución para los problemas. Es que hay dos

capitalismos: el capitalismo de las antiguas metrópolis —y es algo de lo cual yo hablé—, que saquearon las colonias y todavía las saquean, y el capitalismo en el Tercer Mundo, que allí se puede ver muy bien.

El fenómeno de las ciudades es algo increíble, porque las ciudades han crecido de manera espontánea, reflejando la situación social de cada país y sin ningún programa, aunque los gobiernos hacen esfuerzos por reordenar el crecimiento de la ciudad.

Con Quercia fui conversando por todo el camino, desde el aeropuerto hasta el Memorial, y Quercia tiene un buen apoyo, una buena aceptación popular, realiza esfuerzos alí. Quercia fue uno de los primeros gobernadores que recibimos, uno de los primeros que me invitó y, realmente, uno de los que más insistió en que visitara a Sao Paulo.

Le estuve preguntando sus programas, tiene una serie de programas y, entre ellos, uno de vivienda. Tiene un plan de hacer unas 250.000. El estado tiene 34.000.000 de habitantes, es 3,4 veces más que la población de Cuba, y él trata de hacer algo por la vivienda, por resolver algunos de los problemas de la vivienda.

Me habló también del problema de los niños abandonados, un programa que está haciendo de cómo poder ayudar a los niños abandonados. Ese es otro punto terrible.

El está haciendo algunas cosas en algunas instituciones para ayudar. Me explicó que está haciendo algunas cosas en la salud, y hablamos mucho porque cuando él estuvo aquí vio y le gustó mucho la institución del médico de la familia. Le pedí que quería ver lo que había hecho allí para evaluar como está funcionando, pero eso tenía que ser ya —por el programa tan cargado— el mismo día que íbamos para Río, y en esa ciudad se invierte mucho tiempo en moverse de un lugar para otro y no pudimos ir, pero yo tenía interés en ver la versión del médico de la familia que él estaba haciendo en algunos barrios humildes.

Me contó que estaba tratando de hacer desarrollos industriales en distintos municipios del interior.

El fue muy decidido defensor de la descentralización de las funciones, dirigió un tiempo una institución de los municipios,



que son miles, y ha tratado de descentralizar las funciones del estado, porque allí, desde luego, en un municipio te puedes encontrar hospitales federales, u hospitales locales, hospitales del gobierno, privados, te encuentras una variedad de instituciones que intervienen en el mismo fenómeno. El me estuvo explicando los esfuerzos que está haciendo y que son bien recibidos por la población en aquel estado riquísimo.

No mencioné la institución de los niños abandonados, se dan cifras, a mí no me gusta dar cifras, pero en América Latina hay como 30.000.000 de niños abandonados, ¡treinta millones! Son niños que crecen sueltos desde los 4 y 5 años, muchos se dedican a distintas actividades, los ponen a producir en las llamadas actividades informales. Ya ustedes se imaginan qué tragedia para un hemisferio con 30.000.000 niños abandonados. Y resulta que en Cuba no tenemos uno solo. Cuando tú vas a comparar la situación en unos y otros países, no te encuentras aquí ni un niño abandonado, ni un mendigo, ni gente durmiendo en las calles. Esas cosas no se conocen aquí.

En este campo son serios también los problemas, creo que el país tiene veintitanto por ciento de analfabetismo. Pero todos los países, no Brasil, todos los países latinoamericanos, como regla, lo tienen unos más y otros menos, hay dos o tres países que tienen una mejor situación educacional. Igual que el índice de mortalidad infantil desde 20 —si se puede confiar en las estadísticas— hasta ciento y pico; el promedio general, como dije, es de 65 ‰ y del 85 ‰.

Claro, cuando uno de estos temas sale a relucir, es cuando digo: Nosotros hemos resuelto en 30 años lo que América Latina no ha resuelto en 200 años. Pero el problema no es que va a resolverlo, sino que se empeora la situación, aumenta la proporción de pobres, aumentan los problemas. Te digo que la ciudades se desarrollan solas; entonces, vino la gente y puso en esta colina un barrio insalubre, los otros lo pusieron en el otro lugar, otros en el otro, y hay cantidades enormes de esos tipos de barrios construidos espontáneamente por la gente, que no tienen calles, que no tienen los servicios; a veces les ponen agua, siempre es la lucha sobre cómo se les lleva agua, la electricidad. Y se ha producido un crecimiento gigantesco de

las ciudades en que a uno le parece que la vida tiene que ser dura.

Hay gente que emplea tres y cuatro horas todos los días en trasladarse. Hay grandes calles, grande avenidas, grandes edificios: han hecho metro en Sao Paulo, 15 kilómetros, me parece, de este a oeste y otros 15 de norte a sur —me estaba explicando la alcaldesa el problema que tenían con el transporte—; pero en aquellas ciudades tienen que invertir casi todo el tiempo en moverse de un extremo a otro, un gasto grande de tiempo, un gasto grande de energía. Hay edificaciones bonitas, bonita arquitectura; el Memorial de América Latina es una obra muy interesante tanto desde el punto de vista arquitectónico como en la intención de trabajar por la integración de los latinoamericanos.

Pero tú ves el mismo problema cuando viajas a Río, te encuentras el mismo problema: todas las lomas se llenaron de casas; no hubo orden, no hubo una concepción del desarrollo de la ciudad. Cuando ya la van a arreglar, es muy difícil arreglar las ciudades con muchos obstáculos por el medio. No puedo tener una idea muy precisa, pero me da la impresión de que en Sao Paulo casi todas las avenidas principales eran circulares, no atravesaban, lo cual obliga a dar muchas vueltas. El gobernador se mueve en helicóptero porque no hay tiempo, realmente, de trasladarse por tierra en esa ciudad de Sao Paulo.

El capitalismo, como sistema, es un desastre, no ha resuelto un solo problema en 200 años, eso se ve, y se agravan los problemas en vez de resolverse. Por eso digo que nosotros hemos resuelto en 30 años y antes de 30 años, lo que pasa es que nosotros estamos llegando a unos niveles de solución de problemas sociales hoy que se van por encima de los países desarrollados, porque los desarrollados tampoco los han resuelto totalmente. En Estados Unidos hicieron un censo ahora y tienen unos cuantos millones de gente en la calle sin hogar, de esos que se mueren de frío.

Estuve leyendo un artículo de un periodista francés que hacía un análisis —es conocido, es Claude Julien, de una revista francesa—, que cuando está hablando de los países socialistas de Europa dice: estos países van a pasar del socialismo real al capitalismo real; ahora van a ver las leyes del capitalismo, que son de hierro, el desempleo y esto y lo otro. Pero —dice— esto pasa también en otros muy ricos: en Inglaterra se murieron de frío 400 niños en 1989. Dice: si un avión grande, lleno de niños, se estrella, habría producido conmoción; pero como estos niños se murieron así, no se entera nadie. Y decía que en Francia el número de matrimonios pobres crecía. Está hablando de los países capitalistas desarrollados, cuando menciona los del Tercer Mundo y los de América Latina sus reflexiones son dramáticas, y entonces decía que ahora esos países que eran socialistas, van a conocer los fenómenos de los precios. Decía que en Polonia se había elevado el pan el 38 % del precio, el jamón el ciento por ciento, la electricidad el 400 % y el carbón el 600 %; elevaciones reales, lo que se había producido. Dice que estaban llenos de ilusiones y que ahora iban a conocer todos estos fenómenos.

Es interesante. No es un defensor del socialismo ni del comunismo, pero decía: se han hecho estas ilusiones al salir del socialismo real; ahora van a ver lo que es el capitalismo real e, incluso, apelaba a Europa a que tomara en cuenta estos factores y que no imperara sólo la ley de hierro de la ganancia y de los intereses. Le hacía una crítica al capitalismo —como se olvida de esto— y dice que después de democracia no queda nada y queda todo esto, y hacía una apelación.

Es decir, el capitalismo no ha resuelto todos los problemas sociales, pero aquel es un mundo que tiene muchos más recursos, saca muchos recursos del resto del mundo. Pero lo que sí se puede es decir que si uno es socialista y uno busca información y analiza lo que pasa en el Tercer Mundo y lo que pasa en América Latina, que está más cerca, es que el capitalismo no ha resuelto uno solo de los problemas y lo que ha hecho es multiplicar los problemas, porque ahora con la deuda externa, la deuda interna y todo eso, el intercambio cada vez más desigual, es un desastre, es la realidad.

FRANCISCO VILLANUEVA (*Servicios Informativos de la Televisión Cubana*). Comandante, yo quisiera retomar un tema que mencionó Susana al principio del programa, que es la desinformación en la prensa, y uno de los elementos en que más se pudo ver este hecho fue en su encuentro con Felipe

González y Carlos Andrés Pérez. ¿En este sentido, usted podría hablarnos algunos de los temas que se tocaron?

FIDEL CASTRO. ¿Qué tú sabes de eso?

FRANCISCO VILLANUEVA. Las especulaciones que se trataron en la prensa extranjera.

FIDEL CASTRO. Yo no tenía tiempo de leer las declaraciones, pero sí alguien me contó que Felipe había hecho unas declaraciones. ¿Tú las viste, por casualidad?

FRANCISCO VILLANUEVA. Vi las de Carlos Andrés.

FIDEL CASTRO. ¿De qué habló?

FRANCISCO VILLANUEVA. Carlos Andrés dijo que había sido un encuentro bueno, un encuentro fructífero; pero no tocó en ningún caso un tema...

La de Felipe no la vi, pero sí vi el trabajo que hicieron los periodistas.

FIDEL CASTRO. Felipe habló de que la estrategia no podía ser la de la resistencia. Felipe habló lo de Sagunto y lo de Numancia, ese tipo de cosas. Digo: bueno, Felipe ha conversado con los periodistas, más o menos, la esencia del tema.

Yo tuve muchas entrevistas muy importantes. Pudiéramos decir que una de las más reveladoras fue la entrevista con Carlos Andrés y con Felipe González. Ya ellos, desde Uruguay o desde Chile, cuando se rumoreaba que iba a visitar Brasil, me habían mandado a decir que querían reunirse conmigo. Yo les respondí que sí, sabía que ellos estaban preocupados por la situación de Cuba en las nuevas circunstancias, más o menos qué preocupaciones tenían y por supuesto el segundo día ya tan pronto terminaron las ceremonias nos reunimos. Esta vez la reunión fue en la embajada de España. Se suponía que íbamos a almorzar, pero no.

Ellos primero habían hablado de una reunión por la noche ese día, que participáramos en una cena. Les habíamos dicho que sí. Pero era muy difícil reunir allí a un grupo de visitantes. Con motivo de eso, ellos cambiaron y pensaron dar una cena o un almuerzo conmigo en la embajada de España. Realmente no había tiempo dentro de aquel marco estrecho, de aquel espacio estrecho de tiempo. Una comida es dos horas y planteé que, desde luego, no había tiempo de almorzar, que gustosamente me reunía con ellos.



Creo que es bueno que explique la esencia de la reunión.

Lo más revelador de todo es que ellos estaban con una profunda preocupación sobre nuestro país, porque ellos, de sus contactos con funcionarios yanquis, tienen la impresión de que los yanquis van a lanzar un zarpazo militar contra Cuba; esa es la impresión que ellos tienen, están casi convencidos de eso y altamente preocupados por eso. Ellos tienen derecho a saberlo por el tipo de contactos. Ellos saben cómo pensamos nosotros en esto. Entonces decía: "Nosotros queremos ayudarlos, pero hace falta que ustedes nos ayuden para poder ayudarlos."

Ellos fueron muy respetuosos en la conversación, realmente muy respetuosos, no plantearon absolutamente ninguna fórmula. Hablaron, a mi juicio, con sinceridad, tanto Carlos Andrés como Felipe. Felipe, incluso, más vehemente, decía que la estrategia no puede ser la estrategia de la resistencia, que Cuba necesitaba una estrategia que no fuera de la resistencia; que los yanquis sabían lo que les costaría una invasión a Cuba, que ellos mismos habían dicho que les costaría no menos de 250.000 muertos. Para mis adentros dije: Será para empezar. No quise hacer alarde, estaba muy tranquilo. Les escuché con mucha atención todo lo que quiseron decir, con mucho respeto; no tuve ninguna reacción, digamos, de irritación por la esencia de lo que estaban planteando, simplemente los escuchaba.

Felipe hablaba de Sagunto y Numancia, dos célebres ciudades españolas que ofrecieron una resistencia heroica a los romanos, como 100 años antes de la era cristiana. Más de una vez se habló de eso; Martí habló de eso. Han sido puntos de reflexión y de admiración de las generaciones posteriores y el orgullo de la misma España. Entonces ellos hacían cálculos de que se podrían morir 250.000 yanquis, pero que morirían millones de cubanos. Que ellos estaban absolutamente seguros de que resistiríamos y que nosotros estábamos dispuestos a morir junto al pueblo. Todo eso era el centro de la preocupación. Digo: qué revelador, es importante, puesto que ellos tienen que partir de un fundamento para plantear estas cosas.

No pienso como ellos; ellos lo saben. Les dije: Después de esto, todo lo que usted me está contando, se lo voy a contar a

mis compañeros, independientemente de lo que pienso sobre esto.

Está claro. Ellos, por delicadeza, no planteaban ninguna fórmula concreta, sino que decían: "Piensen ustedes." Pero si la fórmula no era la de la resistencia, la fórmula era la de las concesiones; no hay otra, no hay alternativa; o se resiste o se hacen concesiones.

Pienso que los que en la historia han tratado de sobrevivir haciendo concesiones, nunca han sobrevivido. Eso lo enseña la historia. Y si esta Revolución está aquí y existe aquí desde hace 31 años, es porque no hizo jamás concesiones.

Estoy seguro de que el único camino de la supervivencia de los procesos revolucionarios es la resistencia. Esa es mi más profunda convicción. La concesión es el camino de hacer hoy una, mañana otra y pasado otra: la ilusión. Son dos filosofías.

Les di las gracias por sus preocupaciones; les dije que me parecían sinceras esas preocupaciones, no un invento, ni mucho menos, para presionarnos, sino que eran preocupaciones sinceras las que ellos estaban expresando.

Ahora, hay dos posiciones: o el Zanjón o Baraguá. Aquí no hay alternativa posible para la Revolución Cubana, ni la hubo en el pasado; aquí no hay más que dos posiciones y son irreconciliables esas dos posiciones, la del Zanjón o la de Baraguá. Eso lo aprendimos en la historia de Cuba desde hace mucho tiempo, una de las páginas más gloriosas de nuestra historia; y si Cuba fue independiente alguna vez, si no se la tragó Estados Unidos, fue por su espíritu heroico y su espíritu de lucha.

Sin la Guerra de los Diez Años, sin la guerra de 1895. Cuba termina como Puerto Rico: casi termina como Puerto Rico, en manos de Estados Unidos. Fue el heroísmo de esta nación y el respeto que inspiró al imperialismo, lo que hizo que ellos no se apoderaran abiertamente de Cuba, sino que establecieran una ficción de república, una neocolonia, pero que, por lo menos, tenía su escudito, su bandera y su himno, y no se convirtió en una colonia como Hawai o en una colonia como Puerto Rico, sino que le admitieron ciertas formas de independencia a la nación cubana; pero, ¿por qué? Por el heroísmo y la lucha desplegada por este pueblo durante 30 años, solita; no como ocurrió con el resto de América Latina, que eran ejércitos



enteros que se apoyaban unos a los otros, recibían armas abundantes, las producían, todos juntos contra España invadida por Napoleón, y después todos juntos contra la España de la Restauración que envió ejércitos a ese enorme territorio.

Si uno para volar en avión de Brasilia a La Habana necesita ocho horas y media en una nave que va como a 900 kilómetros, ese inmenso espacio tenían que atravesar los ejércitos españoles. Ese mismo avión en cuatro minutos atraviesa a Cuba, su parte más estrecha y qué sé yo, tal vez en 10 minutos en las más anchas; y ese hemisferio es tan grande que uno tiene que estar ocho horas y media volando. Casi, casi lo que tarda un avión de estos en viajar de Madrid a La Habana, es lo que tarda en llegar de Río de Janeiro a La Habana. Y Cuba, país pequeño, tuvo que luchar sola cuando tenía una población de apenas un millón y tantos de habitantes, y estaba en minoría, porque entre españoles, soldados españoles, voluntarios, realmente estaba prácticamente en minoría la nación cubana cuando hizo eso.

Sin Baraguá no habría habido la independencia y Martí fue el que más comprendió la importancia de Baraguá. Sin esa línea de lucha no habría habido Revolución Cubana, frente a los problemas, frente a los reveses, frente al 10 de marzo, la carencia total de armas, de recursos, de todo, hasta de fuerzas políticas, hubo que organizarlas, crearlas. Ni después del Moncada, ni después del *Granma*. Sin una convicción profunda, sin un espíritu de lucha, sin esa creencia absoluta en el camino de la victoria, el camino de la lucha, pretextos habríamos encontrado nosotros cuando nos quedamos allí con dos en los cañaverales y después éramos unos pocos durante mucho tiempo. Sin la intransigencia revolucionaria, sin la firmeza revolucionaria no existiría Revolución Cubana, y lo que frena al imperio es eso. Y que sepan que tendrían 250.000 para empezar, y después otros 250.000 más.

Cuando un periodista español en la entrevista de prensa me pregunta sobre esto, entonces le digo, acordándome de España, ¡caramba!, la España invadida por Napoleón, el ejército más poderoso de Europa, que destruyó ejércitos imperiales, ejércitos rusos, ejércitos austríacos, ejércitos prusianos, lo destruyó todo y entonces invadió España. Y la guerra de España la empezaron los campesinos, la gente humilde del pueblo empe-

zó su resistencia contra Napoleón y yo acordándome, mientras el español me hablaba de aquello —era asturiano, le pregunté de qué parte de España era—, le digo: ¿Y cuántos españoles murieron en el sitio de Zaragoza y la defensa de Zaragoza? Digo: Y ustedes no se acordaron ni de Sagunto ni de Numancia. ¿Cuántos murieron en la batalla de Bailén y cuántos murieron en todas las batallas por la independencia de España contra Napoleón? Entonces nadie se acordó de Sagunto ni de Numancia. Un poco más atrás, no se lo recordé, pero uno piensa que España luchó 700 años contra los árabes; no se acordaron entonces ni de Sagunto ni de Numancia.

Le recordé otra cosa: Cuando los nazis invadieron a la Unión Soviética, nadie se acordó de Sagunto ni de Numancia, sino que resistieron, para que no llegaran hasta allá, hasta Vladivostok; un costo muy alto, pero salvaron la independencia de su país, salvaron su tierra, salvaron al mundo del fascismo.

Digo: Cuando a Vietnam lo atacaron con medio millón de soldados yanquis, miles de aviones, de helicópteros y flotas enteras, portaaviones y resistieron, nadie se acordó de Sagunto ni de Numancia, sino de la patria y de la resistencia, y salieron victoriosos, por eso existe hoy un Vietnam independiente.

Para mí todo esto ha estado muy claro: nosotros no podemos hacer la menor concesión al imperialismo, ni la haremos jamás, y nuestro camino es el camino de la resistencia. Es el único que puede, incluso, frenarlos.

Estoy tranquilo a pesar de todos esos augurios, esto multiplica la fuerza con que nosotros debemos seguir preparando a nuestro pueblo. Un pueblo de 10.000.000 organizado, preparado, armado, es una fuerza invencible. Y es lo que le decía: "Nosotros no sólo somos capaces de resistir, sino de vencer una agresión de esa naturaleza." Nosotros no estamos pensando en un holocausto, estamos pensando en la resistencia y en la victoria, además. Y creo que eso es lo único que frena a estos señores, al tigre, esa convicción y esa seguridad. Bueno, el conocimiento de eso me lo transmitió Felipe cuando dijo que aquellos saben lo que les costaría. Pues vamos a ver si a lo mejor sus cálculos están equivocados.

Este es un tema importante, porque la cuestión del pueblo armado fue uno de los argumentos que yo usé muchas veces.



Cuando se hablaba del sistema electoral, cómo está organizado, cómo es nuestra Constitución, cómo están organizadas nuestras elecciones y todo eso, les dije: "Pero hay algo más, nosotros tenemos un pueblo armado; no sólo tenemos el voto, sino que tenemos las armas, el pueblo tiene las armas." Eso lo dije con mucho énfasis en este tipo de discusiones sobre los sistemas electorales y sobre la cuestión del sistema de elección por voto directo, que en Brasil tiene fuerza porque ellos en su lucha frente a los gobiernos militares insistieron mucho en el voto directo, que era el camino que habían elaborado frente a un sistema electoral organizado allí por los militares.

Les explicaba cómo se eligen aquí los candidatos, que el partido no intervenía en la nominación de los candidatos a delegados en las circunscripciones, cómo tenían que haber no más de ocho y no menos de dos candidatos, cómo al final tenía que salir uno que tuviera la mitad más uno y cómo esos delegados eran los que elegían después todos los poderes del Estado: el poder municipal, el poder provincial, el poder nacional, y cómo el 60 %, por lo menos, de los diputados a la Asamblea Nacional eran delegados de aquellos surgidos de la base. Eso no se sabe. Les preguntaba: "¿Ustedes saben si en Cuba hay una Constitución?" No lo saben. "¿Ustedes no saben que hay un sistema electoral y que consiste en esto?" Y yo expresé algunos razonamientos sobre estos problemas. Cuál podía ser, incluso, mejor, más sereno, más reflexivo; los factores que influían en ese concurso de popularidad en que se convierten muchas veces las elecciones de tipo directo.

Cuando ellos preguntaban si nosotros tendríamos la mayoría, digo: "¿Usted cree que tiene algún sentido que yo responda esa pregunta? Yo me atengo a los hechos. Mire, si en Cuba no hubiera un proceso revolucionario basado en una vinculación muy estrecha con el pueblo, nuestro país no habría podido resistir más de 30 años al imperio más poderoso de la Tierra, que lo ha bloqueado, que lo ha amenazado incesantemente, que lo ha hostigado durante tanto tiempo. ¿Usted cree que es posible?" Ahí es cuando yo usaba el argumento de las armas, que la gente no sólo tiene el voto. ¿Cómo se podría defender un país como Cuba, tan pequeño, al lado de ese imperio, sin una

unión estrecha y una identificación total entre la Revolución y el pueblo? Todos estos son argumentos muy fuertes.

Hablando de esto, hago algunos razonamientos sobre derecho constitucional y sobre sistemas electorales. Digo: Bueno, ustedes tienen la Europa rica y democrática de modelo de democracia, y en Europa casi a ningún jefe de Estado lo eligen por votación directa, a excepción del de Francia, y fui mencionando los distintos países.

Mencioné a España. Digo: El rey de España, el jefe del Estado español, no ha sido electo por votación directa. La reina de Inglaterra, el jefe de Estado de Inglaterra, no ha sido electo por votación directa. El jefe de Estado de Alemania Federal no ha sido electo por votación directa, ni el de Italia. bueno, en general, con excepción de Francia, les expliqué cómo no existía el mecanismo de la elección directa.

Hablé de Suecia, hablé de Holanda, hablé de otros países. Hablé de las monarquías, incluso, que existen en esos países y forman parte del sistema estatal.

Después les explico que ningún jefe de gobierno es electo por votación directa en Europa y pongo el caso de Felipe o del Primer Ministro de Francia, o de Inglaterra, o de Austria, o de Grecia, o de Italia, o de la RFA y ninguno es electo por votación directa. Los eligen por votación de parlamentarios, el que tenga la mayoría parlamentaria; si ninguno tiene la mayoría, se reúnen tres o cuatro partidos, elaboran una mayoría artificial, incluso, una mayoría mecánica y forman un gobierno.

Ni jefes de gobierno ni jefes de Estado son elegidos por votación directa en Europa, ¿por qué ponen el énfasis en Cuba? Tratan de impugnar el método en Cuba, y nadie dice una palabra de todo esto. Explico otros países: Japón, el jefe de Estado cómo no se elige por voto directo, ni tampoco el gobierno.

Les explico como en Estados Unidos salían electos los presidentes con el 25% de los votos; que a la mayoría de los norteamericanos les parecían tan insustanciales sus elecciones, que más del 50% no votaban —que en las elecciones en Cuba votaba el 97% de la gente— y en Estados Unidos sale electo un presidente con más poderes que un emperador romano por el 25% de los ciudadanos con derecho a votar. Expliqué todo eso.



Dije: En el caso de la monarquía, el sistema no es democrático, sino genético. Hablando como hablo yo, a veces bromeando; o no siempre bromeando, pero diciendo las cosas con algún humor.

Digo esto, porque al expresar estas distintas ideas, que es nada más que un razonamiento sobre métodos institucionales, se armó una gran algazara por allá por España.

Dije que a algunos reyes los eligieron hace 500 años. Con humor dije todo esto, sin ningún ánimo, desde luego, de ofender a las autoridades españolas ni de estar cuestionando la legalidad de las instituciones españolas, ni al gobierno de España, ni a Felipe González, ni mucho menos: no tenía ninguna intención, pero no sé qué habrán publicado alla de lo que dije, sé que hubo gran algazara en España con motivo de estos razonamientos que utilicé.

En Inglaterra no sé si se habló de eso, o en Grecia, o en Italia, o en Suecia, o en Holanda, o en Dinamarca, no sé, pero en España siempre se arma una gran algazara, y resulta que las cosas de España las trato siempre con bastante familiaridad. Me tomo libertades con relación a España, que no me tomo con otros países cuando voy a usar un argumento y me siento en el deber de aclarar que no existía la más mínima intención de lastimar, ni mucho menos ofender al rey de España ni al Primer Ministro de España, sino que utilicé como ejemplo el caso español y otros muchos. No es que yo estuviera cuestionando sus instituciones, estaba simplemente explicando a los oyentes como eran y además demostrarles cómo no era justo que mientras se aceptaban las más diversas formas institucionales, se hicieran eco de las campañas imperialistas contra Cuba, utilizando este tipo de argumento para impugnar a Cuba.

ALBERTO D. PEREZ (*Radio Rebelde*). Comandante, me voy a un discurso que usted pronunció en el Memorial de América Latina, donde se entregó un premio a un indigenista muy famoso del Brasil, Orlando Villas Boas.

Usted planteaba que los jefes de Estado de Europa se reunían, que los jefes de Estado de los países africanos se reunían periódicamente, pero que, sin embargo, los presidentes de América Latina no se reunían para discutir problemas concretos y graves que tiene el continente. Precisamente en este

discurso usted puso el ejemplo del oro, uno de estos ejemplos que demuestra gráficamente lo que significa la explotación imperial en nuestro continente.

¿Usted percibe que será posible, en el futuro próximo, que haya algún tipo de cohesión, de reunión entre los presidentes latinoamericanos, para tratar de sacar a este subcontinente de este marasmo económico y social en que se encuentra sumido?

FIDEL CASTRO. Esa es una gran verdad. Los dirigentes de Europa se reúnen cada dos meses, países que estuvieron en guerra durante siglos y que hoy no conciben su economía ni su vida sin la integración. En 1992 desaparecerán las fronteras literalmente, desde el punto de vista económico; capitales, hombres y mercancías se moverán de un lugar a otro, sin ninguna traba, como se puede mover entre Matanzas y La Habana un camión de cerveza o la piedra que viene de Alacranes para las construcciones aquí. Así que en Europa se integran y se unen.

En Africa se reúnen todos los dirigentes dos veces al año, por lo menos, independientemente de una serie de reuniones más locales, países de la Línea del Frente, etcétera.

Los de América Latina históricamente no se han reunido nunca, sino cuando los ha convocado Estados Unidos. La última vez que se reunieron fue a raíz de los tratados Torrijos-Carter: una seña, y todo el mundo para Washington. Ahora hicieron una seña así con el dedo meñique, porque parece que, a su juicio, no ameritaba más importancia para una celebración en Costa Rica, y fueron muchos.

Existiendo una serie de países importantes y de líderes importantes, conocidos, que tienen capacidad de convocatoria, los países latinoamericanos son incapaces de reunirse, yo diría —y eso fue lo que dije allí en el Memorial— que por un hábito de obediencia, por un hábito de sumisión: los yanquis no quieren y no queremos lastimarlos; ni siquiera en momentos cruciales, como en el año 1985, a raíz de la terrible crisis de la deuda externa. Los problemas económicos que han empeorado —no han mejorado, han empeorado—, la necesidad del nuevo orden económico y la necesidad de superar la forma de saqueo bárbaro y brutal de que somos víctimas, debieran convocarnos a todos y unirnos a todos, pero eso no tiene lugar.



Estados Unidos, los acreedores, el Club de París discuten uno por uno con cada país, en pandilla discuten ellos contra cada país latinoamericano, y uno por uno estos países tienen que ir allí a discutir y ceder, ceder y ceder. No han tenido ni el instinto gregario de reunirse, de unirse para defender esos intereses, que son elementales. No lo vemos todavía.

Ha ocurrido algo: yo diría que se ha organizado una especie de club de presidentes y que incluye a expresidentes. Esto es lo nuevo, lo que he visto en Ecuador, en México, en Venezuela y ahora en Brasil, muchas reuniones, microrreuniones y reuniones bilaterales, y en una comida o en un almuerzo se reúnen unos cuantos, así. Ya se ha ido haciendo un club.

Por ejemplo, visité a Sarney, lo dije antes, en un comida de despedida allí donde estaban invitados todos. Vi latinoamericanos, allí vi europeos, allí saludé por primera vez a Felipe, allí estaba José Eduardo dos Santos, allí estaba Nino, allí estaba Arístides Pereira, todos los dirigentes africanos de habla portuguesa. Allí conversé con Alan García, estuvo muy bien. Fue una conversación agradable. Lo ví firme. Días antes él había hecho una crítica muy fuerte al caballerito ese que se postula para presidente en Perú, que dice todo tipo de barbaridades, cosas esquizofrénicas. Le dije que había leído las declaraciones. En fin, conversó conmigo y lo ví firme. El dice que esto es como un péndulo —fue la imagen que usó— un péndulo que va y viene. Y refiriéndose a todo estos fenómenos de neoliberalismo y toda esta catástrofe actual, hablaba del péndulo que iba y después del péndulo que vendría.

Realmente me gustó esa imagen de Alan García, y me gustó todavía más que dijo que esperaba que nosotros resistiéramos, y nos exhortaba a resistir. No sé si cometo una indiscreción, pero realmente me agradaron mucho aquellas palabras. Dijo: "Hay que resistir". Está diciendo exactamente lo que nosotros pensamos.

Esto fue en el club de presidentes y expresidentes. Hay algunos que entraron ahora nuevos. Incluso, allí ocurrió una anécdota. Yo me confundo con uno de ellos, porque se llamaba casi igual a otro, y me da el nombre —no quiero mencionar personalidades, no quiero que nadie se sienta lastimado—; la cuestión es que me confundo porque son nuevos, no los conoz-

co, y al parecérseme tanto el nombre al de otro, le digo: "¿Cómo hizo el viaje por aquí y por allá?" Dice: "No, si yo vengo de aquí." "¡Caramba, perdóneme, es que me he confundido!" Y después le estoy contando a uno del mismo país, una personalidad muy importante, le digo: "Me pasó esto." Dice: "No te preocupes, que peor pasó hace poco, lo confundieron con un yanqui y le dijeron horrores." Digo: "Menos mal que el caso mío no fue tanto."

Allí había expresidentes, estaba Alfonsín sentado delante de mí en la comida, estaba Sanguinetti y algunos recién salidos o recién llegados, y algunos que pronto van a salir, pero ya reciben una consideración especial, porque son invitados y me parece muy justo, me parece muy agradable. Es algo nuevo que ha surgido entre los latinoamericanos: un club de presidentes y expresidentes que conversan socialmente muy bien. Ese es el paso de avance más importante que se ha dado, y es nuevo, realmente es una situación nueva que hemos tenido; pero no se marcha todavía.

Hay todos estos procesos de apertura democrática que hicieron posibles nuestros contactos con estos dirigentes políticos, que hicieron posible esta situación nueva, y es un avance. Pero uno medita, ve los problemas, y la apertura democrática está en el aire, le falta una base económica, le falta una solidez económica, y nadie es capaz de predecir hacia dónde evolucionarán las tendencias, qué tendencias evolucionarán en los próximos años, en un sentido o en otro, puesto que la situación es muy crítica, y lo que hoy se llama la deuda social —una nueva terminología— es lo que los gobiernos han dejado de hacer por el pueblo. Ya se calcula hasta en cientos de miles de millones que debieron invertirse en salud, educación, viviendas y otras actividades, que no se inviertieron, y se habla de una deuda social de 300.000 millones; pero ya las masas están en el umbral mínimo de lo que pueden soportar.

Los gobiernos se desgastan a una velocidad enorme en cuestión de meses, frente a las situaciones objetivas que se presentan. Entonces, tenemos una apertura democrática en medio de un pantano insondable de problemas económicos y sociales.

Ni siquiera se puede hablar hoy de una estabilidad, y no se ve por ninguna parte la solución de estos problemas.



Cuando la deuda se lo decía a los dirigentes, a todo el mundo: "Hay que resolver estos problemas o va a haber explosiones sociales, no se sabe lo que va a pasar." Las palabras fueron bastante proféticas, y todavía no suficientemente proféticas por los problemas que se han ido presentando en distintos lugares. Y no hay salida. Lo triste, lo duro es que usted no ve salida. Entonces, se ilusionan los pueblos con una esperanza, una apertura y, sin embargo, detrás de eso no hay soluciones.

En el encuentro allí en ese Memorial, cuando a Villas Boas le daban un gran premio por sus 50 años dedicados al estudio de las poblaciones y los problemas indígenas, yo dije que nosotros seremos los nuevos indios. Me referí al quinto centenario que se estaba celebrando. Decía que había gente que nos quería descubrir de nuevo; que nos quería conquistar, esclavizar y colonizar; que nos quería violar, como los conquistadores.

Yo no podía imaginarme, lo he dicho otras veces, que dentro de 500 años nuestros descendientes fueran realmente a aplaudir y apologetizar lo ocurrido.

Les voy a reiterar una idea que tengo con relación a todos estos problemas. Digo: "Somos los nuevos indios, y necesitamos muchos Villas Boas para que nos comprendan, para que nos defiendan". Porque allí hay que dar un gran premio a un hombre que haciéndose pasar por analfabeto, logró enrolarse en una expedición y hacer todos esos estudios durante 50 años para descubrir lo que no existe casi, que es la población indígena, que en muchos lugares fue exterminada y en otros resultó imposible, como en México, Perú, Ecuador y Bolivia. Los saquearon durante siglos. Yo sostenía esa tesis; "Somos los nuevos indios y necesitamos defensores."

Cité un ejemplo, realmente me puse a calcular, fue en ese mismo momento que se me ocurrió la imagen. Digo: antes se llevaban el oro, ¿cuánto oro se llevaban? Recordaba el dato de que América Latina se ha convertido en exportadora neta de capital, en una cuantía de 30.000 millones de dólares anuales y calculé el valor actual del oro, no cuando la onza valía 35 dólares que los norteamericanos tenían el patrón oro, sino ahora; sube y baja el oro, pero en cifra redonda lo calculé en alrededor de 10.000.000 de dólares la tonelada. Digo: ¿A cuánto oro equivalen 30.000 millones de dólares? Dije: 3.000 toneladas de oro. Si

calculo lo que se han llevado, la extracción neta de capital entre 1982 y 1990, son más de 200.000 millones de dólares. Se han llevado 20.000 toneladas de oro en este decenio que acaba de transcurrir.

No sé si alguien hizo una vez la cuenta, pero invité a algunos historiadores a que hicieron la cuenta de cuánto oro se llevaron de este hemisferio los colonizadores, portugueses, españoles, ingleses, todos, y dudo de que lleguen a 3.000 toneladas de oro en los 300 años.

Digo: ahora, cada año, nos llevan más que lo que se llevaron durante tres siglos; ahora los indios somos más y producimos más oro. Y ese oro fue el capital que financió el desarrollo de estos países de Europa, financió las antiguas metrópolis; los esclavos trabajando para producir oro o para producir algodón, café o alguna de estas cosas. Esta es la realidad histórica.

Ese argumento llamó mucho la atención. Ahora haría falta que los investigadores saquen las cuentas exactas. Por ahí hay datos que se pueden decir, cuánto se llevaron de oro los colonizadores en tres siglos. Hoy se lo llevan en un año.

Y no cuento la fuga de capital; si cuento la fuga de capital, habría que poner como otras 2.000 toneladas de oro por año. En esto no cuento lo que nos roban en el intercambio, porque habría entonces que poner otros miles de toneladas de oro.

¿Cuánto le está sacando a América Latina el mundo capitalista desarrollado? No es la URSS, no es China; es Europa, es Estados Unidos, son los grandes países capitalistas desarrollados los que están extrayendo esta fortuna.

Vamos peor que los indios, porque en la época de los indios no existía el analfabetismo, tenían su cultura, no había esa diferencia; no existía el pordiosero en esa época, el limosnero, el niño abandonado; todas estas desigualdades, todas esta tragedias no existían, estas cosas que los nuevos indios estamos soportando.

Fue la idea que defendí, hablar en serio sobre la integración, reunirnos de verdad, trabajar.

Me pusieron a hablar allí. Yo no sabía que íbamos a tener un acto en el Memorial, un lugar muy bonito, realmente. Entonces, como ese Memorial se hizo como símbolo y bajo la idea inspiradora de la integración, como Quercia es un hombre



que se preocupó mucho por eso, cuando él vino me habló del Memorial, me invitó para cuando se inaugurara el Memorial. El quería invitar a una serie de personalidades políticas. Quercia tiene una idea bastante clara de todo esto.

Pero, por el momento. esa voluntad política de unir no se ve, y Estados Unidos ejerce una influencia demoledora. Puesto que cada uno de estos dirigentes de cada uno de estos países, está discutiendo, uno por uno, con Estados Unidos, con el Banco Mundial, con el Fondo Monetario Internacional, la posición es muy débil, ¿quién se atreve a ponerle el cascabel al gato?

Hay estas realidades. Yo lo que estoy reflejando son realidades, no es que yo sea pesimista. Hay veces que las cosas se ponen mejor cuando se ponen muy malas, y entonces vienen los cambios. Qué es lo que va a ocurrir, es impredecible.

Ahora, sí puedo decir lo siguiente, mi observación; está coincidiendo el momento de más crisis del socialismo y de las ideas socialistas, con la mayor catástrofe económica y social de América Latina. Estos dos elementos están coincidiendo: por un lado, la crisis de las ideas socialistas, como consecuencia del desastre en Europa y el desplome del campo socialista, coincidiendo con el momento de mayor crisis económica y social de América Latina, y sin vías de solución. Eso se ve claro, los dos grandes contrastes, dos situaciones en que se pudiera decir que por eso hay desorientación, hay confusión, hay búsqueda de respuestas.

Yo, desde luego, sin ninguna vacilación defendí el socialismo. Dije: es imposible resolver este problema sin programas. Las ciudades no pueden seguir creciendo de esa forma, hasta convertirse en ciudades de 30 ó 40.000.000; eso es insoportable, eso no lo tolera el hombre ni psíquicamente ni físicamente. La miseria no puede segir acumulándose de esa forma.

Les dije: hay que programar el desarrollo. Y es en ese momento cuando el mensaje de Cuba, lo que ha hecho Cuba, en condiciones tan difíciles, en tan breve tiempo, es impresionante, y bajo el bloqueo de Estados Unidos, muchas veces disponiendo de tecnologías atrasadas, como hemos tenido que ver.

Cuando uno analiza los programas, incluso los programas

económicos y las perspectivas que se le abren a Cuba, yo les decía a los industriales que hacía falta el privilegio de programar y la capacidad de dar respuesta rápida e inmediata a problemas nuevos, a posibilidades nuevas, a situaciones nuevas. Les digo: eso caracteriza al capitalismo, que es capaz de dar una respuesta rápida a determinados problemas o a determinadas posibilidades. A veces el plan se vuelve la camisa de fuerza, y si algo surge en mayo, hay que esperar el año que viene para resolverlo en el plan del otro año. Ese ha sido un estilo. O si surge algo en 1987, hay que esperar a 1991. Digo: es necesario combinar el privilegio de poder programar el desarrollo con la posibilidad de respuesta rápida a problemas nuevos, a posibilidades nuevas, a situaciones nuevas. Les decía: es lo que nosotros estamos haciendo.

Les decía que, incluso, en algunas de estas investigaciones no esperamos 24 horas, muchas veces ni 24 horas entre el momento en que hay un resultado de una investigación importante, quiero decir, algo de mucha trascendencia, y la decisión de empezar a hacer una planta piloto. A la vez, la decisión de analizar, a partir de determinadas premisas, cuánto costaría una planta ya en escala comercial. Pero así, sin perder 24 horas, esa es la forma.

El mejor plan tiene que ser cambiado cuando hay que cambiarlo, porque lo que es bueno en enero, muchas veces ya en junio no es bueno, porque pasó la vida y surgieron cosas nuevas.

Recuerdo cuando la epidemia del dengue —que fue en 1981—, quisimos comprar mochilas de fumigar en Hungría; realmente había que esperar el otro quinquenio para conseguir las fumigadoras. Tuvimos que mandarlas a buscar por vía aérea a Japón o a no sé qué lugar, porque ellos no tenían capacidad de respuesta ante la situación.

Hay que crear esa capacidad de respuesta, y nosotros tratamos de crear esa capacidad de respuesta y esos conceptos: la combinación del plan y la posibilidad de planificar con la capacidad de respuesta rápida a problemas y situaciones nuevas o posibilidades nuevas.

¿A qué velocidad hemos estado desarrollando nosotros la vacuna antimeningocócica? ¿A qué velocidad estamos desarrollando el factor de crecimiento epidérmico? ¿A qué velocidad estamos desarrollando la vacuna contra la hepatitis tipo B? ¿Ustedes creen que eso estaba en algún plan? Eso es con gran urgencia, y así en muchas cosas.



Baste decir que después del proceso de rectificación, todo lo más importante que se está haciendo en este quinquenio no estaba en el plan 1986-1990. Esta voluntad hidráulica resucitada, todos esos planes de sistemas ingenieros del arroz, todos los planes de la caña, los programas alimentarios, no estaban en aquel plan. Casi todo lo que se está haciendo es nuevo, todos estos programas de viviendas, estos programas de círculos infantiles; pero muchos, importantes y estratégicos programas económicos no estaban en el plan. Era la rutina.

Diría que el plan del próximo quinquenio está predeterminado por la cantidad de cosas en una serie de campos que estamos haciendo en la actualidad, pero con estos conceptos.

Ahora, no resuelve el capitalismo los problemas de la América Latina, y he defendido el socialismo con firmeza, con una convicción profunda, honradamente, como se corresponde con la experiencia vivida en nuestro país; lo que era nuestro país y lo que es hoy nuestro país.

Comprendemos mejor que nunca que los modelos de sociedades desarrolladas por el capitalismo avanzado e industrializado no son los modelos de nuestros países, que la India y la China no pueden seguir ese modelo del transporte individual, del automóvil para cada familia; ni se sabe el nivel de envenenamiento que adquiriría la atmósfera. Y esta gente presenta su mercancía averiada, su modelo de sociedad como lo más perfecto que ha existido nunca en el mundo, y ese modelo de sociedad es inaplicable al resto del mundo. Sería una locura colosal aplicarlo.

Usted ve muchos automóviles en Brasil. Pero ahora la agricultura brasileña tiene un doble problema: tiene que alimentar a la población y tiene que alimentar a los automóviles, porque los automóviles consumen alcohol y el alcohol sale de la caña. Hay que dedicar millones de hectáreas a la producción de caña, para producir alcohol para alimentar a los automóviles, con los problemas que tienen nuestros países. Ellos tuvieron que hacerlo, no tuvieron otra alternativa, porque ya habían desarro-

llado una economía en que la industria mecánica y la industria automovilística jugaban un gran papel y son una de las fuentes principales de empleo.

De repente viene la crisis petrolera. Sube de precio el petróleo y no les queda más remedio que ponerse a producir alcohol, porque si no se paraba la industria automotriz, se quedaba el país sin recursos y tienen que utilizar el alcohol en los automóviles, y todos esos motores están adaptados para trabajar con alcohol, no pueden trabajar con la otra gasolina. Se han ido acumulando millones de automóviles, a los que hay que alimentar.

Los modelos de sociedades desarrollados por el capitalismo no se ajustan a las realidades, y por esto son todos estos problemas de que hablábamos, todas estas situaciones desastrosas de que hablábamos.

Sin ninguna vacilación y con profunda convicción defendí el socialismo como el método, el camino. Muchos preguntaban: "¿Y estos problemas? ¿Y qué va a pasar? ¿Y cuáles son las perspectivas?" Decía: "Lo mismo que pasó en la lucha contra el feudalismo y las monarquías absolutas: hubo avances y hubo retrocesos."

Les hablé de la Revolución Francesa, de las ideas de la Revolución Francesa. Cuando surgió la burguesía, cuando surgieron estas ideas liberales, burguesas, tan en boga en este momento en el campo económico y hasta en el campo político. Digo: Cuando Napoleón ya no fue portador de las ideas revolucionarias, sino invasor de toda Europa y lo derrotan, viene una gran ola reaccionaria con la Santa Alianza y volvieron al poder los monarcas absolutos; sin embargo, las ideas de la Revolución Francesa siguieron abriéndose paso hasta hoy.

Digo: Las ideas del socialismo son las más justas del mundo y esas ideas se irán abriendo paso. Tendrán avances, tendrán retrocesos; pero al final serán las ideas prevalecientes en el seno de una humanidad que quiera ser humana de verdad, de un hombre que quiera ser solidario y no una fiera, y esa sociedad de fieras no tiene futuro.

Estos son los tipos de problemas sobre los que hay que razonar, pensar, hacer que la gente razone, porque no es difícil



hacerlos comprender a partir de lo que viven y ven todos los días.

Digo que las ideas van a ganar fuerza y van a ganar fuerza a partir de las condiciones objetivas que está viviendo el hemisferio. Esa es una cosa que se vive cuando se hace un viaje como el que nosotros hicimos.

PEDRO MARTINEZ PIRES. Comandante, en ese viaje estuvo también Dan Quayle, el vicepresidente de Estados Unidos y, precisamente, llamó la atención que entró a la sede del Congreso, a la ceremonia de trasmisión del mando, exactamente detrás de usted, sin los aplausos suyos, y dio una conferencia de prensa al día siguiente, muy fugaz, de 25 minutos que, según la propia AP, hubo problemas de fluido eléctrico y también de audio; pero dijo que lo que le había chocado de la ceremonia era ver a un participante vestido de uniforme.

FIDEL CASTRO. Sí, ¿y el traje que él usa qué es? Un uniforme de dandy.

Realmente uso esta misma ropa que he usado toda mi vida, es lo más económico y no tengo que estar cambiando de modelo todos los días, ni la ropa. ¡Ojalá se vista con la misma ropa! Este uniforme es la ropa que yo tenía en la Sierra Maestra, la misma ropa desde que desembarqué del Granma, es la misma que uso y no es un uniforme de mentecato. Todo eso son tonterías y simplismos. "Castro, y es el único que usa uniforme", como si yo fuera un militarote o un militarista. Cuando realmente me invitan a todos estos lugares porque están los civiles; no fueron los militares los que me invitaron, sino los civiles, y esta es mi ropa.

Ahí estuvimos conversando, y me encontré todo tipo de personajes, algunos son nuevos demócratas, como el presidente de Paraguay. Allí estuvimos bromeando, yo bromeé con él. Creo que él dijo algo por ahí después, que me había dicho que comprara un traje, porque yo mismo le dije: "Bueno, eso que usted está haciendo de democracia es en serio, cómo es." Le añado: "Bueno, ¿y por qué a ustedes los veo tan tímidos con Cuba? ¿Hay temor de que alguien pueda regañarlos?" Esas cosas.

Así empezamos hablando de manera normal y terminamos, al final, conversando mucho, sobre la represa de Itaipú, la

electricidad que produce, el porcentaje de electricidad que dedican a eso, al desarrollo del país, el uso que le dan a esa electricidad, todo eso. De agricultura, de caña, de soya, porque tienen una producción de soya; de desarrollo de educación, de salud, de montones de cosas estuvimos hablando. Yo mismo promoví esos temas e hice muchas preguntas. Le hablé hasta de la saccharina, qué era la saccharina, cómo producíamos la saccharina; de la miel proteica, lo que se podía sacar de la caña. En fin, le hablé muchas de esas cosas.

En el almuerzo a mí me pusieron aquí al lado de un jefe militar, el ministro de la Aviación, estuvimos conversando allí de cosas interesantes: sobre la industria aérea, sobre distintos temas. A la izquierda estaba el nuevo ministro del Trabajo, también estuvimos conversando sobre muchos temas de la seguridad social, los presupuestos, etcétera. Al final cuando nos íbamos, no recuerdo cómo sale lo de la ropa. Entonces está caminando él delante y le digo: "¡General!" Y hace así inmediatamente, volviendo la cara. Dije: "Usted no usa uniforme, pero cuando lo llaman general, inmediatamente responde". Si yo oigo ahí que dicen general, no viro la cara. Pero, bueno, la ropa se lleva por fuera o por dentro.

Quayle, gracioso, ¿qué iba a decir el tipo? Boberías nada más. Pues esta ropa la voy a seguir llevando mientras tenga ropa y haga viajes, no me la cambio. Qué voy a venir yo ahora a cambiarme y ponerme un traje de colorines para caer simpático, y para que la próxima vez Quayle diga: "Había uno con barba". Cuando no sea el traje, será la barba; la verdadera razón son las ideas y los símbolos que hay detrás de la lucha de cada cual.

Hay una anécdota simpática, hemos librado una batalla contra los yanquis, una batalla victoriosa brasileño-cubana contra los yanquis. Ustedes saben que Bush llevó un portaaviones a Colombia y este llevaba no sé qué cosa. Vi una enorme caravana, como si hubiera alguien interesado en hacerle algo a este sujeto, eso es por gusto.

Si yo tomo algunas medidas de seguridad, la historia me da la razón, a partir de la cantidad de planes que han hecho la CIA y Estados Unidos para eliminarme. Creo que a este señor nadie lo quiere eliminar. Es más, pasa por ahí y nadie lo conoce. El



podía ir en un taxi, realmente, a la toma de posesión y nadie se entera. Creen que es un turista más. Claro, se enteran porque hay una multitud de gente con él.

En el momento en que se llega al Congreso, al discurso presidencial, todas esas cosas, había pueblo. Brasilia es una ciudad que no es Sao Paulo o el otro, no hay grandes multitudes, es una ciudad administrativa, avenidas anchas, y el público saluda afectuosamente, realmente, los que estaban a un lado y a otro, y se suponía que era fundamentalmente de los partidos de los que habían ganado las elecciones, no que estuvieran los de izquierda allí. Vamos nosotros por la avenida —ya hay varias vías que están funcionando en una sola dirección—, voy por la izquierda, y de repente los yanquis aparecen por la derecha, con una multitud de carros y de cosas. Entonces nosotros teníamos no solo la precedencia, porque se la dan a los jefes de Estado, sino que había que doblar a la izquierda, estábamos más cerca de la calle por donde hay que doblar, la ventaja la teníamos no sólo la precedencia, porque se la dan a los jefes deEstado, sino que había que doblar a la izquierda, estábamos más cerca de la calle por donde hay que doblar, la ventaja la teníamos nosotros y ellos empujando por meterse; pero los ciclistas brasileños que están con nosotros, la seguridad brasileña y la gente nuestra, se interpusieron y les atravesaron un carro delante allí y estaban dispuestos a no dejarlos pasar, realmente. Entre cubanos y brasileños, los de la seguridad brasileña, los de la seguridad cubana y los motociclistas, una gente excelente, hicieron parar al señor Quayle, entonces la caravana nuestra entró. Esa es una de las anécdotas que ocurrió de casualidad, nadie tenía intenciones de amargarle la vida al señor Quayle, pero llegó con su prepotencia de siempre allí, y entonces se toparon con los cubanos y los brasileños.

Después me retraté con aquellos brasileños; porque la gente que nos atendió de la seguridad, los motociclistas y toda esa gente, son una gente excelente, me tomé fotos con ellos allí, antes de salir de Río de Janeiro, les di las gracias y los felicité y les dije: "Hemos ganado una batalla juntos contra los yanquis, en este asunto". Fue así como les estoy contando. Y después estaba por allí el personaje yanqui sin gran atención. Ya te digo, no es nada del otro mundo: la superficialidad yanqui, y las pocas simpatías con que cuentan en cualquier parte. Eso es así.

Tuve la satisfacción en cada uno de esos lugares, en Itamaratí y dondequiera me saludaron muchos dirigentes africanos, embajadores y les pregunto, eran de países como Gabón, Costa de Marfil, muchos embajadores que no son de los países con los que hemos tenido más relaciones, sin embargo, llegaban y me saludaban. Todos los empleados, los que servían allí la comida, la bebida, todos, enseguida venían a pedir tomarse una fotografía. La gente de la seguridad, de las instalaciones, todos venían a pedir tomas fotográficas. Eso lo hacían. Y yo pensaba: el pueblo, las masas tienen un gran instinto. Seguramente esta gente no ha filosofado mucho sobre todos estos problemas, pero el instinto les dice que quien está allí es un amigo, ese que lleva ese uniforme verde olivo que tanto desagrada al señor Quayle. Pues tendrá que ponerse unos espejuelos oscuros la próxima vez que se tope conmigo por ahí. Pero la gente sí sabe distinguir el amigo, iba con una gran confianza a pedirme allí que me retratara con ellos. Esa es la historia.

FRANCISCO VILLANUEVA. Comandante, en mi opinión personal, uno de los encuentros más interesantes que tuvo lugar durante su visita fue, precisamente, el contacto con los cristianos, ¿qué impresiones personales tiene usted de ese contacto?

FIDEL CASTRO. Fueron muchos los encuentros y muy buenos, pero los dos más impresionantes fueron con los cristianos y el encuentro con los intelectuales, verdaderamente impresionantes, esos fueron en Sao Paulo. Por ahí deben estar las tomas, tal vez la televisión publique alguno de estos eventos.

Los cristianos son una fuerza impresionante, como fuerza popular, fuerza revolucionaria.

Había un local allí con un calor que debía ser, más o menos, algo parecido al infierno. Yo decía que en el infierno debía haber casi tanto calor como allí; era una gran sala como con 1.600 personas. No estaban los aires acondicionados funcionando, ni nos podíamos quejar, porque creo que los dueños de aquello no cobraron nada por todas las reuniones que dimos allí. Es una gran instalación de exposición, con distintos locales. Desde que tú llegas y entras, ves una fuerza extraordinaria en aquella gente, en sus cantos, en sus consignas, en sus convicciones.

La Iglesia en Brasil juega un papel histórico importante,



tiene apoyo popular, porque es una Iglesia que optó por los pobres.

No quiero decir que toda la alta jerarquía tenga las mismas opiniones, pero hay un núcleo indiscutible de obispos muy progresistas, muy comprometidos con los pobres, defensores de los pobres, muy conscientes de la situación del país, que ha dirigido el Episcopado brasileño durante años.

Visité también —antes de ir allí, estando en Brasilia— a la dirección del Episcopado, tuve una conversación con ellos, amistosa, amable, y en Sao Paulo, la reunión con las comunidades de base. Pero no eran sólo católicos, eran cristianos de todas las denominaciones, que están muy unidos. Se podría hablar de un encuentro ecuménico. Había cientos de sacerdotes que trabajan con las comunidades de base, cientos y cientos de delegados, dirigentes, cuadros. Es la representación de ese gran movimiento en la base.

Y allí en la base está organizado todo el mundo: están organizados los vecinos, están organizadas las mujeres, están organizados los consumidores, están organizados los negros, está organizada toda la población, es un movimiento de una gran fuerza, y yo diría que es un movimiento de gran contenido revolucionario. Hay que verlo, ¿no?; hay que palparlo, captarlo allí.

Ellos hicieron distintas preguntas, como es lógico, de todo tipo de preguntas. Entre ellas hicieron una de las preguntas más interesantes y también una de las preguntas más complejas: porqué no hay creyentes en el partido, porqué no pueden ingresar en el partido.

Ya este tema yo lo había abordado con Frei Betto en aquella entrevista que me hizo. A elos se les hace muy difícil entenderlo, puesto que ellos se consideran revolucionarios, y son revolucionarios, y simpatizan con el socialismo. Entonces, la pregunta que se hacen es cómo o cuándo van a ingresar. Todos ellos han leído el libro de Frei Betto.

Les hice la historia real de nuestro país, las relaciones con la Iglesia Católica —no voy a decir con las demás iglesias, aunque hubo algunas sectas con las que hubo ciertos problemas. Testigos de Jehová —no me quedó más remedio que hablar con mucha franqueza sobre la historia de la Iglesia Católica, de la

jerarquía católica en Cuba. Eso salió publicado, no tengo que repetirlo.

Les dije: "Si allá tuviéramos gente como ustedes, ya estarían en el partido", así mismo. Porque son gentes revolucionarias y creo que son dignas de militar en el partido.

Planteé que esto no era un dogma, que esto se debía a una circunstancia histórica, derivada del conflicto entre la jerarquía de la Iglesia Católica y la Revolución, cuando la Iglesia se puso del lado de la contrarrevolución, sencillamente, y se puso del lado del imperialismo y entró en conflicto con la Revolución, conflicto que —como he contado otras veces— pudo ser limitado gracias a la acción de un nuncio, monseñor Zacchi, que hizo un gran trabajo.

Creo que también los conflictos aquellos se limitaron mucho debido a la sabiduría de la Revolución, al cuidado con que la Revolución siempre trató a la religión y las creencias religiosas, a la política de ser más bien indulgente. Así, cayeron dos sacerdotes presos que vinieron con los mercenarios de Girón, recibieron un buen tratamiento, y, cuando se pudo, junto a los mercenarios los sacamos.

En otras ocasiones, por actividades contrarrevolucionarias fueron sancionados sacerdotes; estuvieron el mínimo de tiempo presos. Nunca se ejerció maltrato contra ningún sacerdote, siempre la Revolución fue muy cuidadosa en eso de no asumir un espíritu antirreligioso. Era preferible ser tolerante a que la Revolución apareciera con espíritu antirreligioso, porque eso lo iba a utilizar el imperialismo, eso iba a ayudar a los intereses de la reacción en América Latina y en otras partes. De modo que la Revolución se caracterizó por un cuidado especial en el tratamiento de los problemas religiosos.

Más tarde, surge en América la Teología de la Liberación, surgen fuertes corrientes dentro de la Iglesia latinoamericana en favor de los pobres y en favor de los cambios, pero nada de eso ocurrió en nuestro país; más bien, según mi apreciación —y lo debo decir con toda franqueza—, la jerarquía aquí se conceptuaba más Iglesia de los que estaban en Miami, donde habían ido a parar los latifundistas, casatenientes, toda aquella gente rica, que fueron los únicos que recibieron fundamentalmente instrucción religiosa en Cuba; se consideraba más Iglesia de los



que estaban en Miami que de los que estaban aquí. No hubo una evolución, realmente, en esta —no voy a decir Iglesia, Iglesia comprende a los fieles— dirección de la Iglesia Católica en Cuba.

Incluso, cuando hacían encuentros, a estas gentes de la Teología de la Liberación ni las invitaban, no querían tener ninguna relación con ellas. Y, a mi juicio, lo que ha hecho es mantenerse agazapada todos estos años.

Este es un tema que quizás en cualquier otro momento haya que abordarlo; pero no me quedó otra alternativa allí que decir la verdad, y cómo esta situación planteaba un problema de conciencia entre la obediencia, la militancia en el partido y la disciplina que podía exigirles la Iglesia a los creyentes.

Pienso, sin embargo, que este es un problema que tiene que ser resuelto, porque, indiscutiblemente, se produce una contradicción: hay muchos cristianos que son revolucionarios, y católicos que son revolucionarios; cristianos y católicos que son revolucionarios, cristianos y católicos que prestan servicios en distintas actividades, que también forman parte de las Milicias de Tropas Territoriales y están dispuestos a defender el país, están dispuestos a dar su vida por la patria. Creo que estos campos deben deslindarse en un momento dado, quienes son todos aquellos creyentes que están con la Revolución y están dispuestos a morir por su patria, que son patriotas, que son dignos, que no están dispuestos a hacerle el juego a la contrarrevolución, que no están dispuestos a hacerle el juego a Estados Unidos y que reclaman su derecho a ser militantes del partido de la Revolución, del partido del socialismo, del partido del comunismo, sin que nosotros tengamos absolutamente nada que impugnar a sus creencias religiosas . Es decir, ya esas son cuestiones filosóficas en que debe respetarse el criterio, las ideas de cada cual.

Trabajamos en las cosas de este mundo, de esta tierra, de esta lucha y de este momento, esto debe ser lo que defina porque, a mi juicio, se trata de aprovechar la no militancia de los creyentes en el partido de la Revolución para separar a Cuba de fuerzas cristianas de izquierda en otros países; se utiliza para tratar de dividir internamente porque no se nos ocultan intenciones imperialistas de usar la jerarquía católica

en nuestro país contra la Revolución, ¡no se nos oculta! y creo que esto tiene que ser esclarecido. A partir de ahí, es necesario que nosotros adoptemos una política con respecto a la situación de los creyentes y el partido.

Creo que este es un problema que tiene que ser analizado y hay decisiones que deben ser tomadas desde un punto de vista revolucionario, porque este es un momento de definiciones, y de grandes definiciones, y nosotros tenemos que ser sabios, tenemos que ser revolucionarios, tenemos que ser valientes; saber cuál es el trato que deben recibir aquellos creyentes que se definen por la patria, aquellos creyentes que se definen por la Revolución, aquellos creyentes que se definen por la filosofía de Baraguá y no la del Pacto del Zanjón. De modo que este fue un tema analizado allí.

Ahora, qué gente tan admirable aquella que se reunió con nosotros allí, qué progresista, qué patriótica, qué revolucionaria. ¡Ojalá tuviéramos a esa gente aquí! porque yo sería el primero en plantear que ingresaran en el partido. Les dije: resulta que nosotros tenemos monjes y monjas. Hablaba en lenguaje figurado de nuestros trabajadores en los hospitales, porque allí hablé de todas esas cosas: de los trabajadores en los hospitales, de la gente consagrada aquí que trabaja con los que padecen SIDA, con gente que tiene enfermedades contagiosas; de los que trabajan con impedidos físicos, con niños impedidos físicos de nacimiento o por enfermedades. Y nosotros tenemos decenas de miles de gentes consagradas, que las puedo llamar monjes y monjas.

He hablado otras veces de las religiosas que hacen estas actividades, con mucho respeto he llegado a decir que para mí son modelo de comunistas, lo he dicho más de una vez. Pero los 2.000 maestros nuestros que fueron a Nicaragua a dar clases en las montañas, mujeres la mayoría, viviendo en condiciones muy difíciles, en que en la misma casa estaba el campesino, su numerosa familia, el caballo, la vaca —si había vaca— y el maestro o la maestra. Qué gente tan noble toda esa gente nuestra que fueron allá, 2.000. Se ofrecieron 30.000 cuando los pedimos, cuando asesinaron a algunos de ofrecieron 100.000, y estoy seguro de que los 100.000 estaban dispuestos a ir.

Nuestros médicos que se van por el mundo, nuestros internacionalistas que en cientos de miles siempre han estado dispuestos a cumplir misiones, qué son si no misioneros. Es difícil que cualquier iglesia tenga gente más noble, mas altruista, más desinteresada.



Por eso, yo a las hermanas o monjas, como les llaman, siempre las he apreciado mucho y las he admirado mucho. Y yo les decía a los cristianos: da la casualidad de que tenemos monjes y monjas en el partido por decenas de miles y no tenemos creyentes.

Pero si ustedes ven qué nivel de comprensión para los problemas de Cuba, qué nivel de comunicación, qué nivel de concordancia con los argumentos que empleábamos, qué reacciones tenían. Y creo que el éxito fue haberles hablado con honestidad, no andar dándoles vueltas a las preguntas. Digo, la razón por la que se ha producido esto es esta, haberles dicho la verdad sin ninguna vacilación a aquellos cristianos, y vieron la honradez y la franqueza con que les hablé. Ellos estaban muy impresionados.

A mí me habían hablado los cristianos de varios problemas, dicen: uno de los grandes problemas que tenemos aquí es la cuestión indígena, esa es una cosa muy sentida.

Me hablaron también del problema de la discriminación racial, hablaron con mucha fuerza de eso, y un joven negro hizo allí una pregunta sobre este tema. Me han dicho que más del 50 % de la población brasileña tiene raíces africanas. El joven que habló allí habló del 70 % y explican que es muy difícil encontrar cargos de responsabilidad en instituciones, hablan de una ausencia, explican ellos, dicen que ese es un problema muy sentido. Yo realmente no lo sabía, cuando fui a Brasil ignoraba el nivel de estas preocupaciones, pero me explicaron los de la Iglesia de la Teología de la Liberación que ese era un problema muy sentido en el Brasil.

Y me hablaron del problema de las mujeres, también dicen que es un problema muy sentido. Como acabábamos de tener el congreso, hablé con ellos y les expliqué algunos datos del congreso: la lucha de las mujeres, la participación de la mujer, los avances objetivos, el curso inexorable ya de esos avances, que no los puede detener nada, que es todo un proceso que se origina, precisamente, en el valor y el papel de la mujer en

nuestra sociedad. Y cuando les dije que el 58 % de la fuerza técnica del país eran mujeres, se quedaron asombrados.

Después les expliqué que el 55 % de los estudiantes universitarios eran mujeres, y el 61 % de los preuniversitarios, que son los que van a nutrir las universidades, que este movimiento avanzaba.

Después les expliqué todo lo que ha hecho la sociedad con los círculos, las escuelas especiales, los semiinternados, las becas; todos aquellos factores que habían llegado a crear el mínimo de condiciones que se podía y yo te digo que aquella gente escuchaba lo que yo les decía sobre esto, como si les estuviera hablando, realmente, de otro mundo.

Todas esas cosas que para nosotros son familiares, fueron de mucho interés, a mi juicio; fueron muy afectuosos, muy cálidos, muy solidarios.

Ese mismo fenómeno se dio con los intelectuales, empezando porque era una reunión de 300, en un salón más pequeño y hubo que volver a aquel donde estaban los cristianos, improvisar, cambiar a los intelectuales porque no cabían y se reunieron como 700 u 800 allí e hicieron un acto, realmente muy bonito, y en una actitud de comunicación muy amplia.

¿En qué cristianos, intelectuales y todos reaccionaban con mucho vigor? Cuando yo les decía que confiaran en Cuba, que Cuba lucharía, que Cuba resistiría pasara lo que pasara; las agresiones militares si se presentaban, enfrentaría los problemas económicos, y que nosotros no estábamos preparados para resistir, sino para vencer.

Cuando les explicaba la voluntad de nuestro pueblo de luchar, era un estallido de aplausos y de apoyo. Eso fue en todas partes, porque es como si la gente quisiera que Cuba resistiera, que Cuba luchara, supiera que Cuba puede estar en una prueba difícil, saben que nosotros somos abanderados de una causa justa, muy justa, y entonces eso los conmueve realmente.

En esta crisis de ideas, en esta crisis de prestigio para el socialismo, ven en Cuba una esperanza, es un país pequeño que se enfrenta a Estados Unidos, que resiste y que lucha.

Nuestro mensaje sobre la disposición de luchar era lo que tenía más unánime apoyo cada vez que lo planteaba.

No sé si quieres saber algo más sobre esto.



Son tantas cosas las que pudieran hablarse.

Aquella gente estuvo como dos o tres horas esperando en medio de aquel calor, y cantando, lanzando consignas, tanto ellos como los intelectuales de Sao Paulo.

SUSANA LEE. Comandante, durante su visita a Sao Paulo, usted hizo una visita a Lula.

Después tuve una conversación con él y él estaba muy contento por su visita a Brasil, y me planteó que era muy importante su visita porque era como un reciclaje para los socialistas brasileños, porque usted los ayudaba —ahora que usted habló de la batalla de las ideas— a esta nueva disposición y a este nuevo debate por el socialismo, ¿qué criterios usted tiene del encuentro con Lula? Quizás lo podíamos extender un poco a los dirigentes políticos con quienes usted se reunió.

FIDEL CASTRO. Me alegro mucho de que tú hayas recordado eso, porque, realmente, hablé con muchas personalidades y no he podido mencionarlas a todas.

Hablé con muchos dirigentes, con casi todos los presidentes latinoamericanos. Con Virgilio Barco tuve una reunión muy interesante de más de una hora; él siempre ha ido a estos eventos, se interesó por hacer contactos, y siempre hemos conversado con mucho respeto y con mucha amistad.

Con casi todos los dirigentes políticos, mencioné a Alan, saludé a Menem, ya conté lo de Carlos Andrés, a Patricio Aylwin también lo saludé. Me encontré allí con él en un grupito, iban entrando, fue una conversación breve y agradable. Por cierto, no planteé nada sobre las relaciones, un sentido elemental de la dignidad me impide hacer eso, pero fue afable y fue similar la actitud de casi todos estos jefes.

Me entrevisté con dirigentes brasileños. Allá me entrevisté, en primer lugar, con Ulises Guimaraes, que es una de las personalidades más destacadas de la política en Brasil en los últimos aos, un hombre de mucha experiencia, muy talentoso, de muchos conocimientos. Con Arraes, que fue gobernador de Pernambuco, también me preguntó si no iba a ir por Pernambuco, y le dije que tendría que ser en el próximo viaje.

Me reuní también con el senador Hadad, me reuní con Joao Amazonas, con distintos dirigentes políticos que estaban allí en

Brasilia, pero Brizola no estaba en Brasilia, estaba en Río de Janeiro y Lula no estaba en Brasilia, estaba en Sao Paulo.

En este viaje, todo el mundo estaba de acuerdo con la visita, el gobierno, los partidos, dirigentes, empresarios interesados. Los partidos de oposición también, no pusieron ninguna objeción, les parecía bien. Tenían algunas inquietudes acerca de la forma cómo me tratarían, si recibiría todas las atenciones, algunas inquietudes de ese tipo, pero les agradaba que yo hiciera la visita.

Los de la Iglesia de los Pobres también lo querían, los de la Teología de la Liberación, en fin, muchos amigos que tenemos intelectuales.

En este sentido, la visita no agraviaba a nadie, ni lastimaba a nadie, aunque siempre se discutía a quién iba a beneficiar más o menos.

Allí no hice lo que se suele hacer, usted tiene una residencia en un lugar, y ahí invita a los amigos a que le hagan la visita. Yo cambié la regla esa. Me agradaba más ir a hacerle la visita a Lula a su casa y a su barrio obrero, y me alegré mucho, porque tuve que caminar como 50 kilómetros.

Permítanme decirles que Sao Paulo es del tamaño de la provincia de La Habana, usted empieza y eso no termina nunca, 50 kilómetros desde la casa donde paré hasta la casa de Lula, en el barrio de Sao Bernardo. Allí se va por grandes avenidas, se ven muchas fábricas de distintos tipos, y cuando llegamos había cierto público, aunque Lula lo hizo todo con la mayor discreción, una casita modesta allí, que tiene un balcón, entramos, subimos, íbamos a almorzar con él. Ese día fue un día familiar, relajado, dispusimos de hora y media o dos horas. La cuestión es que Lula no le había dicho nada a nadie de que yo le iba a hacer la visita, por medida de seguridad, iniciativa de él, mandó a preparar a un restaurante los platos, que eran platos típicos brasileños, un poco de tasajo con harina de yuca, unos berros, que vamos a ver si los tenemos aquí, porque son unas hojas más grandes, bastante agradables. Vi dos o tres vegetales interesantes. Así prepararon las comidas típicas que estaban en una repisa allí —en unas estufas con alcohol, estaban cuatro o cinco platos típicos— y le digo: ¿Cómo te las arreglaste, Lula, con esta visita aquí y este grupo? No éramos



muchos pero, entre un grupo de dirigentes brasileños y los que iban conmigo, éramos como 10 ó 15, arruinábamos a cualquiera, y me contó cómo lo hizo todo para que nadie supiera para quiénes había organizado la comida, vinos y cosas.

Nos paramos allí, había un grupo como de ciento y tantos o doscientos en una calle y nos paramos; abrimos la puerta, pasamos a un balcón y saludamos a la gente, estaban muy contentos. De repente veo un trazo blanco que viene de atrás hacia la izquierda, y cae por allí, por donde está el grupo de gente, era un huevo. No sé a quién se lo tiraron, si a Lula o a mí, pasó muy lejos de nosotros, cayó cerca de la gente que estaba allí. Debe ser un vecino que estaba cansado de todo el movimiento y de toda la agitación política, pero dije que yo, con el apetito que tenía, si agarro aquel huevo lo frío en el acto, porque la verdad es que nosotros llevábamos dos días sin tiempo para desayunar, sin tiempo para almorzar y teníamos un apetito tremendo. El huevo lo dejamos pasar, se rompió el huevo aquel. Ese tipo de cosa pasó allí.

PEDRO MARTINEZ PIRES. Gracias al huevo es que se supo la noticia de la visita a Lula, porque eso sí lo informan las agencias: el huevo.

FIDEL CASTRO. Que hubo un huevo. Fue un fenómeno, nunca había visto un huevo pasar volando así. Y, bueno, yo bromeé muchísimo con el huevo ese.

Fue muy buena, muy agradable, muy familiar la visita, estaba muy contento Lula. Después yo lo invité, porque había una reunión con los dirigentes políticos en el famoso local de reuniones, y le dije: "Ven con nosotros". Y me fue contando por el camino muchas cosas de las distintas industrias, de todo: dónde había trabajado, cuántos obreros tenían cada una de ellas, cuántos se reunían, el número de industrias total de Sao Paulo —y hay como 20.000 industrias, entre grandes y pequeñas, de todo tipo; pero algunas con 17.000 obreros y otras con 30.000—, dónde había trabajado él cuando empezó, y así me estuvo explicando muchas cosas por el camino, porque durante 50 kilómetros hay casi una hora de viaje para llegar y tuve esa oportunidad de estar conversando con él distintos temas.

Le pregunté la opinión sobre las medidas económicas. Eso es muy interesante, porque él me dijo que había puesto a los

especialistas de ellos a estudiar todo el plan en su conjunto. Expresó ciertos temores de que podía producir alguna recesión; me explicaba que la congelación de salarios había sido el 28 de febrero y la de precios el 12 de marzo, y que en los últimos días habían aumentado mucho los precios y algunas de esas cosas, pero muy ecuánime y no en una posición predeterminada, sino analizando; ha propuesto a la gente analizar las medidas. Es lo que han hecho los dirigentes políticos de la izquierda: no han adoptado una posición inmediata sobre la cuestión, sino que están estudiando todo el conjunto de medidas y sometiéndolas a análisis de economistas y de expertos.

La otra persona que visité fue a Brizola. Hice lo mismo, planteé que no quería que me fueran a ver al hotel o a la residencia. Bueno, allí hubo un hotel pero apenas pasamos por allí, porque llegamos por la mañana y después nos fuimos de madrugada de Río de Janeiro. Me estaban esperando, estaba lloviendo cuando llegamos al edificio donde vive Brizola, en un apartamento como en el sexto o en el octavo piso, un edificio antiguo, se veía un elevador antiguo, pequeñito, llegamos, él había citado a distintos amigos, fue también muy familiar. Me dio un gran abrazo, estaba muy contento Brizola de la visita, muy contento, muy satisfecho Y hablamos allí distintos temas: de la ciudad, de la playa Copacabana, que está delante.

Allí hay una playa preciosa, de cinco kilómetros, que es como si fuera un malecón, pero en vez de malecón es una playa, 30 ó 40 metros de ancho, después avenidas y después las edificaciones. Pregunto por la playa y él me explica los problemas de contaminación que tiene. Dice que la playa está contaminada por desechos industriales y por otros desechos. Le pregunté cuánto costaba lo que era necesario hacer para sanear la playa, aquellos cinco kilómetros, y me dijo que había que invertir 3.000 millones de dólares. Ahí hay que invertir 3.000 millones de dólares en tomar todas las medidas y hacer todas las construcciones necesarias para que aquella playa no estuviera contaminada. Hablamos de todo allí.

Sobre las medidas económicas le pedí alguna opinión y las estaban estudiando, las tenían sometidas a los especialistas. Es decir, habían adoptado una actitud muy seria con relación al conjunto de medidas; no habían tomado posición todavía sobre



los planteamientos. Ahora esto hay que seguirlo de cerca, pero, bueno, estamos hablando de la visita.

Me reuní con el Presidente en su despacho y me reuní con las otras dos figuras más importantes, que más votos habían obtenido, que fueron Brizola y Lula; Lula fue el que quedó después como candidato, él había sacado más votos que Brizola, se unieron, han hecho una unidad bastante estrecha. Y para mí fue de mucha satisfacción adoptar este principio. Es desagradable, ¿no?, que uno esté como un gran señor allá en una mansión y estas personalidades políticas tengan que irlo a ver a uno a su residencia. Adopté esto. Los ví muy muy contentos, estaban satisfechos, agradecidos de esa línea que seguí.

PEDRO MARTINEZ PIRES. También se comentó mucho. Comandante, su entrevista con el presidente de *O'Globo.*

FIDEL CASTRO. Muy interesante. Cuando yo estuve en Brasilia hace 31 años, en un recorrido que fuimos a Estados Unidos, Canadá, en un Britannia de aquellos —creo que era un Britannia—, fuimos a dar allá, íbamos para Río de Janeiro y estaba interrumpido el aeropuerto; nos tiramos en Brasilia primero, estaba recién terminándose Brasilia. De ahí fuimos a Sao Paulo, porque no pudimos hacerlo en Río, y de ahí seguimos para Uruguay y Argentina. De regreso pasé por Río de Janeiro.

PEDRO MARTINEZ PIRES. La Reunión de los 21.

FIDEL CASTRO. Sí, a la Reunión de los 21. Ya Marinho era una institución en Brasil; hay una reunión que organizan con personalidades, y en la cual yo participo, y está él entonces. Por eso, después él sigue desarrollándose como un gran poder de la prensa televisada y escrita, y como un gran poder económico también.

Cuando se habló ahora de la visita, él fue de los primeros que expresó que con mucho gusto le gustaría hacerme una entrevista para publicarla por la red de *O'Globo* y para publicarla en los periódicos.

Después de la visita al Oswaldo Cruz, el centro de investigación, fuimos derecho al edificio cerca del botánico que hay por allí, donde está el gran centro de la administración —parece que él tiene dos, el del periódico y este de la televisión—, este es el de la televisión. Mucha gente esperando muy amable

allí, todos los trabajadores de la televisión estaban por dondequiera. Subimos y me lleva a su despacho, tenía unas persianas en la pared de cristal, una vista muy bonita de distintas áreas de allí de Río de Janeiro y una mesita redonda. Yo no sabía bien el programa porque me habían dicho que íbamos a tener una reunión con él y con los industriales que había reunido allí —los industriales de Río de Janeiro, porque ya me había reunido con los de Sao Paulo.

Y en aquella mesa tuvimos una conversación, fue muy amable. De política no conversamos. Recuentos de las cosas de la ciudad, del edificio, cosas personales, sus horarios de trabajo, los deportes, si hacía ejercicios o no hacía, cómo era su régimen de vida.

Es un hombre notable. Aquí hay que poner a un lado ideologías políticas, ¿no?, porque él además me trató con un gran respeto y me trató con una gran consideración, esa es la verdad. Es un hombre que tiene 85 años, su padre había fundado un periódico y él es el que hereda ese periódico, de donde salió la gran red de televisión, de radio y de prensa que tiene hoy: y con sus 85 años va todos los días al periódico y dirige el periódico, y va todos los días a la televisión y dirige la red de televisión. Con claridad mental, muy sosegado, es ya una personalidad que ha vivido muchos años, le interesan las cosas históricas, los acontecimientos históricos, me habló de problemas ecológicos. Me regaló un libro sobre una parte de Mato Grosso, zona muy importante que están tratando de proteger allí.

Lleva un régimen de trabajo muy importante y dirige —fíjense bien—, ¡dirige!, yo diría, con mucha majestuosidad, esa enorme red que tiene 80 repetidoras de televisión en todo el país, repartidas por todas partes; tienen cosas científicas, culturales. Es una personalidad muy respetada y de una gran fuerza y desde el punto de vista humano me resultaron muy interesantes las conversaciones.

¡Ah!, hubo almuerzo, volví a almorzar. Prepararon almuerzo allí, frutas y algunas cosas de mar, cosas ligeras, pero bien preparadas. Así que nos quedamos él y yo solos en ese rato que estuvimos almorzando.

Después vino el embajador —no sé si fue antes o después— y se firmó el convenio de intercambio de materiales, entre la Fundación O'Globo y Cuba, que creo que realmente puede ser muy útil para nosotros; ellos tienen interés también en la cosa de los materiales cubanos.



Hablamos de temas históricos, de muchas cosas, y después me lleva a un salón donde están reunidos los industriales. El se sienta allí. Tengan presente que mi visita se está desarrollando después del conjunto de medidas que toma el gobierno, que son radicales, inesperadas y traumáticas. Yo mismo les pregunté a los industriales un poco qué pensaban. Me dicen: "Estamos sin dinero, ahora todos somos iguales, no tenemos dinero". De 130.000 millones de dólares en cruzeiros que había más o menos en los bancos, se han congelado casi 100.000 millones, están congelados por 18 meses —después si quieren podemos hablar un poco de eso—, y está estupefacto todo el mundo.

Los industriales saben que no los van a confiscar, están tranquilos en ese sentido. Digo: "¿Alguna vez se tomaron medidas de este carácter en algún país?".

Y me dicen algunos: Si, en Japón, en el año no sé cuánto; en la RFA en el año tal y más cual. Dicen: "Oígame, usted nos excusa, porque había un gran número de industriales que iban a venir a esta reunión, pero casi todos están en Brasilia en este momento, discutiendo todo esto, discutiendo el conjunto de medidas para saber qué es lo que va a pasar y de cuánto dinero van a disponer".

Y ahí todo el mundo tiene el dinero en el banco, por un mecanismo de defensa de su dinero. Puesto que hay una inflación tan colosal, para que el dinero no se escape, para que la gente no compre dólares y se lleve el dinero, el gobierno paga intereses, es una de las medidas que suelen adoptar los gobiernos, pagar unos intereses altos, más altos que la inflación, entonces todo el mundo, para proteger su dinero, lo deposita en los bancos para cobrar esos intereses, si no todos los días pierde valor el dinero.

Ahora, esto da lugar a otros mecanismos, que el capital, en vez de dedicarse a inversiones en industrias se dedica a ganar dinero, se deposita en el banco para ganar dinero sin producir nada: es una situación realmente muy complicada.

Entonces estas medidas se establecen para empezar a combatir la inflación, que llegó a 1.476 % en el año 1989 ¡tremendo! todas las medidas aprobadas no daban resultado, y lo que hicieron esta vez fue congelar el dinero. Ahora, al que tenía unos 600, 700 dólares le daban derecho a sacarlo, a todo el mundo hasta esa cantidad. Dicen que la mayor parte de los que tienen cuenta están en ese rango de menos de 600 a 700 dólares, y el resto es todas las cuentas de todo el que tiene dinero en el país, empresas, industrias.

Esa es una medida muy radical, sumamente radical, inesperada, sorpresiva. Porque a pesar de que se hacían conjeturas y se avanzaban ideas de que se iban a tomar medidas, la medida en sí de congelar los fondos en los bancos fue una medida que yo no la había oído mencionar entre las distintas alternativas. Sí se hablaba de que se iban a congelar precios, de que se iban a congelar salarios. Hay todo un programa.

Cuando estoy allí, están casi todos los industriales que se han ido para Brasilia a discutir con la ministro de Economía, a discutir con los parlamentarios, a discutir con el gobierno cómo iba a evolucionar todo aquello. Por eso, el número de industriales con los que me reuní no era tan alto; pero, no obstante, sostuvimos una conversación interesante, aunque en la mente de todos ellos estaba esto.

Ellos hablaron de que se habían interesado sobre el azúcar —somos dos grandes productores—, sobre el alcohol, los problemas que tienen. Dicen que tienen que estar importando cantidades enormes de alcohol ahora; que la caña no es suficiente para producir el alcohol que necesitan los automóviles Y estaban hablando de asociaciones, de empresas conjuntas, de analizar todo lo que pueda ser de interés, de fabricación de equipos para la industria azucarera, de producciones azucareras.

Les expliqué todo lo que estábamos haciendo desde el punto de vista técnico: el sistema de drenaje parcelario, el sistema de riego, la cantidad de hectáreas disponibles, cómo pensamos casi duplicar la cantidad de caña por hectárea con todas estas técnicas que estamos aplicando, cómo parte de esa caña la íbamos a destinar al alimento animal para la producción de pienso, de leche, de carne.



Todos esos temas fueron de mucho interés para ellos y pudimos intercambiar, incluida la cuestión de las medidas y el desconcierto. No hay temor. Les dije: "No veo porqué ustedes puedan intranquilizarse: ustedes tienen en la mano la economía, y sería muy difícil manejar la economía sin ustedes". Es una situación diferente a la que van a tener los países del este.

De esto hablé, y lo que expliqué aquí en el congreso de las mujeres lo seguí explicando minuciosa y sistemáticamente. Les dije: "La situación que van a tener es difícil allá en el este, porque van a hacer un capitalismo sin capitalistas, y una clase capitalista no se improvisa, es cuestión de generaciones enteras y la van llevando a otras generaciones".

Es difícil empezar a construir el capitalismo sin capitalistas.

Aquella gente tiene experiencia, aquellos industriales, aquellos hombres de negocios tienen un grupo empresarial experimentado; han aprendido y es una de las cosas que necesita el capitalismo para funcionar, para administrar todo aquello. Hay un capitalismo bastante desarrollado allí, con todos los problemas que mencioné antes. Son hombres ágiles y hombres emprendedores, y siento la impresión de que ellos fueron muy receptivos a las ideas que plantee sobre la integración en general de América Latina y de nuestras posibilidades de integrarnos a esa América Latina, independientemente del sistema social.

Los ejemplos prácticos estaban por dondequiera, y nosotros podemos comprarles cosas a ellos si las producen, y no comprárselas a otros —esa es una forma de integración—, y nosotros venderles cosas a ellos, y ellos no tienen que comprárselas a otros. Y nosotros estamos haciendo muchas cosas nuevas.

Estoy seguro de que en la medida en que profundicemos en el análisis, vamos a encontrar un caudal enorme de posibilidades por dondequiera, y no sólo con Brasil, pero Brasil es un lugar muy importante. y vamos a descubrir que el país más preparado de este hemisferio para la integración es Cuba.

Nosotros podemos discutir cualquier acuerdo, ponernos de acuerdo sobre el desarrollo de cualquier rama: nos toca esto, lo otro, y no hacer esto, hacer lo otro. Estamos en las condiciones realmente de trabajar para la integración sin que nuestro sistema social se convierta en un obstáculo, sino, por el contrario,

en una ventaja para trabajar. Y tenemos amplio espacio como resultado de nuestro esfuerzo científico. En aspectos tecnológicos tengo esperanza de que avancemos mucho. Tengo esperanza también de que los cubanos cuiden un poco lo que descubren, ¿no?

Estamos en una fase realmente explosiva en ese campo y con unas ideas muy claras, y es un camino de gran importancia para el porvenir del país estos campos nuevos en que estamos trabajando ahora. De modo que todo esto se traducirá, desde luego, en resultados prácticos.

Algunas de las cosas como las de Roberto Marinho, es curioso como son los hombres, como son y como son capaces de pasar a veces por encima de diferencias ideológicas. A mí me agradó mucho, realmente, el trato aquel, la conversación y el espíritu que encontré de intercambio. El se preocupa mucho por la cosa de la integración. Es un punto que le interesa mucho: la cuestión de la integración latinoamericana, a pesar de que Brasil es un mundo él solo, porque es un país muy grande, pero a pesar de ser un país muy grande, que necesita menos de la integración de la que puede necesitar Costa Rica, Ecuador, u otro país pequeño, que lo necesitan mucho más, aun los brasileños ganarían considerablemente, y ganarían mucho en la integración. Además, es inconcebible la integración latinoamericana sin Brasil.

Siempre hay cosas que no se han mencionado. Me parece que pudiéramos mencionar algo del encuentro con el Presidente. Me parece que es justo hacerlo. Lo vi tres veces, una de ellas fue cuando estaba esperando en un salón que llegaran los distintos jefes de delegaciones, porque se iba a producir una ceremonia de saludo oficial, no una reunión y una serie de dirigentes estábamos allí, en un círculo, y él pasó y fue saludando. Fue muy amable, muy caluroso cuando me saludó y en brevísimo tiempo; viendo la cantidad de personas que habían allí, hice todo lo posible por hacer breve ese encuentro. Eso fue ese día.

Después hubo un saludo, el oficial, en que se pasa rápido. Está todo el mundo esperando, y se pasa rápido. Realmente fueron cuatro veces que lo vi.

Allí yo pasé rápido también, porque si las delegaciones en



ese momento son muchas, se detienen a hablar, fue cuando yo hice una broma. Le digo: "Si le sirve a usted de consuelo, puedo decirle que después de usted, el que más ha trabajado aquí en Brasillia soy yo", acordándome de aquel correcorre. Claro, como tenía que ver a tanta gente allí, y había una multitud de delegaciones, fue muy breve.

Al otro día hay un almuerzo y él está recibiendo allí a la gente. Había una cola. A mí me quieren pasar rápido para saludarlo. Digo: "No, no, yo hago cola aquí". Hice cola, porque dije —no eran jefes de Estado, pero una serie de personalidades—: "¿Por qué voy a llegar y ponerme delante?". Hice cola. Estaba Iglesias, el del Banco Interameriano, estaba otra gente allí. Le digo: "Iglesias, estoy delante de ti, cuidame el lugar", porque había otra serie de personas que me querían saludar; hice cola y lo saludé.

En cada uno de esos instantes fue muy expresivo, me hizo algunas preguntas. Yo estuve el mínimo de tiempo con él en ese momento, pero debo decir que se me acercaron distintos ministros, uno de ellos llegó muy amable, el de Relaciones Exteriores, que no es político, era presidente del Tribunal Supremo Electoral. Guardo una grata impresión de las dos o tres veces que lo vi, la forma en que conversamos.

Estuve hablando con otros ministros. Supe por una periodista que el de Educación quería hablar —se interesaba por alguna información—, y entonces yo mismo traté de localizarlo, les pregunté a algunos.

No quiero mencionar a todos estos ministros, no vaya a ser que después los yanquis vayan a usar mi contacto con ellos para verlos con malos ojos, ¿no? Pero llegaron tres o cuatro ministros allí en forma muy amable. Pregunté por el de Educación y estuve conversando con él, tiene interés, estuvimos hablando temas de la educación.

Después hablé con el de Salud Pública y estuvimos hablando temas de salud pública, porque independientemente del sistema hay cosas y problemas que son comunes a todos y que indiscutiblemente tienen una importancia decisiva. Esos ministros quieren hacer algo frente a una tarea abrumadora que tienen delante. Están muy interesados todos por la experiencia de Cuba en estos campos. Conversé con ellos.

Después había una entrevista —no sabía que yo había sido el primero; a mí me dieron, a una hora determinada, 20 minutos—, fue el último día que estuvimos en Brasilia, por la tarde. Entré en el edificio, subimos, estuvimos un rato en un pequeño despacho y después pasamos. Fue una conversación breve, sustantiva, no se perdió un minuto. Entre otras cosas, le conté lo que había conversado con el ministro de Educación, con el ministro de Salud, mis ideas de que con relativamente pocos recursos se podían hacer muchas cosas en la salud, que ya a partir de cierto límite era mucho más caro; que la mortalidad infantil, por nuestra experiencia, no era muy costoso reducirla a un límite determinado. Algunos de esos temas importantes estuvimos hablando, hasta del deporte y de otras cosas. No quiero ser indiscreto y contar cada una de las cosas que hablé; fui muy breve, muy sintético en torno a las cuestiones; después él habló también breve, sintético, expresivo.

Se ve un hombre que tiene la voluntad de enfrentar los problemas, yo lo definía con la idea de que es un hombre que quiere tener éxito en su gestión. Hablamos de distintos temas —si yo todo lo cuento, después entonces nadie va a querer hablar conmigo—, pero fueron temas de interés, temas constructivos, temas positivos, en un clima amistoso, serio, de respeto. Cuando ya calculé que había pasado el tiempo indispensable, 15 ó 20 minutos, que no había nada más, tomando en cuenta la cantidad de trabajo que él tendría, porque hay que ver el trabajo que tiene un hombre en una toma de posesión de esas con decenas de delegados, jefes de gobiernos y jefes de Estado, no quise dilatar ni medio segundo más el tiempo, y entonces me levanté y me despedí.

Me parece que fue positivo realmente el encuentro, fue útil y quedé con una impresión agradable.

Así fue en general el viaje, aunque había mucha gente de muy distintas ideologías políticas, de muy distintos intereses. Se puede decir que cada uno representaba algo diferente, y se pudo ir conciliando, se pudo ir haciendo el viaje para tener contacto con todas esas personalidades y hacer algo útil de cada uno de esos contactos.

Puedo comentar algo sobre la cosa económica, el plan. Desde luego, el plan está encajado dentro de una concepción



neoliberal de apertura de los mercados. Según he podido apreciar, esas ideas estan bastante de moda: abrir las importacuiones para obligar a las industrias a una mayor competitividad; las privatizaciones, está planteada la cuestión de las privatizaciones, está planteada la apertura a la inversión exterior bajo determinadas condiciones. Es un plan que tiene muchas ideas que están de moda en estos momentos.

Se plantea reducir el déficit fiscal como uno de los elementos importantes de la inflación. Dicen que es muy alto, que es alrededor del 6% del producto interno bruto. Desde luego, todos esos tipos de ajuste son fuertes porque hay que ver realmente que actividades se afectan al hacer ajustes de esa naturaleza. Renegociar la deuda bajo determinadas condiciones.

El Presidente planteó —esa frase si la pude captar cuando oí el discurso— que lo importante no es preguntarse cuánto van a crecer después de pagar, sino cuánto van a pagar después de crecer. Así que le va a dar prioridad al crecimiento. Establece ciertos límites, no más allá de 5.000 millones de dólares, que sería lo que estarían dispuestos a pagar, relacionado con la deuda externa en las distintas fórmulas. Plantean inversiones extranjeras sin privilegios, privatización de muchas empresas, ventas de inmuebles, reducción de personal —me imagino que algunas de las medidas de reducción de personal público son fuertes, se habla de 180.000 ó de 200.000—. Algunas empresas empezaron a despedir personal: el gobierno se movió y planteó que haría inspecciones fiscales fuertes si despedían personal, que aguantaran. Algunas multinacionales dijeron que no tenían dinero para pagar los salarios; él planteó que las casas matrices podían mandar dinero para pagar los salarios.

De todas formas hay un ensayo ahí tremendo, en que lo nuevo, lo verdaderamente novedoso, es la congelación del dinero. Ellos mismos dicen que a la luz de los acontecimientos puede reducirse el plazo. Me imagino que a partir de eso empiecen a manejar la situación.

Creo que todos debemos seguir de cerca —por lo menos, yo tengo un interés enorme— como funciona el conjunto de medidas. A mí me parece que nuestra prensa debiera divulgar el conjunto de medidas planteadas, para que nuestra gente

aprenda económía política; pero que aprenda economía política del capitalismo, que fue lo que hizo Marx.

Nosotros hemos estudiado mucho la economía política del socialismo, cuyos autores ahora han dicho que esos libros no sirven gran cosa, y nosotros ignorando todos estos problemas y estamos envueltos por el mundo capitalista.

¿Qué sabemos nosotros de multinacionales, de bolsas de valores, tantas cosas que inciden sobre nosotros? ¿Qué sabemos de sociedades anónimas? El mundo capitalista es el que nos envuelve por todas partes y con el cual tenemos que lidiar: cuáles son sus fórmulas, cómo tratan de hacer los ajustes, cómo tratan de escapar de la inflación, porque eso es diabólico, y la situación de inflación que hay en América Latina es el desastre, ¡nunca fue como ahora!

Baste decir que la inflación promedio en 1989 fue de 1.000%; que en algunos países, como Argentina, llegó casi a 4.000. Ustedes ven las noticias que llegan todos los días de Argentina.

—PEDRO MARTINEZ PIRES. Collor la calificó de cáncer.

—FIDEL CASTRO. Más de 3.000 en Perú, 1.476 en Brasil —en los países más grandes—, y en Argentina casi 4.000; más baja en México, los mexicanos van lidiando, estaban en un poco menos del 20% el pasado año.

¿Cómo se manejan esas economías? Tiene que tener una computadora la gente para calcular el sueldo mensual, los precios, todo: es casi inmanejable la situación.

Todos tiene un gran déficit fiscal, todos tienen que buscar mucho dinero para pagar la deuda o los intereses de la deuda.

Muchos tienen, además de la deuda externa, la deuda interna, que también es de decenas y decenas de miles de millones, casi tan alta como la deuda externa. ¿Cómo se maneja esa economía? Y el capitalismo buscando sus mecanismos indirectos.

Creo que sería bueno observar lo de Brasil, y que nuestros economistas, nuestros especialistas, nuestros periodistas expliquen cuál es la situación de Brasil, cuáles son los problemas. Yo diría que es una clase de economía política, en que entendemos los problemas del capitalismo en un país del Tercer Mundo. ¿Qué pasa cuando el dinero se congela?, si viene una contracción de la economía muy fuerte, si se produce mucho desempleo.



Por la importancia de Brasil, nosotros debemos estar muy informados en torno a todo el proceso: cuál fue el conjunto de medidas, qué resultado va teniendo cada una de ellas; qué dice cada uno de los personajes, qué dice cada uno de los líderes políticos, cómo han abordado la inflación; porqué, desde luego, la inflación siembra el pánico, tiene aterrorizado a todo el mundo, a las masas las tiene desesperadas. Es decir que cualquier medida que lleve el cuño, o la idea, o el objetivo de liquidar la inflación, es una medida vista con esperanza por mucha gente.

A mí, particularmente, me interesa qué efectos van a tener todas estas medidas, todo el conjunto de medidas en la economía de un país del Tercer Mundo como Brasil, en estas condiciones.

Creo que para todos va a ser de un enorme interés, y debemos hacer que nuestra población conozca estos fenómenos.

ALBERTO D. PEREZ. Comandante, durante el curso de su visita, usted recibió cientos y cientos de invitaciones para visitar otros Estados, a otros dirigentes políticos; al propio tiempo se recibieron numerosas peticiones de becas en Cuba, de tratamiento médico en Cuba, incluso, usted recibió una pequeña delegación de niños, y quería preguntarle, en el resto de los países de América Latina, ya que tanto se dice por el imperialismo que alguna gente se quiere ir, ¿cuánta gente quiere venir a Cuba?

FIDEL CASTRO. El caso que tú mencionas es el de un niño que tiene 14 años, que hace algunos años mandó un libro escrito por él.

ALBERTO D. PEREZ. Guillermo García se llama.

FIDEL CASTRO. Quiere estudiar. Le digo: "¿Tú quieres al terminar el bachillerato?" "No, ahora, ahora, quisiera lo más pronto posible". Es un niño conocido allí, hay simpatías hacía él. Le digo: "Está bien, nuestro embajador va a estudiar en qué momento, en qué forma se resuelve tu solicitud. Si tú quieres ir desde antes de terminar el preuniversitario puedes ir."

Allí estuvimos conversando con unas niñas también. Los

vecinos nos fueron a hacer la visita varias veces. Me dijeron: "Hay unas niñas que están esperando ahí, una como de 11 años." Tenía otra hermana, la hermana era más adolescente, estaba como por 10mo. grado. Había otra muchacha que era vecina. Estas dos vinieron con la abuela y tuvimos una conversación allí muy agradable con las niñas, muy educaditas. Eran tres. Estaban en una escuela religiosa privada, y estuvimos conversando sobre el grado, las materias, todas esas cosas; si iban por la mañana, si iban por la tarde, si almorzaban en la escuela, si no almorzaban. Y les pregunto: "Cuánto cuesta la escuela?" Dice: "¡Uy!" Sacó la cuenta y eran como 80 dólares. Los niños anda allí en la inflación y en los costos. Dice: "Como 80 dólares." Digo: "¿Almuerzan?" "No, no, almuerzo en la casa." Costaba 80 dólares en una escuela marista de 1.500 alumnos. Las tres estaban en la misma escuela.

El padre de estas dos hermanas —la más pequeñita y la otra— creo que es ingeniero, el de la otra también es profesional —los dos son profesionales—, y las niñas hablaban de caro, de inflación. En una de esas les digo: "¿Cuándo van a hacernos una visita a Cuba?" —son muy amigas allí porque son vecinas— Dice: Oigame, cuando nos saquemos el premio de la lotería —allí tienen lotería—. Le dije: "No hace falta, porqué no se ponen de acuerdo con el embajador y en algún momento nosotros a ustedes las invitamos a que vayan".

Fue una conversación muy ilustrativa y se refleja cómo en la sociedad hasta los niños tienen la gran preocupación de los gastos, de los costos, de la inflación.

En general me dijeron que el brasileño es muy educado, muy fino. Digo: "¿Sólo el sector de clase media, profesional?" Dicen: "No, también los trabajadores son muy respetuosos, muy educados."

Es lo que pude preguntar en Brasilia. Hay otras ciudades donde la situación es de mucha violencia; los datos estadísticos sobre la cantidad total de personas que mueren violentamente, incluidos los accidentes, son muy elevados.

Uno de los datos que yo manejé es el hecho de los 700.000 niños que pueden salvarse y mueren en el primer año de vida, en América Latina. Decía: este es el sistema y este es el imperio; el imperio que nos cuestiona a nosotros, que nos



quiere hacer desaparecer a nosotros de la faz de la Tierra, es el culpable de que estén muriendo 700.000 niños todos los años en este hemisferio, que pueden salvarse. Es el equivalente a siete bombas atómicas. La Revolución en estos 30 años ha salvado la vida de 300.000 personas, ¡trescientas mil personas!, como mínimo, con su programa de salud, y miren ahí cuánta gente matan todos los años.

Desde luego, no sé, es imposible, ¿nó?, tener en tan poco tiempo más contacto. Se hubiera podido hablar con mucha gente, conversar con ellos; pero aproveché lo que pude para conversar con todo el mundo de algo que fuera de interés.

Brasil es un mundo, es realmente un mundo, es un continente sólo Brasil, y para los países latinoamericanos tiene una enorme importancia, el factor clave en estas ideas de integración latinoamericana.

PEDRO MARTINEZ PIRES. Comandante, habló usted de la preocupación de Felipe González y Carlos Andrés Pérez, y también de la preocupación de mucha gente, viendo la actitud hostil de Estados Unidos hacia Cuba. El propio Dan Quayle dijo allí, en esa breve conferencia de prensa, que el último gran problema de América Latina es Cuba, según él, y recientemente hay declaraciones del presidente Bush poniendo nuevas condiciones a Cuba. Antes hablaban de retirada de las tropas de Africa, del cese del apoyo a la independencia de Puerto Rico, que cese el apoyo a los movimientos de liberación nacional. Ahora han cambiado la agenda de las imposiciones a Cuba y plantea Busch que Cuba debe implantar una economía de mercado, realizar elecciones libres y disminuir el aparato militar, y en una época por esas medidas, entonces recibiría ayuda, como está recibiendo Europa oriental, Nicaragua y Panamá.

FIDEL CASTRO. Claro, las migajas, ¿no?

Dijo Bush que estaba decepcionado, yo digo: ¿De qué estará decepcionado Bush? ¿De dónde podía Busch sacar ilusiones de alguna clase con relación a Cuba? Dice que está decepcionado de Castro. No sé realmente, que ilusiones Castro puede haberle hecho a Bush.

Nosotros somos ahora el enemigo del imperio, miren que honor, realmente es un gran honor; ya enemigos no hay nadie más que nosotros. Vamos ahora a saber si somos capaces o no de

enfrentarnos al imperio, si somos capaces o no de luchar, si somos o no somos revolucionarios.

Es de esperar que contra nosotros venga una gran concentración de todo tipo de ardides, conspiraciones, ataques; pero pienso que estamos bien preparados para todas estas eventualidades. Creo que no hay en el mundo un pueblo mejor preparado que este, ni con mejores condiciones, ni con mejores características que este. También una vez nos quedamos frente a España solitos, solitos, solitos, se hizo la guerra. Y en este mundo no vamos a estar tan solos seguro, ¡no vamos a estar tan solos!; pero sí vamos a tener una lucha larga, con todas estas tonterías y exigencias. Nadie sabe porqué se puedan imaginar que nosotros estemos dispuestos a acceder a sus demandas.

Cuando Felipe González hablaba, y hablaba con mucha preocupación, era muy pesimista sobre la situación no sólo de los países socialistas, sino también de los problemas que puede tener la Unión Soviética. El cree que la Unión Soviética tiene problemas insolubles. Todos estos análisis y todos estos cálculos que hace Occidente, es algo que los estimula y los alienta en sus pretensiones, su prepotencia y su arrogancia, y se hacen ilusiones de todas clases. Pero si el destino nos dio esta tarea de ser el enemigo ahora de la reacción, del imperio, y de ser también la esperanza, porqué no, y de ser los abanderados del socialismo, y de estar dispuestos a defenderlo a partir de nuestra propia experiencia, a partir de lo que hemos aprendido, a partir de lo que vemos y comparamos, entonces pienso que ese es un privilegio de la historia y confío en el pueblo, plena y totalmente.

Tendremos que seguir analizando problemas, y estoy seguro de lo que le dije a todo el mundo, no solo de que vamos a resistir, sino de que vamos a vencer. Y todavía está por probarse eso de Sagunto y Numancia, porque los imperialistas tienen que sacar cuenta. Y nosotros debemos demostrarles, hacerles ver con toda claridad lo que significaría una agresión a nuestro pueblo, y creo que la unidad del pueblo juega un papel fundamental, el patriotismo juega un papel fundamental. Y nosotros no vamos a dejar que haya grietas, ni que nadie abra grietas aquí, ni tenemos porqué ser tolerantes con la gusanera y con la contrarrevolución. Eso es lo que quisieran los infames que



calumnian al país, los infames que alientan la agresión imperialista, los infames que quieren crearle condiciones al imperialismo para que agreda a Cuba, o para forjar la calumnia. Con todos esos no tenemos porqué ser tolerantes, hay que aplicarles las leyes, sencillamente.

Y vamos a revisar las leyes y tipificar bien los actos de traición a la patria, de los que se suman a las campañas del imperialismo contra Cuba, no tenemos porqué permitirlo. Hemos sido bastente pacientes, y quienes están dispuestos, como está nuestro pueblo, a jugarse el todo por el todo, no tienen porqué tener blandenguería ni tolerancia de ninguna clase con nadie. Mas, seremos ecuánimes, seremos serenos, seremos justos, seremos respetuosos, como no lo ha sido nunca nadie, en ningún gobierno.

Repugnan las calumnias que se hacen contra Cuba, cuando se habla de torturas y de todas esas cosas, algo que no ha ocurrido en 31 años de Revolución. No hubo país más respetuoso de lo que ha sido Cuba en todos estos aspectos, no ha servido eso nada para que no traten de lanzar toneladas y toneladas de lodo sobre el país. A pesar de todo, seremos fieles a nuestros principios y normas de toda la vida. Pero lucharemos con energía, utilizaremos las leyes, tomaremos todas las medidas, no nos van a desmoralizar, no nos van a amedrentar. no le vamos a dar garantías a la contrarrevolución, que es lo que quieren, que aquí se pueda conspirar abiertamente, se pueda traicionar abiertamente a la patria, se les pueda hacer el juego a los potenciales invasores de nuestro país, hacer el juego a los que están dispuestos a hacer correr la sangre de millones de patriotas. No tenemos porqué tolerarlo y no lo vamos a tolerar, ni tendrán aquí ninguna prerrogativa. Eso sí se lo dije muy claro a todo el mundo: los contrarrevolucionarios no tendrán aquí ninguna tribuna, los contrarrevolucionarios no tendrán aquí ningún derecho a hacer campaña contra la Revolución.

Por ahí andan molestando al pueblo, y el pueblo reacciona con razón cuando ve un grupúsculo que sabe que están conspirado, que sabe que están provocando.

Señor, ¿por qué va a tener que estar el pueblo todos los días en una batalla callejera contra estos provocadores descarados? Vamos a aplicar las leyes; y si no son suficientes las leyes, o no

están suficientemente claras, hacer nuevas leyes, porque lo que hay es que defender la Revolución por encima de todo, y la vamos a defender mediante la justicia y mediante la ley.

Y la defenderemos en el terreno de la economía. Tendremos que ser más capaces que nunca, tendremos que trabajar más que nunca, y tendremos que ser más eficientes que nunca, porque es un terreno importante donde se libra ahora la batalla.

Y tendremos que ser tan buenos soldados como no los haya habido nunca, y tan buenos patriotas como no los haya habido nunca. Tenemos que dejar pequeñitas a Sagunto y a Numancia, si nos agrede militarmente el imperialismo. Entonces van a ver lo que es un pueblo dispuesto a luchar.

No tienen ningún derecho a subestimarnos y no tienen ningún derecho a despreciarnos; no tienen tampoco ningún derecho a equivocarse, y debemos hacer lo posible para que no se equivoquen.

Siempre quedarán anécdotas y siempre quedarán historias, pero seguiremos abordando estos temas y otros temas. Tal vez no sea mi único encuentro con ustedes.

PEDRO MARTINEZ PIRES. Y para hablar también de cuáles son las condiciones de Cuba para la normalización de relaciones; es decir, no son sólo ellos los que pueden imponer...

FIDEL CASTRO. Pero a nosotros qué nos importa. Todo eso es una hipocresía y una mentira; ni nos roza nada de eso que dicen, no creemos en nada en absoluto. De los imperialistas no esperamos nada, ni creemos nada; todo lo tenemos que esperar de nosotros mismos y debemos creer en nosotros mismos.

MODERADOR. Comandante, muchas gracias por sus informaciones, por sus valoraciones; muchas gracias también a los compañeros panelistas, a todos los invitados, y a ustedes, estimados televidentes, también muchas gracias por su atención.



## SUMARIO


Página

En el acto de entrega del premio Estado de Sao Paulo al etnólogo Orlando Villas Boas .......... 9

Encuentro con las comunidades cristianas de base de Brasil .......... 23

En el encuentro con los intelectuales brasileños .......... 59

Informe al pueblo cubano sobre su visita a Brasil .......... 92

La presente edición se terminó de imprimir el 26 de julio de 1990 en
Talleres Gráficos Conforti S.A.
Avda. Reg. de Patricios 1941, Capital Federal.

DISTRIBUIDOR EN CAP. FED. Y GRAN BS. AS.
HUESCA - SANABRIA S.A.
BAIGORRI 103 TEL.: 23-2510
EN INTERIOR
DAPSA - MADISON 1981 - TEL.: 28-8999

"....esta visita se produce en un momento muy especial: después del derrumbe del campo socialista, después de las elecciones de Nicaragua, y cuando el imperialismo y la reacción en el mundo ven a Cuba como su enemigo, Cuba es el enemigo, y han desatado una campaña feroz contra nuestro país, usando sus enormes recursos y sus medios masivos de divulgación.

En este caso era muy importante librar una batalla allí, en uno de los países más importantes de nuestro hemisferio y en uno de los países más importantes del Tercer Mundo, pudiéramos decir; enfrentarse allí a toda esta campaña, a todo este debate sobre los más variados y diversos temas, y eso fue lo que hicimos nosotros."

**Fidel Castro**

*(Del informe al pueblo cubano sobre su visita a Brasil).*
*23 de marzo de 1990*

LOS LIBROS DE
GenteSur